



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
DOCTORADO EN PEDAGOGÍA**

**UNA ALTERNATIVA CURRICULAR A TRAVÉS
DE LA VOZ DE LAS Y LOS ADOLESCENTES:
UNA FORMA DIFERENTE DE ESTUDIAR LA
ESCUELA SECUNDARIA.**

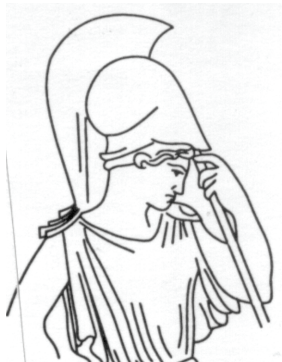
TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
DOCTORA EN PEDAGOGÍA**

**PRESENTA:
MTRA. ARACELI CARRANZA CABALLERO**

COMITÉ TUTORAL:

**DR. MIGUEL A. ESCOBAR GUERRERO
DRA. ALICIA VALDÉS KILIAN
DRA. MARÍA CONCEPCIÓN BARRÓN TIRADO**



MAYO 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Hazles comprender que no tienen en el mundo otro deber que la alegría”.

Paul Claudel

Agradecimientos:

Quiero expresar mi gratitud a mi tutor, el Dr. Miguel Escobar Guerrero, por creer en mí, por las palabras que compartió conmigo y que me hicieron crecer, al mismo tiempo que caminar creyendo que es posible un mundo distinto.

También quiero agradecer a la Dra. Alicia Valdés Kilian, quien siempre escuchó atenta mis planteamientos mirándome a los ojos.

A la Dra. Concepción Barrón Tirado, quien con sus palabras siempre me reconfortó y me hizo ver que las cosas eran más sencillas de cómo se presentaban.

A la Dra. Patricia Mar Velasco y a la Dra. Rosa Aurora Padilla Magaña, por las aportaciones que pertinentemente hicieron a mi trabajo.

A mi mamá, quien me apoyó de diferentes formas en este proyecto; a mi hermana Cynthia, quien tuvo el tiempo para ayudarme a concluir mi trabajo. A mi sobrino Yonathan, quien me preguntaba ¿qué escribía? A mi hermano Jorge y a Jorge, por el apoyo que me brindaron. A mis primos Marco, Vero y a mi sobrina Danna, quienes han estado siempre cerca de mí.

A mi amiga Tere quien me acompañó, como sólo suele hacerlo ella, y me convidó más que una deliciosa comida cálida en familia, cuando más lo necesité. A Lucy, quien con sus grandes ojos cafés, escuchó con mucha atención mis propuestas y me aportó valiosas críticas al mismo.

A mi amiga Nicté-Ha, quien se desveló junto conmigo escuchando mi tesis. También mi gratitud a mi amiga Viky, quien se dio el tiempo de leer y publicar mis textos. A mi amiga Claudia que me apoyado en este sendero. A mi amiga Norma quien se ha interesado por mi trabajo.

Al Dr. Jacobo Kelber, quien ha contribuido en gran medida para que yo siga por este mundo.

Asimismo, agradezco al Profr. Jaime Vidal Herrera, por el apoyo que me brindó, para la realización del 1er. Encuentro de Estudiantes de Secundaria.

A la Profra. Elizabeth Rubio Morales quien siempre estuvo ahí con una sonrisa para apoyarme. Al Profr. Jesús Gutiérrez Hemmer, quien en todo momento me apoyó desinteresadamente, para llevar a cabo este proyecto.

Finalmente, un agradecimiento muy especial, a los y las jóvenes que con sus palabras, sonrisas y gestos, enriquecieron este trabajo.

A todos y a cada uno de ustedes, un fuerte abrazo sincero.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....2

A) EL PROBLEMA.....6

B) LA METODOLOGÍA.....17

CAPÍTULO I CONTEXTO EDUCATIVO Y SOCIAL CONTEMPORÁNEO.

1.1 LA MODERNIZACIÓN EDUCATIVA 1993. (ANTECEDENTES).....22

1.2 LA REFORMA EDUCATIVA PARA SECUNDARIA 2006. (ANTECEDENTES).....31

1.3 CONTEXTO SOCIAL CONTEMPORÁNEO.....58

CAPÍTULO II FUNDAMENTACIÓN DE LA PROPUESTA CURRICULAR ALTERNATIVA.

2.1 EL DIÁLOGO, LA LECTURA DE LA REALIDAD, LA EDUCACIÓN Y LA ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE.....72

2.2 EL SILENCIO, LA VOZ DE LOS ESTUDIANTES, LA LECTURA DE LA REALIDAD EN EL AULA Y LA EDUCACIÓN ¿UNA UTOPIA?.....90

2.3 UN ACERCAMIENTO A LA TEORÍA CURRICULAR CRÍTICA.....103

CAPÍTULO III LA ADOLESCENCIA: ALGUNOS ANTECEDENTES.

3.1 CIRCUNSTANCIAS DE LA ADOLESCENCIA EN EL SIGLO XIX.....115

3.2 LA ADOLESCENCIA, ALGUNAS PERSPECTIVAS DEL SIGLO XX.....121

3.3 LA ADOLESCENCIA EN EL SIGLO XXI.....131

CAPITULO IV UNA FORMA DIFERENTE DE ESTUDIAR EN LA ESCUELA SECUNDARIA.

4.1 LAS PROPUESTAS DE LOS ESTUDIANTES PARA LA PRÁCTICA EDUCATIVA EN LA ESCUELA SECUNDARIA.....139

4.2 EJES DE ANÁLISIS PARA LA PRÁCTICA EDUCATIVA.....157

4.3 RECUPERANDO LOS DISTINTOS SABERES EN LA PRÁCTICA EDUCATIVA.....170

4.4 ELEMENTOS PARA ESTRUCTURAR DEL PROGRAMA DE ESTUDIOS.....179

CONCLUSIONES.....186

BIBLIOGRAFÍA.....189

INTRODUCCIÓN

El nacimiento de la presente investigación tiene su origen en la propia experiencia docente, en donde se ha podido percibir, cómo cada vez más los alumnos de educación secundaria, muestran indiferencia hacia el proceso de enseñanza y aprendizaje. Esta situación no es gratuita, pues tiene una de sus raíces en las prácticas educativas, que se han autorizado a silenciar la voz de los estudiantes en el aula.

De tal forma, que la escuela que tendría que ser el espacio para pronunciar la palabra del estudiante, siempre ha mantenido cerrada esta posibilidad a través de numerosas actividades que tienen que realizar los alumnos bajo la inspección del maestro durante la jornada escolar en cada asignatura.

El diálogo que es la base de la educación, no se crea entre estudiantes y maestros, en su lugar sólo se dan indicaciones para realizar las diversas tareas que están plasmadas en los programas de estudios que conforman el actual Plan de Estudios para educación secundaria.

Ante estas circunstancias el alumno funge como receptor de contenidos, sin posibilidad alguna de discutirlos, debatirlos y cuestionarlos. El silencio al que han sido sometidos, en su paso por la primaria y ahora por la escuela secundaria, ha sido transferido con una eficacia tal, que forma parte ya de su cultura escolar.

Si bien es cierto, la escuela desde su constitución, no ha sido generadora de una activa participación estudiantil, las prácticas educativas que se han llevado a cabo en ella demuestran lo contrario; sin embargo llama la atención que en un mundo en donde avanza la ciencia y la tecnología a pasos agigantados, la comunicación humana sea cada vez menos entre los sujetos y qué decir de ésta en la escuela secundaria, no la hay.

El silencio al que son forzados los estudiantes va ganando un amplio terreno dentro del las instituciones escolares.

Para ahondar más en esta situación es necesario contextualizar el momento histórico en donde, -desde esta mirada- se considera que el enmudecimiento de los estudiantes ha sido más constante.

Desde hace aproximadamente dos décadas, en nuestro país se implementó el modelo económico llamado neoliberal, cambiando el acontecer cotidiano del país en todos los ámbitos; haciendo particular énfasis en las formas de emplear a las personas, solicitando más requisitos y otorgando menos prestaciones laborales. Es así que actualmente la contratación que realizan las empresas, tanto privadas como públicas, han variado las condiciones, así como también las reglas en detrimento de los derechos laborales de los trabajadores, pues en la actualidad sólo se contrata a las personas y se les remunera propiamente el trabajo realizado, sin otorgarles las prestaciones de ley, tales como: seguro social, jubilación o retiro, vacaciones, horas extras, capacitación laboral, entre otras.

Ante la necesidad de obtener recursos económicos para subsistir, el trabajador parece no tener otra opción que aceptar en silencio los atropellos que va padeciendo en su lugar de empleo, omitiendo de esta forma su voz, pues el fin es eficientar* la productividad para generar más ganancias económicas en beneficio de los grandes consorcios, no así de los trabajadores.

Frente a este nuevo orden económico, el Sistema Educativo Nacional, se ve en la urgente necesidad de modificar radicalmente su antiguo modelo educativo, para así poder satisfacer las demandas que ahora exige la llamada economía neoliberal.

Por tal motivo en 1989 Carlos Salinas de Gortari, implantó una Reforma en la educación bajo la siguiente premisa:

El aumento de la economía reclamará, además, relacionar mejor la educación con la productividad y con la organización social para la producción. Nuevos modelos de comportamiento en la relación entre trabajo, producción y distribución de bienes requerirán procesos educativos flexibles y específicos. (SEP, 1989: 13)

Para tales efectos, se despliegan una serie de recursos humanos, materiales y económicos, para reformar el Sistema Educativo Nacional, desde la educación inicial hasta la educación superior. La llamada transformación del ya referido Sistema fue una de las condiciones indiscutibles para que México ingresara a la aldea globalizadora.

* Este término se ha venido utilizando, desde los años noventa en México. Apunta a lograr la misma calidad del servicio o del producto, con menos recursos tanto humanos como materiales.

La Modernización Educativa estuvo centrada en los siguientes ejes:

La característica distintiva de la educación moderna debe ser la calidad. Para lograrla, se propone revisar los contenidos, renovar los métodos, privilegiar la formación de maestros, articular los diversos niveles educativos y vincular los procesos pedagógicos con los avances de la ciencia y la tecnología. (SEP, 1989: 20)

Es así que se plantea la articulación de los niveles: pre-escolar, educación primaria, y educación secundaria en uno solo denominándolo Educación Básica, otorgándole con este hecho a la escuela secundaria el carácter de educación obligatoria en nuestro país.

El objetivo de esta Reforma Educativa era establecer un sistema en la educación, que permitiera la inserción de sus egresados al mercado laboral, de acuerdo con las políticas de las empresas, es así que se buscó formar obreros calificados para satisfacer las condiciones que requerían las grandes compañías para tener mayor productividad a bajo costo.

Continuando con el desarrollo del modelo económico neoliberal, en México, durante el sexenio de Vicente Fox Quesada 2000-2006, se implanta otra Reforma Educativa, en donde el énfasis se coloca en la educación secundaria, que bien cabe mencionar, había sido el nivel más abandonado por parte de la autoridades educativas, tanto federales como estatales.

La Reforma Educativa del año 2006, argumenta que dadas las condiciones demográficas, sociales, económicas y políticas contemporáneas es imprescindible modificar los planes de estudio para educación básica.

El acelerado cambio demográfico, social, económico y político de nuestro tiempo exige que la educación se transforme, a efecto de estar en condiciones de cumplir con sus objetivos, lo cual nos obliga a una profunda reflexión sobre la sociedad que deseamos y el país que queremos construir. Las formas en que los individuos se apropian y utilizan el conocimiento en su proceso de formación y desarrollo imponen enormes retos que la educación habrá de enfrentar en las próximas décadas. (SEP, 2007: 7)

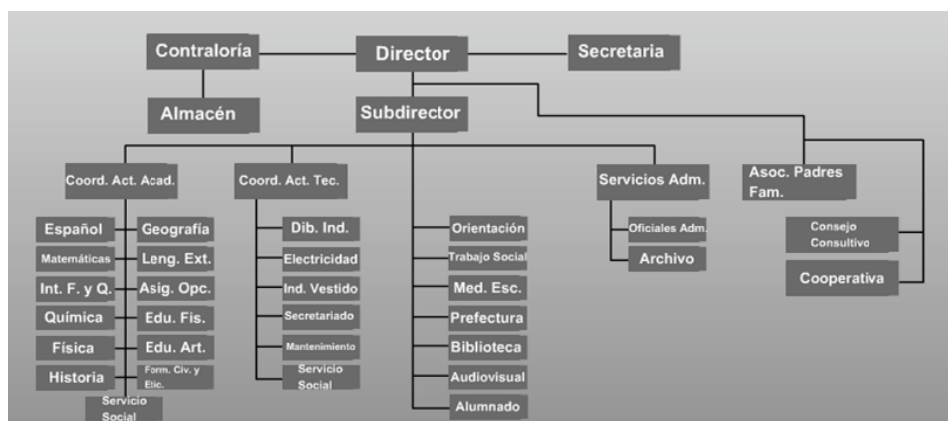
La implantación del modelo educativo actual (2006) para educación básica, estableció tres objetivos estratégicos:

- Avanzar hacia la equidad en educación.
- Proporcionar una educación de calidad adecuada a las necesidades de todos los mexicanos.
- Impulsar el federalismo educativo, la gestión institucional y la participación social.

Ahora bien, la escuela es el terreno donde las políticas educativas emanadas desde las cúpulas del poder político y empresarial se aterrizan, la meta es lograr que los sujetos que cursan la educación básica se adecuen al orden económico-político en boga: el Neoliberalismo. Estas acciones llevadas a cabo, cada una en su momento, nos ha plantean la siguiente dificultad dentro de la educación secundaria.

A) EL PROBLEMA.

El centro educativo, es el espacio en donde la sociedad reproduce los valores dominantes que así convienen a la “clase en el poder”, esto se lleva a cabo a través de las relaciones sociales jerarquizadas en donde quien emite las órdenes es el director del centro y así subsecuentemente hasta llegar al final del escalafón dentro de la escuela. Quienes reciben los mandatos son los estudiantes. Nótese en el esquema el lugar que ocupan los alumnos:



Los estudiantes saben que quien tiene el poder para decir la última palabra es el director de la escuela, pero cualquier trabajador del centro educativo representa una “autoridad”, que en todo momento puede enjuiciarlo o reportarlo, por algo que dicha persona considere un “mal comportamiento”. Los alumnos no tienen derecho a opinar y la mayoría de las veces tampoco se les escucha. De esta forma, los muchachos aprenden, que el poderoso es el que está hasta arriba y que a él no hay que cuestionarle nada, pues si lo hacen seguramente se verán afectados en su desarrollo académico. Es como en una empresa que quien tiene la última palabra, en efecto, es el dueño de la misma, la de los trabajadores está omitida.

Continuando con la escuela secundaria, ésta tiene la característica de querer controlar a “todos”, en ella la disciplina se ha convertido en una obsesión a lograr, es un lugar en donde el orden es el objetivo a cumplir; es así que la entrada y la salida, de la misma, hay personal vigilando y revisando las mochilas de los estudiantes, mismo que está “autorizado” para vigilar, someter y canalizar a las instancias correspondientes a los infractores del reglamento escolar. Los salones de clases son fríos, dado el material con el que han sido construidos, los colores de las paredes dependen del gusto del Director en turno; asimismo, el uniforme es condición indispensable para acceder al plantel; hay en las escuelas secundarias de nuestro

país oficinas especiales para confrontar al estudiante que se ha salido de la norma y en la que se le asigna sanciones por no acatarse a dicha.

En la secundaria y concretamente en el aula se dicta y se controla una forma socialmente definida de pensar y actuar, limitando así aquello que es pensable y posible.

Las instituciones de socialización, entre ellas la escuela, se convierten en aparatos de control, máquinas para reproducir las posiciones sociales y los individuos que las ocupan, para desarrollar cadenas infinitas de poder. (Dubet y Martuccelli, 1998: 78)

La escuela secundaria en México está perdida en un sinnúmero de acciones que emanan tanto de las Secretarías de Estado, como de las empresas privadas, quienes han visto que la escuela es el espacio perfecto para reproducir sus ideologías. De tal forma que ahora la escuela secundaria, no sólo tiene que cubrir un plan de estudios en tiempo y forma, sino que también hay que atender los proyectos que parten de las dependencias gubernamentales y de las empresas privadas, a saber: Semana del Agua (SEMARNAT), Semana de la Ciencia (CONACyT), Semana de la Salud Reproductiva (SECRETARÍA DE SALUD), Reuniones sindicales de maestros, (SNTE), TV Azteca: La orquesta sinfónica “Esperanza Azteca” del Estado de México, Bancomer-BBVA “Programa Educativo de Prevención Escolar”, Televisa y GNP: “Un gol por la educación”, entre otras.

En donde además de interferir con la propia dinámica de la escuela secundaria, de forma arbitraria, hay que elaborar un informe de las actividades que se desarrollaron para cada programa o proyecto; obstaculizando así el desenvolvimiento cotidiano de la escuela y omitiendo que cada espacio educativo tiene su propia historia, sus dinámicas, sus peculiares estilos de enseñanza y aprendizaje, sus propias prácticas escolares y educativas.

Esta forma arbitraria de intervenir en las escuelas secundarias, omite que dichas están conformadas por sujetos que sienten, sujetos que hablan, personas que tienen su propia historia, excluyen que los estudiantes perciben lo que sucede a su alrededor, tanto en su núcleo familiar, como en la escuela a la que asisten, así como también se percatan de lo que acontece en la sociedad, los alumnos elaboran sus propias opiniones e hipótesis al respecto, pero esto es descartado.

La falta de respeto hacia la vida escolar que los alumnos van construyendo en la intimidad del aula y de la escuela, está presente de manera cotidiana.

Las autoridades omiten deliberadamente la vida propia que tiene cada escuela secundaria.

Bajo estas circunstancias no se posibilita el espacio para que, por principio de cuentas, se lleve a cabo el plan de estudios que la propia autoridad educativa implantó, de tal forma que difícilmente se pueden construir utopías que alienten a los jóvenes mexicanos para que crezcan como sujetos dueños de sus propias decisiones y de su vida.

Por lo tanto, la escuela no es el lugar en donde los muchachos puedan aprender a aprender; tampoco es el espacio en donde los sujetos asistan para tener una formación crítica.

Las escuelas no son hoy organizaciones donde se aprenda. En general no son lugares interesantes ni gratificantes para los docentes ni para los alumnos. (Fullan y Hargreaves, 2000:12).

La tarea de la escuela secundaria que tendría que consistir en una formación crítica con y para los jóvenes, en donde aprendan a aprender para poder tomar sus propias decisiones y construirse como sujetos libres, se ha difuminado hasta perderse en un listado de contenidos y actividades que están demasiado lejos de responder a las necesidades educativas de los adolescentes contemporáneos.

En los planteles educativos la voz de los estudiantes es silenciada, de tal forma que es difícil que el joven pueda expresar su sentir respecto a lo que acontece en su salón de clases, en su escuela, en su comunidad, en su país y en su mundo.

En la escuela secundaria en México, tanto en zonas urbanas como rurales, la participación estudiantil que se avala, generalmente, es la que se repite desde el libro de texto o desde el decir del profesor, pero no la del decir de estudiante.

Es así que la voz de los alumnos es ignorada en el espacio educativo, pues no tiene eco y cuando dicha voz emerge inmediatamente es silenciada dentro del aula o de la escuela.

Bajo esta condición se ha inducido a que cada vez más, los alumnos ante la imposibilidad que hay para que su voz se escuche, enmudezcan porque se han percatado que de esta forma su permanencia en la institución escolar será menos hostil y su “progreso académico” no se verá afectado. Ante esta atmósfera los estudiantes se ven obligados a adherirse a la “cultura del silencio”; aprenden que es mejor quedarse callados, nulificando así la posibilidad de construir un verdadero proceso de enseñanza y aprendizaje.

Ante este fenómeno que envuelve la práctica educativa cotidiana, surgen interrogantes que convocan a pensar en: ¿Cómo transformar el aula en un espacio de diálogo?, entre docentes y estudiantes; ¿cómo se puede revertir el escenario educativo para que los jóvenes puedan pronunciar su voz? Y con ello ser los principales actores de su propio proceso de enseñanza y aprendizaje.

La lectura de esta realidad, desde la práctica docente convoca a construir y plantear un proyecto que rompa con estas prácticas educativas que han “enmudecido” a los estudiantes durante largo tiempo.

La necesidad de elaborar dicho proyecto se hace aún más patente cuando en el ciclo escolar 2007-2008, se incorpora en el currículo un espacio denominado Tutoría, para el cual se solicitó elaborar un plan que marcara la pauta a seguir para cumplir con los siguientes propósitos:

Acompañar a cada grupo de alumnos en las acciones que favorezcan su inserción en la dinámica de la escuela secundaria y en los diversos momentos de su estancia en la misma.

Contribuir al reconocimiento de las necesidades y los intereses de los adolescentes en su proceso académico, coadyuvar en la formulación de un proyecto de vida viable y comprometido con su realización personal en el corto y mediano plazos. (SEP, 2007: 13).

La idea a *grosso* modo, de este espacio curricular, es que los alumnos que ingresan a la secundaria, cuenten con un lugar para ir conociendo su escuela, a las autoridades, a los docentes, al personal administrativo y de intendencia que labora en la institución educativa; y que estas acciones vayan integrando al estudiante a su comunidad educativa.

Cuando se nos convocó a realizar el proyecto para este espacio curricular, mis dudas no se hicieron esperar, pues proyectos se implantan, se inician y de la misma forma se pierden en la inmensidad de las diversas actividades que tenemos que llevar a cabo los docentes durante cada ciclo escolar.

Sin embargo, lleve a cabo la tarea leer el documento emitido por la Secretaría de Educación Pública denominado: *La orientación y la tutoría en la escuela secundaria. Lineamientos para la formación y la atención de los adolescentes*. En donde la primera impresión que tuve al hacer la lectura de dicho documento, fue la de reflexionar acerca de cómo se podría “aterrizar” dentro del aula este nuevo proyecto y ¿si podría aportar elementos para la práctica educativa?

Para tal efecto elaboré un proyecto denominado: “Acompañando a l@s alumn@s en la escuela secundaria”; en donde conjugué tanto los componentes del documento oficial, con los elementos que mi propia práctica docente me ha aportado, para estructurar el proyecto, con el propósito de acompañar, en el sentido estricto de la palabra, a los jóvenes en el nuevo ingreso a esta nueva etapa escolar.

Dicho proyecto planteó una serie de actividades tales como: algunas técnicas de presentación, otras de integración grupal, entrevistas con los alumnos, con padres de familia, un registro por cada estudiante acerca de su situación académica; en donde a través de estos elementos fuimos dándole vida al proyecto mencionado. Y es importante destacar que logramos hacer del aula un espacio de diálogo en donde escuchar-nos entre estudiantes y docente fue la constante que permitió colocarnos a cada uno en nuestro justo lugar.

Los estudiantes dialogaban acerca de cómo iban integrándose a su nueva escuela, de los conflictos que existían con algunos profesores, con otros grupos, con la orientadora, con sus padres; de la misma forma iban planteando aquellas cosas que consideraban elementales para poder llevar a cabo su propia formación en este último tramo de la educación básica.

Y fue precisamente a partir de lo que en este espacio dialogábamos, que emergieron varios aspectos que me permitieron conocer algunos de los problemas que tienen que sortear y enfrentar los jóvenes en este momento de su formación académica.

Al inicio del proyecto los chicos estaban desconcertados y callados, no les fue sencillo decir lo que les acontecía en las diferentes asignaturas, al principio mostraban desconfianza, timidez y algunos más, cierta apatía; sin embargo, conforme iba pasando el tiempo comenzaban a dialogar más entre ellos y con la maestra.

Una de las primeras observaciones que mencionaron hacía referencia a la falta de escucha por parte de las autoridades de la escuela así como de algunos profesores; asimismo señalaban la carga curricular de la Reforma de Educación Secundaria de 2006 y al respecto comentaban: “el maestro de geografía ni nos quiere oír, ya nos dijo”; “son muchas materias”; “en todas nos dejan mucha tarea”, “hay profesores que creen que sólo venimos a tomar su clase”, “la de taller nos deja hacer muchas hojas de un día para otro”.*

De pronto este espacio se convirtió en un terreno para la queja y fue complicado pasar de ésta a la acción; sin embargo, lo esencial del proyecto era ir construyendo el diálogo, de tal forma que había que prestar oídos a lo que los jóvenes iban mencionando.

Conforme transcurría el tiempo, los mismos alumnos pasaban de la queja a la propuesta para ir solucionando sus inconvenientes. Lo más interesante es que poco a poco el aula empezó a ser conquistada por sus voces, por su participación, sus miedos se fueron transformando en palabras, se conformaron como un grupo sólido y solidario, desde su particularidad como sujetos. No era sólo el hecho de estar juntos en el salón de clases, sino que había unión para realizar diversas actividades académicas, a pesar de las diferencias que existían con sus propios compañeros. A partir de esta experiencia educativa logré percibir que una de las grandes dificultades que enfrentan los jóvenes de educación básica, es justamente la no existencia del diálogo con el docente y con los demás actores del centro educativo. La puesta en marcha del mencionado proyecto me permitió dimensionar de una forma entrañable lo que ha representado y significado para los estudiantes estar silenciados durante su paso por este nivel educativo.

Es así que surge la necesidad de plantear esta investigación, la cual está centrada en abordar las dificultades que encaran los alumnos frente al silencio que

* Participación de estudiantes de 1er grado de educación secundaria en la asamblea de Tutoría. 17 de octubre de 2007.

cotidianamente los enmudece, pues en este espacio educativo se torna complicado la posibilidad de construir el diálogo, porque para que los estudiantes puedan pronunciar su voz respecto al cualquier situación, ya sea dentro o fuera del aula, requiere de transformar las prácticas educativas con las que se ha venido trabajando hasta ahora en educación. Pues el diálogo que es acción de la palabra con una toma de postura frente al objeto de estudio, no está permitido, precisamente porque cuestiona las formas de pensar, enseñar y aprender; obstruyendo así que los sujetos tengan la posibilidad de pronunciar su mundo en este contexto económico neoliberal, que cada vez más se presenta en su forma deshumanizante a través de la explotación de las personas.

La educación secundaria que se imparte en nuestro país, aún preserva objetivos, métodos y técnicas que nada tienen que ver con la realidad que cotidianamente viven de los estudiantes de secundaria (mala nutrición, familias en descomposición social, falta de recursos económicos para subsistir, entre otras).

Sin embargo, la escuela sigue privilegiando la memorización y en algunos casos el enciclopedismo; de esta forma la voz de los estudiantes no tiene ni el espacio ni el tiempo para ser escuchada. Los mecanismos que se utilizan para silenciarla se amparan en teorías pedagógicas dictadas por el nuevo orden económico mundial, donde -desde esta perspectiva- se considera que contribuyen al desempeño académico de los muchachos, para lograr un conocimiento significativo y sobretodo, coherente con el modelo de ciudadano que ahora se proclama.

Pero, lo que se percibe concretamente en el salón de clases es contrario a esta premisa, pues en la realidad del desarrollo diario de la escuela, lo que se nota es solamente una constante insistencia para que todos los sujetos se adapten, no sólo a la escuela, sino también al nuevo orden económico-político-social que tiene establecido el país y que nada tiene que ver con el conocimiento significativo, reflexivo y autónomo.

Paradójica resulta esta perspectiva, pues hay diversos elementos que se excluyen desde esta postura, y que por ende contradice su propio discurso político-educativo.

Por ejemplo, no se toma en cuenta la historia propia de cada sujeto, sus diferentes concepciones acerca del mundo, la educación, el amor, la sexualidad, la religión, la política, la economía, entre otras.

Y ante este desconocimiento, por parte de las diferentes autoridades que dirigen la educación básica del país, se han venido incorporando las reformas educativas.

Por ejemplo, hace 17 años se implementó la “Modernización Educativa” en donde uno de los objetivos era: partir del interés del estudiante como eje central del proceso de enseñanza-aprendizaje. Sin embargo, este objetivo quedó al margen, debido a que en la puesta en marcha del currículo se presentó la contradicción que radicó en la elaboración de un plan de estudios sobrecargado de temas y asignaturas que propició:

Prácticas de enseñanza que priorizan la memorización y el enciclopedismo sobre la participación activa de los estudiantes en el proceso de aprendizaje. Con demasiada frecuencia, los maestros exponen y los alumnos toman apuntes; los maestros dictan y los alumnos gradualmente aceptan el hecho de que no necesitan comprender para “aprender”. (En “*Documento Base de la Reforma Integral de la Educación Secundaria*,” Versión para su discusión. Seminario Taller para Autoridades Estatales de Educación Secundaria, 2002:18).

Aunado a esto la carga horaria derivada de dicho plan, como ya se mencionó, saturado de contenidos, por lo tanto, el espacio y tiempo para que los jóvenes pudieran expresar sus puntos de vista o enunciaran sus intereses no tenía cabida; porque lo que importaba es que se llevara a cabo el planteamiento educativo de este momento de la historia del país, tal cual estaba plasmado. La misma estructura que tenía el horario de clases de los estudiantes de secundaria, difícilmente abría el espacio para que los jóvenes participaran dialogando en las diferentes asignaturas.* Este hecho tuvo consecuencias desalentadoras, pues hubo jóvenes que no lograron terminar sus estudios de educación básica y que entre otras causas, abandonaron la escuela secundaria.

En dicha Reforma, tampoco fue tomada en cuenta la voz de los estudiantes, sólo se hace referencia a los alumnos como los objetos en los cuales han de recaer las acciones que las autoridades plasmaron en ese momento de la educación en México.

* En la Escuela Secundaria Técnica el horario de clases es de de 7:00 a 14:00, los módulos son de 50 minutos y hay un receso de 20 minutos.

Si los docentes no participaron directamente en la elaboración del Plan y programas para educación secundaria, los estudiantes menos aún fueron contemplados como sujetos para la construcción del mismo. Esto provocó, entre otras cosas, que los jóvenes abandonaran la escuela secundaria, situación que aún no se ha logrado revertir; pues en la actualidad la deserción escolar aumenta cotidianamente en las escuelas secundarias en México, pues cada vez más los jóvenes deciden no asistir al último tramo de la educación básica. Los datos estadísticos, no son determinantes, pero orientan en cierta medida, para contar con un panorama educativo en este nivel. De tal manera que:

En el país, el promedio de escolaridad es de 8.1 años aprobados entre la población de 15 años y más. La probabilidad de que un alumno se inscriba en secundaria seis años después de haber comenzado la primaria es de 0.74 a escala nacional (el valor máximo es uno). En el caso de la secundaria, la deserción es mayor, pues el promedio nacional es de 7.4 por ciento, y las tasas más elevadas las presentaron para el ciclo 2004/2005 en Guerrero, Michoacán y Jalisco. (<http://www.cmlinea.com>).

Los diversos mandos educativos han implantado proyectos para revertir este efecto, pero no han sido suficientes ni pertinentes. La realidad cotidiana que los muchachos viven día a día, demuestran que el Sistema Educativo Nacional y la sociedad no están respondiendo con propuestas alternativas para que los jóvenes continúen su educación básica.

El Plan de Estudios para educación secundaria 2006, propuesto por la autoridad educativa, no responde a las necesidades que hoy presentan los jóvenes mexicanos. Bien es cierto, que existen sectores dentro de la sociedad que analizan dicha situación y que demandan acciones para cambiar este escenario en el que viven y estudian los alumnos, por un lado; por el otro, la estructura curricular con la que cuenta la educación secundaria, sigue estando abarrotada de contenidos, de actividades, que parecieran llenar tiempo y espacio más que detonar la necesidad de aprender. No se vislumbra la preocupación clara de construir el lugar para que la palabra de los alumnos cobre significado en su proceso educativo; por el contrario el plan de estudios recorta esta posibilidad de diálogo con y para los estudiantes.

Porque también se considera que los jóvenes están en una etapa de “crisis” en donde no cuentan con la capacidad para elegir por sí mismos.

Del mismo modo que la debilidad del niño justifica la labor de educación, la cual a menudo parece más bien un adiestramiento, la “crisis” del adolescente sirve para legitimar el control social que se ejerce sobre él, manteniéndolo así, al igual que el niño, fuera del ámbito de las responsabilidades sociales (el niño debido a su inmadurez, el adolescente debido a su malestar y su inestabilidad que supuestamente le impiden tener la capacidad de asumir estas responsabilidades). (Fize, 2007: 30).

Ahora con esta Reforma de 2006, el número de asignaturas disminuyeron, anteriormente eran 12 y actualmente son 9, sin embargo, el currículo sigue estando fragmentado, en cuanto a los conocimientos que se imparten en cada asignatura, así como también no se ha logrado definir la estrategia que logre trabajar la transversalidad de los contenidos propuestos en el plan.

Si bien es cierto, hay una propuesta de trabajar por proyectos, la cual colabora para abordar los conocimientos desde varios ángulos; este tipo de propuesta suele ser muy valiosa para el proceso de enseñanza y aprendizaje cuando logra articular a las diferentes asignaturas del plan de estudios en un solo proyecto; pero aún presenta bastantes dificultades para ser abordada dentro de las escuelas, precisamente por la fragmentación del plan de estudios 2006.

Otra de las finalidades actuales de la Reforma de 2006, es que los jóvenes aprueben los exámenes que realizan el Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE), Evaluación Nacional de Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE), Exámenes de Calidad y Logro Educativos (EXCALE), Factor Aprovechamiento Escolar (que se practica a los alumnos para evaluar al docente en la denominada carrera magisterial), exámenes de cada asignatura por bimestre y el examen que aplica la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). Para medir el avance académico de los jóvenes en relación con el plan de estudios 2006.

Este organismo cuenta con el:

Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes o Informe PISA por sus siglas en inglés (*Programme for International Student*

Assessment) que se basa en el análisis del rendimiento de estudiantes a partir de unos exámenes mundiales que se realizan cada tres años y que tienen como fin la valoración internacional de los alumnos. Este informe es llevado a cabo por la OCDE, que se encarga de la realización de pruebas estandarizadas a estudiantes de 15 años. En el informe realizado en 2006 participaron 62 países, y en cada país fueron examinados entre 4500 y 10.000 estudiantes. (www.inee.edu.mx).

En México, estos exámenes han sido aplicados a los estudiantes, tanto de escuelas públicas como de escuelas privadas y los resultados no han sido los deseables para el gobierno. Sin embargo, en dichos exámenes no se toman en cuenta que aquí las condiciones sociales en las que se encuentran los jóvenes mexicanos, son muy distintas a países como Alemania, Canadá, Finlandia, Japón, entre otros, y que dichas condiciones tienen una fuerte influencia en el proceso de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes.

Asimismo, esta modalidad de evaluar a los muchachos, ha tenido sus consecuencias, pues ahora los maestros pasan gran parte de su tiempo preparando a los alumnos para pasar las diferentes pruebas mencionadas que se realizan a lo largo del ciclo escolar, dejando de lado la formación del estudiante, pues ahora sólo se le entrena para “pasar” las ya mencionadas pruebas.

La educación básica no es la panacea para resolver la vida de un país, ni siquiera la vida de un sujeto, pero tampoco se puede acotar de la responsabilidad que le corresponde en cuanto a la formación de jóvenes se refiere.

Planteado lo anterior el propósito de esta investigación es construir una propuesta curricular para educación secundaria a partir de la recuperación de la voz de los estudiantes, para con ello construir las bases del proceso de enseñanza y aprendizaje de forma crítica y autónoma.

B) LA METODOLOGÍA.

Desde hace 25 años de labor docente he venido realizando el análisis de mi propia práctica educativa, dentro de la educación básica. Dicho análisis lo he fundamentado en la lectura de la realidad dentro del aula y en el diálogo permanente con los alumnos a los que les he impartido clases y ha sido a partir de esta lectura y este diálogo que he podido percibir los elementos que han funcionado para que los estudiantes construyan su propio proceso de enseñanza y aprendizaje de manera autónoma. Durante este proceso ha habido contradicciones, dificultades, objeciones, entre otras, mismas que han servido para poder entablar la discusión con los alumnos y que nos han conducido a entender de otra forma el proceso de enseñanza y aprendizaje, tanto el de ellos como el propio.

En este recorrido por el análisis de la propia práctica educativa en forma permanente, ha hecho posible la construcción de una plataforma que me permite continuamente ir de la práctica a la teoría y de la teoría a la práctica, convirtiéndose en un devenir que ha posibilitado ir transformando mi quehacer docente de acuerdo a las circunstancias que van siendo planteadas en cada salón de clases.

Asimismo ha servido de vía para poder caminar con los estudiantes, y esto a su vez ha permitido percibir los diferentes problemas que en la educación secundaria se gestan. También cabe destacar que ha generado la construcción de algunas alternativas para abordar y solucionar algunos problemas que se han ido presentando tanto en la escuela como en el aula. En donde cabe mencionar que algunas han funcionado y otras no.

El hecho de continuar analizando mi práctica educativa ha dado origen a plantear el problema educativo que presento en esta investigación; para el cual es necesario optar por un método que permita abordar al objeto de estudio, la voz de los estudiantes, desde su particularidad y con la flexibilidad que dicho objeto requiere para ser abordado. Esto se hace preciso porque la realidad no es inmutable, por el contrario dicha está sujeta a contradicciones y a una evolución permanente, por esto la metodología está construida de acuerdo a la particularidad de la misma.

Con base a lo anteriormente expuesto es preciso conocer cómo a través del discurso oficial educativo plasmado en las reformas educativas Modernización Educativa 1989-1994 y la Reforma de la Educación Secundaria 2006, la voz de los estudiantes es omitida, a pesar de que en dichas reformas se menciona como base del proceso de enseñanza y aprendizaje la participación del estudiante. La

contradicción recae justamente en, por un lado, promover la participación de los alumnos y por otro “abarrotar” de contenidos el plan de estudios; además de que en las ya mencionadas reformas enuncian al estudiante como el objeto sobre el cual deben recaer las acciones y sobre quien hay que actuar, pero sin tomar en cuenta la propia voz de los estudiantes. De tal forma que es necesario registrar este hecho para dejar constancia del problema que ha generado la acción de omitir la voz de los estudiantes.

Para tales efectos se mencionan los planteamientos que en su momento llevo a cabo la Modernización Educativa y la actual Reforma de la Educación Secundaria 2006, los objetivos del Plan Nacional de Educación 2001-2006, del Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 y los acuerdos de la Alianza por la Calidad Educativa. Esto también permite contextualizar el marco educativo en el que hoy vive la educación básica de nuestro país. En este mismo apartado se aborda el contexto social, político y económico en el que se han producido las mencionadas reformas educativas; posibilitando con esto conocer que el silencio ha estado presente, no sólo en el ámbito educativo, sino en los todos los ámbitos que conforman la vida nacional, además de que permite contextualizar las circunstancias en las cuales se inscribe hoy la educación mexicana.

Una vez contextualizado el problema fue necesario recurrir a la construcción de los fundamentos teóricos, en donde fue preciso recurrir a diferentes autores, para poder realizar la lectura crítica del problema anteriormente planteado y diseñar los conceptos en los cuales se basará la propuesta curricular.

Es así que opté por abordar la obra de Paulo Freire debido a que este autor propone a la lectura de la realidad y al diálogo como la base del proceso educativo, es a través de la lectura de la realidad social, política y económica en la que se encuentra inmersa la educación que se logra contextualizar desde donde se aborda el problema presentado.

La metodología freiriana parte del diálogo y de la lectura de la realidad como ejes centrales del proceso de enseñanza y aprendizaje, creando así las posibilidades en la educación formal de construir dicho proceso de forma crítica, precisamente porque la palabra de cada sujeto cobra significado, porque puede pronunciar al mundo.

La lectura y la escritura de la palabra implican una re-lectura más crítica del mundo como “camino” para re-escribirlo, es decir, para transformarlo. (Freire, 1993: 54).

Para continuar construyendo el piso teórico de esta investigación, abordaré el trabajo de Miguel Escobar, quien desde hace más de treinta y dos años viene construyendo y registrando su experiencia en la práctica educativa conjuntamente con los estudiantes. Este sendero le ha llevado a construir la Metodología para el Rescate de lo Cotidiano y la Teoría (MRCYT) teniendo como columna vertebral, los planteamientos de Paulo Freire, la Propuesta de Organización y Resistencia del EZLN, el estudio del psicoanálisis social y los resultados de la propia práctica educativa y dos ejes analíticos fundamentales: El rescate de lo cotidiano y el rescate de la teoría. En el primer eje se define el problema que se quiere estudiar, por lo consiguiente se organizan en equipos para trabajar para la Representación Actuada de la Problemática a estudiar (RAPS). En el segundo eje se inicia con la presentación del audiovisual de las RAPS, para después escuchar los comentarios respecto a cada representación, así como también tomar nota del diálogo que se generó, para posteriormente elaborar un primer escrito en el cual se re-elaboran los conceptos que en un inicio fueron sugeridos.

Este autor lleva a la práctica la metodología ya mencionada, en donde la conquista apunta a romper el silencio en el aula; pronunciando con esto que es posible una educación en donde los estudiantes se transforman en sujetos dueños de su pensar.

Un proyecto, como el que venimos planteando, obliga a encontrar nuestra propia voz, cuestionar nuestra práctica, analizarla, saber hacia dónde vamos, de dónde venimos y qué queremos hacer con nosotr@s mism@s. (Escobar, 2008: 9).

Asimismo, es necesario recuperar las experiencias que la propia práctica docente me ha aportado, para que me posibilite –como señala Escobar- “utilizar la práctica como puente en donde dicha me permita ir a la teoría y regresar a la práctica para transformarla”, en donde no sea la realidad la que se tenga que adaptar a la teoría, sino por el contrario que ésta tome su lugar para explicar el fenómeno educativo desde sus entrañas.

Porque es justamente desde los hechos cotidianos, de las experiencias de los sujetos, que las teorías se construyen, es ahí donde se gestan.

Saberes hechos de sus experiencias, saberes “empapados” de sentimientos, de emoción, de miedos, de deseos. (Freire, 1996: 23).

De la misma forma, fue preciso recurrir a la lectura de autores que han trabajado el concepto de currículo, con el objetivo de plantear los elementos que lo constituyen de una forma crítica para así poder construir una plataforma para edificar la propuesta curricular para educación secundaria.

Ahora bien, el nivel educativo en que se enmarca este trabajo corresponde a la etapa de la adolescencia, en este sentido es necesario abordar algunos antecedentes que dieron origen a la construcción del concepto adolescencia por dos razones: la primera responde a la necesidad de registrar y dejar constancia, acerca de cómo a lo largo de la historia, al amparo de teorías, metodologías y técnicas se ha justificado la omisión de la voz de los estudiantes.

La segunda, surge de la necesidad de construir la propia perspectiva, respecto a lo que en este trabajo significa la adolescencia.

Es así que siendo el objeto de estudio la voz de los estudiantes de educación secundaria, se planteó como tarea ineludible conocer los diversos enfoques que existen al respecto a la adolescencia. De tal forma que en un tercer momento de la presente investigación fue necesario plantear algunos antecedentes que dieron origen al concepto de adolescencia en el siglo XIX; así como también presentar las diversas concepciones acerca de la adolescencia, desde diferentes ámbitos del conocimiento del siglo XX, para posteriormente plantear cómo se nombra y se vive en la actualidad la juventud.

Ahora bien, para recuperar la voz de los estudiantes en el marco de la propuesta curricular, fue necesario buscar una estrategia que permitiera tal empresa. Es así que se llevó a cabo el Primer Encuentro de Estudiantes de Educación Secundaria. “La Escuela Secundaria que nos gustaría”. En donde se realizaron una serie de actividades que posibilitaran recoger las opiniones, experiencias y propuestas que en contribuyeran a la construcción de la ya mencionada propuesta.

Una vez recuperados los elementos mencionados, se inicia la propuesta curricular, la cual se estructuró, pensando en que el proceso educativo requiere de dirección, en este sentido, se plantea como indispensable diseñar ejes que contribuyan a direccionar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Para tal efecto se plantean tres ejes de análisis para la práctica educativa: Análisis de la Práctica Educativa, Participación Estudiantil y la Voz de los Estudiantes. Dichos ejes están presentados como una plataforma que posibilite al docente y a los alumnos re-direccionar su práctica educativa en cualquier momento que se presente necesario.

Para continuar con la construcción de la propuesta curricular, fue preciso plantear lo que se está entendiendo por los diferentes saberes, así como también la relevancia que tienen dichos cuando emanan de los maestros y de los estudiantes en el espacio áulico, pues desde la perspectiva de este trabajo, se consideran los más significativos y los que van a cobrar una fuerza dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje.

De la misma manera, fue preciso abordar también una guía que contribuya a que estos saberes denominados educativos tengan sentido dentro del espacio escolar, para esto se plantean una serie de cuestiones que nos orienten para hacer la elección de dichos saberes que promuevan en todo momento un proceso de enseñanza y aprendizaje crítico, emancipado y reflexivo.

Para tal efecto, fue necesario plasmar los saberes que los estudiantes traen consigo, pues se convierten en elementos fundamentales, tanto para el propio proceso de enseñanza y aprendizaje de los alumnos y para los docentes, pues resultan componentes indispensables para su propia práctica educativa.

Para continuar con la construcción de la propuesta curricular, se plantean las consideraciones que habremos de tomar en cuenta para elaborar el programa de estudios a través de recuperar las voces de los estudiantes; asimismo fue preciso reconstruir el significado de programa de estudios desde una perspectiva que involucra directamente la participación estudiantil.

La propuesta curricular concluye con los elementos que se vuelven indispensables para la estructurar el programa de estudios.

CAPÍTULO I CONTEXTO EDUCATIVO Y SOCIAL CONTEMPORÁNEO.

1.1 La Modernización Educativa 1993. (Antecedentes)

1.1.1 Surgimiento y su contexto.

La Modernización Educativa se implanta en México, en el sexenio del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari; el proyecto educativo es aparentemente presentado como solución a un reclamo social, pero bajo esta idea se devela la respuesta a un nuevo orden económico mundial. En este sexenio (1988-1994), el país pretende incorporarse a la nueva economía internacional, argumentando que este hecho va a traer una mejor calidad de vida para sus pobladores. Bien, uno de los ámbitos más destacados, en este período de la vida nacional, fue la modificación de fondo del Sistema Educativo Nacional.

Para todos es muy claro que es necesario cambiar el sistema educativo, un cambio de fondo y con una dirección clara. El gran reto hoy es la calidad de la educación, la modernización integral del sistema y su respuesta. La modernización educativa es inevitable y necesaria. La revolución en los conocimientos y la intensa competencia mundial imponen hoy a las naciones realizar una seria reflexión y evaluación de sus sistemas educativos. (SEP, 1989: i)

En el siglo XX la ciencia y la tecnología han evolucionado, este “boom” se refleja en la economía de cada gobierno, la forma de administrar los recursos de cada Nación ha sufrido modificaciones, tan es así que la nueva economía mundial requiere de reformas que afectan a todos los gobiernos y más concretamente a sus ciudadanos. La modernización educativa da respuesta –desde el punto de vista del régimen salinista- a esa necesidad urgente de incorporar al país al sistema económico neoliberal (1989-1994). Un sistema económico que pretende eliminar las fronteras económicas para permitir el libre flujo de capitales entre las distintas naciones que se han ido incorporando al ya dicho sistema monetario.

Un factor estrechamente relacionado con el desarrollo del país será el impulso a la investigación científica y la incorporación de nuevas tecnologías. México deberá preparar en corto plazo al personal

necesario para la producción de conocimiento científico e innovaciones tecnológicas, considerando prioritarios los campos en los que probablemente se producirán los avances de mayor impacto en el futuro.

La integración mundial del desarrollo impone un reto al sistema educativo y exige la formación de mexicanos que sepan aprovechar los avances científicos y tecnológicos e integrarlos a su cultura.

Asimismo, la nueva cultura científico-tecnológica requiere que la formación especializada genere una actitud crítica, innovadora y adaptable, capaz de traducirse en una adecuada aplicación de los avances de la ciencia y la tecnología. (SEP, 1989:13).

Dentro de este contexto se empieza a promover una campaña publicitaria, utilizando los diversos medios de comunicación. Se abren los espacios para iniciar, la discusión, la evaluación y las propuestas educativas. En los centros educativos de todos los niveles se empieza a generar un intenso trabajo pedagógico, apostando a que la Modernización Educativa sea la solución correcta al rezago que en materia educativa había en ese momento.

Cabe mencionar que el proyecto de Modernización Educativa, involucró a todos los actores del sistema educativo, excepto a los estudiantes; de tal forma, que no sólo se abrieron los espacios en las escuelas para que participaran los involucrados en la educación, sino que también se convocó a participar en dicho proyecto, a padres de familia, al sector privado, a los intelectuales del país, así como también a reconocidos académicos. Esta consulta nacional para la Modernización de la Educación Básica, buscó consensuar dicho proyecto, dándole así la legitimidad necesaria ante la sociedad.

1.1.2 La firma del ANMEB (Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica).

En 1989, se firma el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica ANMEB-1989-1994 con las instancias gubernamentales.

La modernización educativa implica definir prioridades, revisar y racionalizar los costos educativos y, a la vez, ordenar y simplificar los mecanismos para su administración. Innovar los procedimientos,

articular los ciclos y las opciones; imaginar nuevas alternativas de organización y financiamiento; actuar con decisión política y con el concurso permanente y solidario de las comunidades es la respuesta. (SEP, 1989: v).

El Sistema Educativo Mexicano había hecho su última reforma en educación en el sexenio del entonces presidente Luis Echeverría, en la década de los setenta; después de veinte años, se presenta como urgente modificar el proyecto con el que se había venido trabajando; debido a que dicho proyecto se volvió completamente inoperante, centralista, rígido, obsoleto además de que carecía de los elementos necesarios para coincidir con el proyecto de país que se planteó en el sexenio 1988-1994.

Dadas las características anteriores, no había posibilidad de innovaciones pedagógicas, ni tampoco se podía contar con alternativas educativas, debido a la rigidez del planteamiento educativo de los años setenta. Las consecuencias de la Reforma Educativa del Presidente Luis Echeverría, aún se padecen.

El proyecto de Modernización Educativa buscaba artificialmente romper esquemas ineficaces, para incorporar otros que permitieran de forma continua estar construyendo nuevas opciones, alternativas, innovaciones, que tenían como objetivo: elevar la calidad educativa; entendiendo dicha calidad por mejores condiciones pedagógicas, de infraestructura y económicas, en todo lo largo y ancho del país y así poder lograr sus fines de incorporarse a una economía global.

La modernización educativa exige un sistema nacional que desencadene las fuerzas de nuestra sociedad contenidas en todas las regiones del país; organice en función de necesidades locales el esfuerzo educativo; acerque la atención de la función educativa a los problemas y realidades desde su entorno más inmediato, y cuente con la participación de todos los sectores de la comunidad local. (SEP, 1989:7).

1.1.3 Propuestas y cambios en la estructura educativa del ANMEB.

Una de las propuestas que contenía el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica, era descentralizar el Sistema Educativo Nacional, esto es, que cada Entidad Federativa asumiera la responsabilidad educativa de su Estado; con la finalidad de ir rompiendo esos procesos burocráticos que ocasionaron que la

educación se fuera rezagando. Partiendo del hecho de que no todas las regiones tienen las mismas condiciones y necesidades que atender en materia educativa, y que además el gobierno central no podía soportar más el egreso de recursos económicos que generaba tener centralizado al Sistema Educativo Nacional.

El proyecto planteaba –no sin perder de vista uno de sus propósitos fundamentales– elevar la calidad de la educación, cambios que beneficiarían a la población en el ámbito educativo.

Desde esta perspectiva, los cambios –desde el ANMEB 1989-1994- no pretendían ser superficiales, y mucho menos cuantitativos; las modificaciones hechas al Sistema Educativo Nacional intentaban modificar de fondo y en forma cualitativa la educación mexicana.

Modernizar la educación no es efectuar cambios por adición, cuantitativos, lineales; no es agregar más de lo mismo. Es pasar a lo cualitativo, romper usos e inercia para innovar prácticas al servicio de fines permanentes; es superar un marco de racionalidad ya rebasado y adaptarse a un mundo dinámico. (SEP, 1989:17).

El proyecto de Modernización Educativa planteaba que para elevar la calidad educativa de un país, había que mejorar los servicios que se proporcionaban y para esto era indispensable contar con la decidida participación y compromiso por parte de los maestros y de las maestras. Esto requería de ofrecer en forma continua programas de formación sólida, así como también verdaderas alternativas de actualización y capacitación de manera constante a los trabajadores y a las trabajadoras de la educación. Una parte importante de este proyecto es el reconocimiento a la labor docente, tanto en lo económico como en lo académico, bajo una serie de condiciones que más que apostar a la formación permanente de los maestros, se convirtieron en un “puñado” de trámites a realizar para obtener un poco más de salario para el docente; a pesar de que se enunciaba como fundamental la transformación educativa, propuesta por la Modernización Educativa.

De tal forma que se inició la actualización de los docentes, pues –desde esta perspectiva- eran los pilares fundamentales de cualquier sistema educativo;

asimismo sostenían que este hecho conllevaría a la profesionalización del magisterio teniendo mejores “condiciones económicas de vida”.

Para mejorar la calidad de nuestros servicios educativos, una de las tareas fundamentales debe ser el apoyo al magisterio y la previsión de mecanismos idóneos de reconocimiento. La modernización educativa requiere del establecimiento de estructuras de promoción en el trabajo que hagan factible conciliar el sentido de servicio, propio de la vocación educativa, con mejores condiciones de vida; al mismo tiempo, hacer indispensable contar con un sistema adecuado de formación de maestros, de actualización de sus conocimientos y de perfeccionamiento continuo de su capacidad educativa. Los medios de comunicación y el uso de otras tecnologías habrán de contribuir a reforzar los procesos de formación y actualización de los docentes de todos los grados y niveles educativos. (SEP, 1989:21).

Es evidente que una transformación educativa de tal magnitud, tuviera como una de sus prioridades la formación, la actualización y la capacitación de los profesores y de las profesoras; pues difícilmente se podría pensar en dicha transformación sino se actualiza a los docentes para enfrentar el desafío educativo propuesto. El hecho de modificar el currículo y los métodos, hacía en apariencia, la necesidad de un constante diálogo entre los docentes con las diferentes instancias educativas, para así poder contribuir a mejorar el servicio educativo que proporcionaba en ese momento el gobierno.

La adecuación de los contenidos y métodos educativos, por su parte, reclama el diálogo permanente, a fin de que sean los maestros mismos y las comunidades en las que trabajan quienes contribuyan a realizar las transformaciones necesarias. De ahí la exigencia de contar con canales de participación académica que los involucren como protagonistas de la modernización educativa; así como con el concurso de todos los participantes del proceso educativo con instancias académicas de evaluación y seguimiento que aseguren el cumplimiento de la normatividad y la calidad del servicio. Así, corresponsabilidad y participación son dos momentos complementarios. (SEP, 1989: 21 y 22).

La contradicción aquí recae en que este “diálogo” entre los maestros y las diferentes instancias educativas, sólo fue para legitimar el currículo que ya estaba elaborado.

1.1.4 Plan de estudios en la Reforma de Modernización Educativa 1993.

Anterior a la Modernización Educativa, la educación secundaria contaba con dos planes de estudio, uno era para las llamadas escuelas secundarias generales, con las siguientes asignaturas: Español, Matemáticas, Biología, Química, Física, Historia, Civismo, Geografía, Inglés, Música, Deportes y talleres; y el otro era para la educación secundaria técnica, por áreas: Español, Matemáticas, Ciencias Sociales, Ciencias Naturales, Lengua Extranjera, Educación Física, Educación Artística y talleres de capacitación para el trabajo.

El desarrollo académico de la educación secundaria se ha visto afectado por la coexistencia de dos planes de estudio: uno organizado por áreas y otro por asignaturas. (SEP, 1989: 38).

Las escuelas secundarias técnicas surgieron:

(...) con el propósito de que aquellos jóvenes que no puedan o deseen continuar estudios superiores, no queden desamparados por la falta de elementos de lucha, sino por el contrario, estén en capacidad de incorporarse decorosamente a la vida productiva del lugar. (Solana, 1982: 499).

Motivo por el cual la escuela secundaria técnica, se inició con los llamados talleres de capacitación para el trabajo para que sus alumnos, que en su mayoría eran mayores de 16 años, tuvieran herramientas para incorporarse a la vida productiva.

De tal forma, que las escuelas secundarias técnicas, se fueron convirtiendo en una opción para que los jóvenes ingresaran a ellas y al terminar tuvieran un oficio que les permitiría incorporarse al mercado laboral. Es así que muchos padres de familia optaron por esta modalidad, pues al terminar la educación secundaria podrían trabajar y ayudar en los gastos familiares.

Sin embargo, dadas las características de este modelo seguía siendo diferente al de las escuelas secundarias generales, por ende no se podía llevar a cabo el proyecto educativo del sexenio 1988-1994. Situación que llevó a diseñar un solo plan de estudios, en donde los mencionados talleres de capacitación para el trabajo se

convirtieron en Actividades de Desarrollo Tecnológico; cabe mencionar que en este momento sólo eran un espacio curricular pues no se planteaban como asignatura, por ende tampoco tenían una calificación numérica.

Otra de las particularidades que tuvo este plan de estudios fue la articulación entre los niveles pre-escolar-primaria-secundaria, una de las formas para comenzar a articularla fue nombrarla educación básica; pues anterior a este proyecto educativo, no había ni relación ni continuidad en la estructura de los contenidos al pasar de un nivel a otro. Hasta el momento no se ha logrado dicha articulación, aún está muy fragmentada.

Los planes y programas de secundaria no muestran la articulación necesaria con los del nivel precedente; se han estructurado con predominio de objetivos informativos y sólo consideran en forma tangencial aspectos éticos, sociales y de actitud. (SEP, 1989: 27).

Provocando con esta carencia de articulación en los distintos niveles de educación, una desconexión de contenidos, habilidades y destrezas en los planes de estudio. De tal forma, que los contenidos de las diversas asignaturas o áreas –según fuera el caso- se repetían, pues en la escuela primaria ya habían sido abordadas; y en escuela secundaria, en la modalidad de general y técnica se volvían a dar los mismos contenidos, que habían sido vistos en primaria.

El planteamiento, que elaboró en ese momento el proyecto educativo del sexenio 1988-1994, planteaba:

La modernización de la educación secundaria implica: establecer un plan de estudios único que forme individuos críticos y reflexivos, en el marco de una formación científica y humanística, y una cultura tecnológica regionalizada; proporcionar el servicio educativo a todos los demandantes, mediante la modalidad escolarizada o con nuevas opciones no convencionales; incrementar la permanencia y la posibilidad de terminar este ciclo, e inducir una participación más comprometida de la sociedad a través de mecanismos técnicos, administrativos y de otra índole que para el efecto se establezcan. (SEP, 1989: 41).

El plan de estudios, que se implantó en el sexenio de Luis Echeverría Álvarez, denominado en la jerga magisterial “Por Objetivos”, no respondía, en el régimen de Carlos Salinas de Gortari, al modelo de desarrollo económico que se estaba implantando en la Nación. De tal forma, que se hizo necesaria una Reforma Educativa que fuera acorde con los planteamientos de esta nueva economía. La finalidad era ofrecer una educación secundaria de calidad que permitiera que los alumnos se identificaran con los valores nacionales en boga, asimismo que dicha educación proporcionara las herramientas necesarias, para que los educandos pudieran enfrentar su realidad individual y colectiva, pero sobre todo que se adaptaran a los nuevos esquemas laborales.

Para esto fue necesario:

Diseñar un plan de estudios para la educación secundaria en el país, caracterizado por su pertinencia y relevancia, integrado con programas de estudio que respondan a las condiciones locales y regionales, y que ofrezcan al alumno alternativas para su desarrollo educativo y cultural, así como bases tecnológicas para la vida productiva.

Articular pedagógicamente el plan de estudios de este nivel con el de la educación primaria. (SEP, 1989: 59).

Para esto fue necesario realizar los ajustes pertinentes en los contenidos de los programas de las distintas asignaturas que se plantearon, asimismo se incorporó el conceptos de evaluación, con el objetivo de guiar y controlar el proceso educativo con una orientación especialmente formativa, así como también fue preciso reducir los índices de reprobación y deserción que había en este nivel educativo.

Dotar a todas las escuelas secundarias del país de paquetes de materiales y apoyos didácticos idóneos para su quehacer educativo. Promover métodos de enseñanza- aprendizaje que fortalezcan entre los educandos los procesos de indagación, gestión, análisis crítico y experimentación. Estimular en los educandos la autodisciplina necesaria que les permita conducir su educación y hacer de ésta un proceso permanente y autodidacta. Ampliar la cobertura de educación secundaria, poniendo énfasis en la atención a zonas dispersas y marginadas, mediante distintas modalidades y el uso de

la tecnología moderna, primordialmente el de la televisión educativa.
(SEP, 1989: 59).

Las metas que la Reforma Educativa de la llamada Modernización educativa planteó fueron:

- Integración de los grupos técnico-académicos para la formulación del nuevo modelo curricular de la educación secundaria.
- Fortalecer la participación de los comités municipales de educación y las asociaciones de padres de familia en las escuelas secundarias.
- Iniciar cursos de regularización para alumnos reprobados.
- Reencauzar el servicio de orientación vocacional.
- En 1993 operar en todos los grados el nuevo plan de estudios.
- 1994 incrementar el índice de absorción de egresados de primaria en secundaria.
- Reducir los índices de deserción y reprobación.
- Elevar la eficiencia terminal de este nivel educativo.
- Dotar un paquete de materiales y apoyos didácticos.

CUADRO DE MATERIAS			
ACTIVIDADES ACADÉMICAS Y DE DESARROLLO	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
ASIGNATURAS ACADÉMICAS	ESPAÑOL 5 hrs. semanales MATEMÁTICAS 5 hrs. semanales HISTORIA UNIVERSAL I 3 hrs. semanales GEOGRAFÍA GENERAL 3 hrs. semanales FORMACIÓN CÍVICA Y ÉTICA 3 hrs. semanales BIOLOGÍA 3 hrs. semanales INTRODUCCIÓN A LA FÍSICA Y QUÍMICA 3 hrs. semanales LENGUA EXTRANJERA 3 hrs. semanales	ESPAÑOL 5 hrs. semanales MATEMÁTICAS 5 hrs. semanales HISTORIA UNIVERSAL II 3 hrs. semanales GEOGRAFÍA DE MÉXICO 2 hrs. semanales FORMACIÓN CÍVICA Y ÉTICA 2 hrs. semanales BIOLOGÍA 2 hrs. semanales FÍSICA 3 hrs. semanales QUÍMICA 3 hrs. semanales LENGUA EXTRANJERA 3 hrs. semanales	ESPAÑOL 5 hrs. semanales MATEMÁTICAS 5 hrs. semanales HISTORIA DE MÉXICO 3 hrs. semanales FORMACIÓN CÍVICA Y ÉTICA 3 hrs. semanales FÍSICA 3 hrs. semanales QUÍMICA 3 hrs. semanales LENGUA EXTRANJERA 3 hrs. semanales ASIGNATURA OPCIONAL: HISTORIA Y GEOGRAFÍA DE TAMAULIPAS 3 hrs. semanales
ACTIVIDADES DE DESARROLLO	EXPRESIÓN Y APRECIACIÓN ARTÍSTICA 2 hrs. semanales EDUCACIÓN FÍSICA 2 hrs. semanales EDUCACIÓN TECNOLÓGICA 3 hrs. semanales	EXPRESIÓN Y APRECIACIÓN ARTÍSTICA 2 hrs. semanales EDUCACIÓN FÍSICA 2 hrs. semanales EDUCACIÓN TECNOLÓGICA 3 hrs. semanales	EXPRESIÓN Y APRECIACIÓN ARTÍSTICA 2 hrs. semanales EDUCACIÓN FÍSICA 2 hrs. semanales EDUCACIÓN TECNOLÓGICA 3 hrs. semanales
	35 hrs. semanales	35 hrs. semanales	35 hrs. semanales

1.2 La Reforma Educativa de Secundaria 2006 (Antecedentes).

1.2.1 Componentes del Programa Nacional de Educación 2001-2006

En el año 2001 se presentó el Programa Nacional de Educación 2001-2006. Este programa enmarcó el estado que guardaba en ese momento la educación pública en sus distintos niveles.

Para efectos de esta investigación sólo se abordaran los planteamientos que en este sexenio se realizaron en lo que corresponde al último tramo de la educación básica, la escuela secundaria.

Después del diagnóstico que se elaboró en el primer año de gobierno del Presidente Vicente Fox Quesada se concluye que la educación secundaria aún no ha logrado cambiar sus formas de enseñanza, asimismo se observa que la educación secundaria está descontextualizada, en cuanto a los contenidos que se imparte en la misma, en relación a los intereses de los estudiantes.

La educación secundaria, pese a la reforma de 1993, mantiene el carácter enciclopédico del plan de estudios heredado de su carácter original como tramo propedéutico para el ingreso a la educación superior. Es comúnmente reconocido que muchos de estos contenidos tienen escasa relación con los intereses vitales de los adolescentes, con sus posibilidades de aprendizaje y, más aún, con su desarrollo integral. (P. N. E., 2001: 117).

En los sexenios que le antecedieron a dicho Presidente, se había puesto particular interés en la educación pre-escolar y primaria y pero en cuanto a la educación secundaria, las modificaciones fueron pocas, de tal forma que hasta entonces había sido un nivel educativo un tanto abandonado para los respectivos gobiernos. De tal forma, que en el año 2001, después de 8 años de la puesta en marcha de la Modernización Educativa, se plantea una nueva reforma para la educación pública, particularmente para la escuela secundaria. Al respecto el Programa propone:

Desarrollar una nueva propuesta curricular para la educación secundaria, ampliamente consensuada, congruente con los propósitos de la educación básica, que considere las necesidades de los adolescentes y genere oportunidades de aprendizaje que

permitan el fortalecimiento de habilidades básicas y superiores, necesarias para continuar aprendiendo a lo largo de la vida.

(P.N.E., 2001: 138).

Una de las metas de este Programa Nacional de Educación, fue que para el año 2004, después de haber realizado un diagnóstico del estado que guardaba la educación secundaria en nuestro país, se elaborara una propuesta educativa para este último tramo de la educación básica.

En 2004, contar con una propuesta de renovación curricular, pedagógica y organizativa de la educación secundaria, incluyendo la revisión y el fortalecimiento del modelo de atención de la telesecundaria. (P.N.E., 2001: 138).

Para el año 2002, ya había un diagnóstico elaborado del estado en el que se encontraba la educación secundaria y que permitió elaborar la actual reforma curricular para la escuela secundaria en el país.

1.2.2 Reforma de la Educación Secundaria 2006.

El Programa Nacional de Educación 2001-2006 propuso llevar a cabo una Reforma de la Educación Secundaria, con dos propósitos:

(...) lograr su continuidad curricular y su articulación pedagógica y organizativa con los dos niveles que la anteceden. (SEByN, 2002: 1).

Con lo anterior dicho, se planteó una oportunidad para diseñar e implementar políticas educativas –que desde esta perspectiva- enfrentaran los complejos problemas de la educación básica obligatoria. Que hasta el momento no se han logrado asumir.

Repensar el sentido de la educación secundaria no es tarea menor, pues significa preguntarse por la contribución que pueden hacer las escuelas a la solución de estos problemas; por el papel que han de jugar en la formación de las personas para la construcción de sociedades democráticas. (SEByN, 2002: 1).

Para plantear la Reforma Integral de la Educación Secundaria, se basaron en los siguientes puntos, a saber:

- Datos de la eficacia de la educación secundaria.
- Condiciones históricas, institucionales y escolares.
- Propósitos, características y premisas, para orientar el proceso de la Reforma.

Es así que el documento base, comienza por explicar las circunstancias que le anteceden.

El 5 de marzo de 1993, se modificaron los artículos de 3º y 31º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en donde la enseñanza secundaria adquirió su carácter obligatorio y se incorporó como el último tramo de lo que ahora se conoce como educación básica. De tal forma que la Ley General de Educación, aprobada en el mismo año, prescribe este carácter obligatorio en sus artículos 3º y 4º. Es así que la educación básica obligatoria pasó de 6 grados a 9 grados a cursar para dicho nivel.

Estas modificaciones a la ley implicaron dos situaciones:

- El Estado debe asegurar las condiciones para que todos los egresados de primaria ingresen oportunamente a la escuela secundaria y permanezcan en ella hasta concluirla.
- Garantizar que la asistencia a la escuela secundaria, promueva la adquisición de conocimientos, habilidades, valores y actitudes propuestos por un currículo.

Avances y problemas.

De acuerdo con los datos del XII Censo General de Población y Vivienda, en febrero del 2000 había un total de 9 992 135 personas entre 15 y 19 años de edad, de las cuales, 46.5% asistía a la escuela y 53.3%, no, lo que en términos absolutos corresponde a 5 millones 320 mil jóvenes fuera del sistema educativo. (www.inegi.org.mx).

En los ciclos escolares 1993-94 y 2001-02, la matrícula de secundaria creció 26% a nivel nacional. Siendo la telesecundaria* la más solicitada. Sin embargo,

Durante el ciclo escolar 2000-2001, 351,393 alumnos abandonaron temporal o definitivamente la escuela secundaria, esto es, el 6.5 por ciento de los inscritos. Tal proporción representa un ligero empeoramiento de la deserción respecto del índice registrado en 1993-94 (6.3%). (SEP-SEByN, 2002: 7).

* La telesecundaria, dadas sus características, es menos costosa y opera fundamentalmente en localidades pequeñas y alejadas de los centros urbanos.

Ante estos resultados el Estado amplía las oportunidades de acceso a la educación secundaria y de la misma manera aumenta la capacidad del sistema para retener y promover la adquisición de conocimientos y el fortalecimiento de habilidades y valores que se consideran necesarios para desempeñarse como ciudadanos democráticos para acrecentar las oportunidades de dichos jóvenes en las cuestiones sociales y económicas futuras.

A pesar de las políticas implementadas éstas no fueron las suficientes. Debido a que el acceso a la secundaria requiere que haya una transición articulada de primaria a secundaria. En este documento se plantea las condiciones en las que surgió la escuela secundaria y cómo este nacimiento ha traído situaciones que no han podido enfrentar para asumir cabalmente el compromiso de impartir educación básica obligatoria a todos los niños y jóvenes del país.

Setenta años antes de que la educación secundaria se hiciera obligatoria, ésta nacía con la intención de constituirse en una opción educativa menos elitista que la preparatoria y más apegada a la realidad y necesidades sociales de los egresados de primaria. Desde entonces, la configuración de su identidad (no resuelta aún) parece haber encontrado sus mejores referentes en el contraste con los otros niveles —ni una mera continuación de la primaria ni una simple antesala de la universidad— y en la edad de sus destinatarios: la secundaria es para los adolescentes.

(...) Entre 1970 y 1980, la matrícula se incrementó a nivel nacional en 175.3%, lo que en términos absolutos significó atender a casi dos millones más de alumnos. (SEP-SEByN, 2002: 17).

Los jóvenes que anteriormente no tenían acceso a este nivel educativo, ahora intensificaban notablemente su presencia a través la demanda de ingresar a la escuela secundaria.

De tal forma que este aumento de la población estudiantil, en el nivel ya mencionado, diversificó las características de sus destinatarios.

A partir de entonces, se intensificó notablemente la presencia de jóvenes procedentes de sectores rurales y urbano marginados, cuyos padres y madres tenían escasa o nula escolaridad, y cuyas formas

de vida y costumbres eran distintas a las de las familias de los sectores medios que, como se ha dicho, habían constituido la población destino por excelencia de la educación secundaria. (SEP-SEByN, 2002: 17).

Dada esta masificación escolar, no hubo tiempo de preparar a los maestros ni a las escuelas para atender la nueva demanda de jóvenes con experiencias familiares, referentes culturales, ritmos, intereses y motivaciones muy diversas.

Hoy en día los jóvenes cuentan con niveles más altos de escolaridad que sus padres; asimismo sus habilidades tecnológicas son mayores, tienen acceso a más información, pero los problemas que tienen que enfrentar asociados a los procesos de modernización y otros –ya añejos- que se refieren a la marcada desigualdad socioeconómica que caracteriza al país, son más complejos.

Es así que el plan de estudios propuesto en el año de 1992, no pudo romper con la lógica de darles a los alumnos “un poco de todo”.

El resultado es un mapa curricular sobrecargado que intenta conciliar elementos de cultura general, conocimientos especializados y aspectos prácticos. (SEP-SEByN, 2002: 19).

A pesar del gran despliegue de recursos, en todos los sentidos, las modificaciones que se hicieron al currículo en el año de 1992, no dieron los frutos que se esperaban.

Menciona este documento, que se tenía la idea de que los estudiantes de educación secundaria, poco o nada les importaba aprender los conocimientos que la escuela les impartía, en ese momento; y que para sobrevivir en ella, realizaban esfuerzos orientados a pasar los exámenes y obtener su certificado.

Desde esta perspectiva, se consideraba que el desinterés que mostraban los alumnos tenía su origen en los siguientes puntos:

- Prácticas de enseñanza memorísticas y enciclopedistas.
- Docentes que no enseñaban “bien”.
- Los profesores no encuentran cómo motivar a sus alumnos.
- No hay comunicación entre docentes y alumnos.
- Planes y programas de estudios sobrecargados.

- No se profundiza en los contenidos debido al tiempo que se tiene de clase (50 minutos por asignatura).
- Son demasiadas materias.
- Los alumnos aprenden que su éxito depende de cumplir con lo que sus profesores esperan de ellos.

Es así que en el sexenio de 2000-2006, se toma la decisión siguiente:

(...) la decisión de hacer de la secundaria el último tramo del ciclo obligatorio no resolvió los problemas relativos a la indefinición del tipo de necesidades sociales que el nivel puede atender, ni el desafío de hacerla más pertinente para los adolescentes, ni el debate respecto del cuál ha de ser su sentido y utilidad. (SEP-SEByN, 2002: 22).

Desde este recorrido que se hizo para después plantear y materializar la Reforma Integral de la Educación Secundaria 2006, se planteó la necesidad de definir la función principal del último tramo de la educación básica. Es así que lo que se propone desde esta visión es:

- Enseñar para la comprensión y
- Enseñar para la diversidad.

Para esto es necesaria una modificación curricular que tenga como uno de sus objetivos principales articularse con la escuela primaria; asimismo hay que abatir el enciclopedismo, reducir la saturación de contenidos, fomentar el desarrollo de competencias transversales y acercarse mucho más a la cultura de los jóvenes.

Para esto hay que tomar en cuenta las siguientes situaciones que se originan en la práctica cotidiana en la escuela secundaria:

- No funcionan como unidades educativas y esto no permite construir el sentido de pertenencia a una escuela.
- La organización académica no contribuye a haya un intercambio de experiencias que entre docentes y directivos.
- No existe el trabajo colegiado.
- Los problemas de aprendizaje no se analizan.
- Las evaluaciones adquieren un carácter administrativo más que pedagógico.
- Desmotivación y ausentismo de los docentes.
- No hay los espacios para el diálogo colegiado.

- La disciplina del buen comportamiento prevalece como factor predominante, más que la enseñanza.
- Los directivos se concentran en actividades de orden administrativo o en asuntos político-sindicales.
- La relación de la escuela con los padres de familia, es solamente asunto de aportaciones económicas o de información de la conducta de su hijo.

Antes estas circunstancias la Reforma Integral de la Educación Secundaria, planteó en su primer momento los siguientes propósitos:

- ✓ a) alcanzar la justicia y la equidad educativas;
- ✓ b) mejorar la calidad del proceso y el logro educativos; y
- ✓ c) transformar la gestión institucional para colocarla al servicio de la escuela. (SEP-SEByN, 2002: 29).

La intención era modificar la práctica educativa, para así poder mejorar las oportunidades de aprendizaje de todos los estudiantes. De tal forma que se elabora un nuevo currículo que permita a los adolescentes formarse como ciudadanos democráticos y para esto era fundamental desarrollar las competencias profesionales de los docentes, así como también impulsar procesos para que las escuelas funcionaran colegiadamente y se conformaran, a su vez, en comunidades de aprendizaje.

Durante el sexenio 2000-2006 se llevaron a cabo diversas actividades que apuntaron a la transformación del currículo propuesto en 1992, es así que en el año 2005 se pilotearon en algunas escuelas el nuevo plan de estudios, y fue hasta el 2006 que se implementó sólo en primer grado, en todas las secundarias del país dicho plan.

A continuación se plasman las modificaciones que se han ido haciendo al plan de estudios emanado del sexenio 2000-2006.

1.2.2 Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012.

Al comienzo de cada sexenio se lleva a cabo la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo (P.N.D.) el cual menciona los procesos que se han llevado a cabo y los que se han de ejecutar dentro de los diferentes sectores públicos del país, tales

como: en el sector económico, sector laboral, sector salud, así mismo conlleva un apartado para el sector educativo en México:

La educación pública en México, además de ser gratuita y laica, ha tenido como aspiración preparar a las personas para enfrentar la vida en libertad, partiendo del valor cívico de la responsabilidad y desarrollando a plenitud las facultades humanas. (P.N.D.2007-2012:176).

Es necesario partir de lo que marca la constitución para así entender aquellos aspectos que han de orientar el sentido de la educación en México, y de esta manera conocer mejor aquellos alcances que se han tenido dentro del Plan Nacional de Desarrollo en cuanto a educación se refiere.

Las estadísticas marcadas dentro del Plan Nacional de Desarrollo en el 2006 en cuanto al sector educativo y concerniente a los servicios brindados por los maestros menciona que:

En 2006, 1.7 millones de maestros brindaron servicios de educación a 32.3 millones de niños y jóvenes en 238 mil escuelas. (P.N.D.2007-2012:177).

Cifra significativa para el Sistema Educativo Nacional, pues el Plan Nacional de Desarrollo indica que:

El Sistema Educativo Nacional tiene una enorme complejidad, y sus alcances y límites sólo pueden entenderse mediante un conjunto amplio de indicadores. (P.N.D.2007-2012:177).

Estos indicadores a los que hace referencia el Plan Nacional de Desarrollo y por los cuales podría ser entendida aquella complejidad dentro del Sistema Educativo Nacional, es la constante de los rezagos que existen y que plantean los alcances y límites y que dentro de dicho Plan señala como importantes:

- La falta de oportunidades de gran parte de la población para acceder a una educación de calidad.

- La falta de oportunidades para el acceso a los avances en materia de tecnología e información.

Existe un rezago en educación básica que se estima en más de 30 millones de personas de más de 15 años que no concluyeron, o nunca cursaron, la primaria o la secundaria. Se tiene el problema relevante de la calidad educativa que viene desde el desempeño de los estudiantes de primaria y secundaria en lo relacionado a la comprensión de la lectura, la expresión escrita y las matemáticas y la consideración de que existe una brecha en calidad entre escuelas privadas y públicas ya que actualmente las instituciones públicas de educación básica atienden al 87% de los estudiantes, contrario al acceso a la educación privada que solamente es del 13%.

No obstante, la cobertura presenta grandes diferencias por nivel educativo, En 2006, la mayor cobertura se logró en educación básica: la preescolar, con 66.9%; la primaria, con 94.1% y la secundaria con 87%. (P.N.D.2007-2012:178).

El Plan Nacional de Desarrollo indica que para ofrecer a los niños y jóvenes una formación sólida en todos los ámbitos de la vida, debe promoverse el mejoramiento educativo, tanto en el mejoramiento profesional de los maestros, como en el logro de aprendizajes y fortalecimiento en la capacidad de decisión en las escuelas, bajo la plena cooperación de padres de familia y alumnos.

Entre los distintos niveles educativos también se presentan atrasos y desigualdades en la distinción educativa. Existe un rezago educativo en la juventud que impide avanzar en el crecimiento económico y superación de la pobreza, de igual forma, este rezago afecta al logro de objetivos nacionales como el apego a la legalidad. (P.N.D.2007-2012:180).

Uno de los objetivos fundamentales de este Plan Nacional de Desarrollo es fortalecer las capacidades de los mexicanos a través de una educación suficiente y de calidad. Si bien señala este Plan que la calidad educativa comprende, principalmente, los rubros de cobertura, equidad, eficacia, eficiencia y pertinencia, se menciona, también, que los objetivos, van encaminados a mejorar las oportunidades de educación para la niñez y la juventud de México, siendo los sectores de población

menos favorecidos, los que tienen especial atención. Asimismo, una educación de calidad es el atender e impulsar el desarrollo de capacidades y habilidades individuales, en los ámbitos intelectual, afectivo, artístico y deportivo, al mismo tiempo en que se fomentan los valores para asegurar una convivencia social solidaria y preparación para las exigencias del mundo laboral.

El Plan Nacional de Desarrollo propone promover mecanismos sistemáticos de evaluación de resultados de aprendizaje de los alumnos, el desempeño de los maestros, directivos, supervisores y jefes de sector, así como los procesos de enseñanza y gestión en todo el sistema educativo, y que, para ello se llevarán a cabo evaluaciones anuales de aprendizaje en áreas específicas como lo son matemáticas y español, a estudiantes de primaria, secundaria y de educación media superior. El establecer las herramientas que arrojen información sobre el desempeño del personal docente, es de suma importancia, ya que permite a éstos detectar sus áreas de oportunidad (Enlace -Evaluación Nacional de Logro Académico en Centros Escolares- y Excale -Examen de la Calidad y Logro Educativo-) y de esta forma fortalecer las capacidades de los maestros para la enseñanza, la investigación, la difusión del conocimiento y el uso de nuevas tecnologías, formándolos de acuerdo a los objetivos nacionales de la calidad educativa.

Otro de los objetivos es la actualización de los programas de estudio como sus contenidos, materiales y métodos para evaluar su pertinencia y la relevancia en el desarrollo integral de los estudiantes, así como fomentar en estos el desarrollo de valores, habilidades y competencias para así mejorar su productividad y competitividad al insertarse en la vida económica. Para esto, el Plan Nacional de Desarrollo menciona que los programas de estudio deben ser flexibles acordes a las necesidades cambiantes del sector productivo y a las expectativas de la sociedad y que los métodos educativos deben reflejar el ritmo acelerado del desarrollo científico y tecnológico y que los contenidos de la enseñanza requieren ser capaces de incorporar el conocimiento gracias a las nuevas tecnologías de información.

Es imprescindible el invertir en educación, para elevar la calidad educativa, así como, llevar los servicios educativos a donde más se necesitan ya que no basta con tener una escuela cerca de una comunidad; se necesita un entorno económico y familiar favorable para ingresar y mantenerse en ella; como menciona el Plan Nacional de Desarrollo es necesario ampliar y modernizar la infraestructura

educativa, dirigiendo las acciones compensatorias a las regiones de mayor pobreza y marginación. De esta forma se dará un nuevo impulso a la inversión en infraestructura, equipamiento, ampliación, mantenimiento y acondicionamiento de escuelas bajo criterios de equidad social y regional, en coordinación con las autoridades locales. Es necesario el impulsar la participación de los padres de familia y de las comunidades para lograr la conservación y mantenimiento de los espacios escolares, ligando la entrega de apoyos para el mejoramiento de la infraestructura a la consolidación de Consejos Escolares de Participación Social.

Otro de los objetivos que señala el Plan Nacional de Desarrollo, es fortalecer el uso de nuevas tecnologías en el proceso de enseñanza lo que conlleva al desarrollar habilidades en el uso de tecnologías de la información y la comunicación a partir del nivel de educación básica.

Para que la educación sea completa, debe abordar, junto con aquellas habilidades para aprender, aplicar y desarrollar conocimientos, el aprecio por los valores éticos, el civismo, la historia, el arte y la cultura, así mismo debe abordar los idiomas y la práctica del deporte. Es importante fortalecer en todos los niveles escolares la enseñanza de valores cívicos y éticos, para consolidar y proyectar al futuro una sociedad verdaderamente democrática y para esto el Plan Nacional de Desarrollo llevará a cabo el diseño de libros de texto sobre estos temas y así renovar el currículo de formación cívica y ética.

El Gobierno Federal como parte de su compromiso por fortalecer la seguridad pública, ha impulsado la consolidación de espacios seguros en las escuelas y sus entornos comunitarios para que los estudiantes no sufran violencia.

Posterior a la elaboración del Plan Nacional de desarrollo 2007-2012, se firma la Alianza por la Calidad Educativa conjuntamente con el Gobierno federal y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

1.2.3 La Alianza por la Calidad Educativa.

La Alianza por la calidad de la educación reconoce como objetivo central el de propiciar una enorme movilización social en torno a la educación. Según su propio discurso, se trata de promover la participación de los actores educativos vigilando y reclamando el cumplimiento puntual de las promesas de los actores políticos, quienes, a su vez, y con el propósito de construir un federalismo efectivo, deben

asumir, como representantes de los poderes públicos, compromisos explícitos, claros y precisos.

El objetivo central de la Alianza es propiciar e inducir una amplia movilización en torno a la educación, a efecto de que la sociedad vigile y haga suyos los compromisos que reclama la profunda transformación del sistema educativo nacional. (Gobierno federal, 2008: 5).

Teniendo como eje principal hacer de la educación pública un elemento de justicia y equidad, imprescindible para la vida de oportunidades, desarrollo integral y dignidad para todos los mexicanos.

Desde esta perspectiva, se considera al federalismo educativo como el espacio en que los distintos involucrados tendrán que participar en la transformación educativa, asumiendo compromisos explícitos, claros y precisos.

Esta Alianza programa emprender un proceso de trabajo corresponsable, para dar respuesta a las necesidades y demandas que se entretengan en cada plantel escolar. Asimismo apunta a hacer una Política de Estado efectiva, capaz de transformar y poner al día el sistema educativo.

En los meses anteriores a la Firma de la denominada Alianza, se llevaron a cabo diferentes consultas, al respecto dice el texto:

(...) en los últimos meses realizamos amplias consultas y formulamos propuestas y compromisos reflejados en el Plan Nacional de Desarrollo, el Programa Sectorial de Educación y el Cuarto Congreso Nacional y Segundo Encuentro Nacional de Padres de Familia y Maestros del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, que dan sustento a las acciones que llevaremos a cabo en materia educativa. (Gobierno Federal, 2008: 5).

De tal forma que esta Alianza plantea cinco ejes temáticos para mejorar la calidad de la educación, a saber:

a) Modernización de los centros escolares.

Garantizar que los centros escolares sean lugares dignos, libres de riesgos, que sirvan a su comunidad, que cuenten con la

infraestructura y el equipamiento necesarios y la tecnología de vanguardia, apropiados para enseñar y aprender.

(Gobierno Federal, 2008: 7).

b) Profesionalización de los maestros y de las autoridades educativas.

Garantizar que quienes dirigen el sistema educativo, los centros escolares y quienes enseñan a nuestros hijos sean seleccionados adecuadamente, estén debidamente formados y reciban los estímulos e incentivos que merezcan en función del logro educativo de niñas, niños y jóvenes. (Gobierno Federal, 2008:13).

c) Bienestar y desarrollo integral de los alumnos.

La transformación de nuestro sistema educativo descansa en el mejoramiento del bienestar y desarrollo integral de niñas, niños y jóvenes, condición esencial para el logro educativo. (Gobierno Federal, 2008: 17).

d) Formación integral de los alumnos para la vida y el trabajo.

La escuela debe asegurar una formación basada en valores y una educación de calidad, que propicie la construcción de ciudadanía, el impulso a la productividad y la promoción de la competitividad para que las personas puedan desarrollar todo su potencial. (Gobierno federal, 2008: 21).

e) Evaluar para mejorar.

La evaluación debe servir de estímulo para elevar la calidad educativa, favorecer la transparencia y la rendición de cuentas, y servir de base para el diseño adecuado de políticas educativas. (Gobierno Federal, 2008: 23).

1.2.4 Plan de estudios de 2006.

Cada plan de estudios que se propone, desde los diferentes gobiernos, toma su fundamento legal en la constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y en la

Ley General de Educación. Es desde esta perspectiva que el Gobierno federal, tiene que cumplir con las atribuciones que le son dadas para el desarrollo del país. Por tal motivo en el año 2006 se elaboró el Programa Nacional de Educación 2001-2006 en donde se planteó:

(...) el compromiso de impulsar una reforma de la educación secundaria que incluyera, además de una renovación del plan y de los programas de estudio, el apoyo permanente y sistemático a la profesionalización de los maestros y directivos del nivel, el mejoramiento de la infraestructura y del equipamiento escolar, así como el impulso a nuevas formas de organización y gestión que fortalecieran a la escuela como el centro de las decisiones y acciones del sistema educativo. (SEP, 2007: 5).

Para llevar a cabo la renovación del currículo 2006, se impulsaron diferentes mecanismos que promovieran la contribución de profesores y directivos de las escuelas secundarias de todo el país, así como también se incorporaron a estos trabajos los equipos técnicos estatales responsables de coordinar el nivel, igualmente se convocó a especialistas en los contenidos de las distintas asignaturas que conforman el plan de estudios.

El plan de estudios del año 2006, se estructuró con base a los siguientes elementos:

Finalidades de la educación básica, perfil de egreso de la educación básica, rasgos deseables del egresado de educación básica, competencias para la vida, elementos centrales en la definición de un nuevo currículo, el currículo como dispositivo de cambio en la organización de la vida escolar, articulación con los niveles anteriores de educación básica, reconocimiento de la realidad de los estudiantes, interculturalidad, énfasis en el desarrollo de competencias y definición de aprendizajes esperados, incorporación de temas que se abordan en más de una asignatura, la formación en valores, educación sexual y equidad de género, tecnologías de la información y la comunicación, disminución del número de asignaturas, lógica de distribución de las cargas horarias, asignatura Estatal, orientación y tutoría.

A continuación se explica en forma breve a qué se refieren cada uno de estos elementos.

Finalidades de la educación básica.

Uno de los propósitos fundamentales es ofrecer una educación democrática, nacional, intercultural, laica y obligatoria con el fin de beneficiar el desarrollo del individuo y de su comunidad, asimismo es necesario cimentar las bases para el sentido de pertenencia a una nación multicultural y plurilingüe, como también lo es la conciencia de solidaridad internacional de los estudiantes.

Esta educación constituye la meta a la cual los profesores, la escuela y el sistema educativo nacional dirigen sus esfuerzos y encaminan sus acciones. De manera paralela, este proceso implica revisar, actualizar y fortalecer la normatividad vigente, para que responda a las nuevas necesidades y condiciones de la educación básica.

(SEP, 2007: 8).

Perfil de egreso de la educación básica.

En este rasgo, el plan establece que el perfil de egreso puntualiza el tipo de ciudadano que se espera formar durante su estancia en el nivel de educación básica obligatoria. De igual forma, instituye un referente obligado de la enseñanza y el aprendizaje en las aulas como una guía de los maestros para trabajar los contenidos de las diferentes asignaturas y es una base para valorar la eficacia del proceso educativo.

El perfil de egreso plantea un conjunto de rasgos que los estudiantes deberán tener al término de la educación básica para desenvolverse en un mundo en constante cambio. Dichos rasgos son resultado de una formación que destaca la necesidad de fortalecer las competencias para la vida, que no sólo incluyen aspectos cognitivos sino los relacionados con lo afectivo, lo social, la naturaleza y la vida democrática, y su logro supone una tarea compartida entre los campos del conocimiento que integran el currículo a lo largo de toda la educación básica. (SEP, 2007: 9).

Rasgos deseables del egresado de educación básica.

Al concluir el nivel correspondiente de educación básica obligatoria, se espera que el egresado adquiera las siguientes herramientas para poder desarrollarse como individuo dentro de su sociedad:

- A) Utilice el lenguaje adecuadamente, para interactuar en distintos contextos sociales. Reconozca y aprecie la diversidad lingüística del país.
- B) Emplee la argumentación y el razonamiento al analizar situaciones, identifique problemas, formule preguntas, emita juicios y proponga diversas soluciones.
- C) Seleccione, analice, evalúe y comparta información proveniente de diversas fuentes y aproveche los recursos tecnológicos para profundizar y ampliar sus aprendizajes de manera permanente.
- D) Emplee los conocimientos adquiridos a fin de interpretar y explicar procesos sociales, económicos, culturales y naturales, así como para tomar decisiones y actuar, individual o colectivamente, en aras de promover la salud y el cuidado ambiental, como formas para mejorar la calidad de vida.
- E) Conozca los derechos humanos y los valores que favorecen la vida democrática, los ponga en práctica al analizar situaciones y para tomar decisiones con responsabilidad y apego a la ley.
- F) Reconozca y valore distintas prácticas y procesos culturales. Contribuya a la convivencia respetuosa. Asuma la interculturalidad como riqueza y forma de convivencia en la diversidad social, étnica, cultural y lingüística.
- G) Conozca y valore sus características y potencialidades como ser humano, para que se identifique como parte de un grupo social, emprenda proyectos personales, se esfuerce por lograr sus propósitos y asuma con responsabilidad las consecuencias de sus acciones.
- H) Aprecie y participe en diversas manifestaciones artísticas. Integre conocimientos y saberes de las culturas como medio para conocer las ideas y los sentimientos de otros, así como para manifestar los propios.
- I) Se reconoce como un ser con potencialidades físicas que le permiten mejorar su capacidad motriz, favorecer un estilo de vida activo y saludable, así como interactuar en contextos lúdicos, recreativos y deportivos. (SEP: 2007, 9).

En el mundo los niveles educativos que se requieren para participar en la sociedad, cada vez son más altos, se exige que los individuos hayan aprendido a resolver

problemas prácticos. De aquí que –desde esta perspectiva- sea necesaria una educación básica que contribuya al desarrollo de competencias amplias para mejorar la forma de vivir y convivir en una sociedad más compleja.

En otras palabras, la manifestación de una competencia revela la puesta en juego de conocimientos, habilidades, actitudes y valores para el logro de propósitos en un contexto dado. (SEP, 2007: 11).

Por consiguiente las competencias que a continuación se plasman contribuirán a lograr el perfil de egreso y deberán desarrollarse en todas las asignaturas.

Competencias para la vida.

- a) Competencias para el aprendizaje permanente.
- b) Competencias para el manejo de la información.
- c) Competencias para el manejo de situaciones.
- d) Competencias para la convivencia.
- e) Competencias para la vida en sociedad.

Elementos centrales en la definición de un nuevo currículo.

En la actualidad México tiene una población mayoritariamente joven. En las últimas décadas, las formas de existencia de los jóvenes del país han experimentado hondas modificaciones sociales, económicas y culturales. Tomando en cuenta lo anterior, la Secretaría de Educación Pública menciona:

Se propone un currículo único y nacional, que toma en consideración las distintas realidades de los alumnos; para implementarlo es necesario ser flexible en las estrategias de enseñanza y en el uso de un repertorio amplio de recursos didácticos. (SEP, 2007: 14).

El currículo como dispositivo de cambio en la organización de la vida escolar.

Desde esta propuesta curricular para la educación secundaria se impulsa la convivencia y el aprendizaje en ambientes colaborativos y desafiantes; propone una transformación en la relación entre maestros y alumnos y demás miembros de la comunidad escolar. De la misma forma facilita la integración de los conocimientos que los estudiantes adquieren en las diferentes asignaturas.

En breve, se mencionan las razones consideradas por la Secretaría de Educación Pública, para discurrir acerca de su propuesta curricular como un instrumento para el cambio. Es así que rescata lo siguiente:

-Características del plan y de los programas de estudio.

Continuidad con los planteamientos establecidos en 1993.

El Plan de Estudios para la educación secundaria en 1993, fue el resultado de un proceso de reforma global cuando este nivel se transformó en el último tramo de la educación básica obligatoria y con esta medida se propuso establecer la congruencia y continuidad con el aprendizaje obtenido en la primaria. Para el Plan de Estudios 2006, una de las aportaciones más relevantes a la educación en 1993 fue:

Los cambios de enfoque plasmados en los programas de estudio fueron, sin duda, una de las aportaciones más importantes de dicha reforma curricular. La gran apuesta de tales modificaciones fue reorientar la práctica educativa para que el desarrollo de capacidades y competencias cobrara primacía sobre la visión predominantemente memorística e informativa del aprendizaje. (SEP, 2007: 17).

Sin embargo, esto generó una fragmentación de los contenidos que se volvieron más que conocimientos, listados interminables de temas entonces:

(...) la atomización de los contenidos ha generado dificultades en la práctica, por lo que el trabajo de integración para relacionar los contenidos fragmentados que cada profesor aborda en el tiempo de clase queda en manos de los alumnos. (SEP, 2007: 17).

Articulación con los niveles anteriores de educación básica.

La educación secundaria en su carácter obligatorio tiene como función principal, constituir un soporte de formación general común y de calidad para todos los mexicanos, asumiéndose como la continuidad de la educación primaria.

A fin de contribuir a la articulación pedagógica y organizativa de la educación secundaria con los niveles de preescolar y de primaria la elaboración de la propuesta curricular, que ahora se presenta, estuvo

guiada por el perfil de egreso de la educación básica. (SEP, 2007: 18).

Reconocimiento de la realidad de los estudiantes.

En este aspecto consideraron que el currículo propuesto atienda a los jóvenes y adolescentes, sin dejar de lado su carácter heterogéneo, por ello, desde esta visión, se tomó en cuenta los intereses y las necesidades de aprendizaje de los alumnos, así como también como también se promovió la creación de espacios en la que los alumnos expresaran sus inquietudes.

Por ello, el plan y los programas de estudios para educación secundaria incluyen múltiples oportunidades para que en cada grado se puedan establecer las relaciones entre los contenidos y la realidad y los intereses de los adolescentes, además de propiciar la motivación y el interés de los estudiantes por contenidos y temáticas nuevas para ellos. (SEP, 2007: 18).

En este sentido se creó el espacio curricular llamado Orientación y Tutoría, para que aquí sean planteadas las necesidades específicas de los estudiantes de secundaria.

Interculturalidad.

Cada asignatura de la escuela secundaria incorpora temas, contenidos y aspectos específicos en relación a la diversidad cultural y lingüística del país.

Cabe mencionar que el tratamiento de esta temática no se limita a abordar la diversidad como un objeto de estudio particular; por el contrario, las distintas asignaturas buscan que los adolescentes comprendan que los grupos humanos forman parte de diferentes culturas, con lenguajes, costumbres, creencias y tradiciones propias. (SEP, 2007: 19).

En este sentido, se procura que los alumnos reconozcan la variedad como una particularidad de su país y del mundo, y que la escuela se convierta en un lugar donde la diversidad pueda apreciarse y valorarse como un aspecto cotidiano de la vida.

La interculturalidad es una propuesta para mejorar la comunicación y la convivencia entre comunidades con distintas culturas, siempre partiendo del respeto mutuo.

Énfasis en el desarrollo de competencias y definición de aprendizajes esperados.

La propuesta curricular plantea el desarrollo de competencias que se consideran necesarias para conseguir los rasgos del perfil de egreso, asimismo propiciar que los alumnos movilicen sus conocimientos dentro y fuera de la escuela; que logren aplicar lo aprendido en situaciones de la vida diaria, cuando ésta lo requiera.

Se trata, pues, de adquirir y aplicar conocimientos, así como de fomentar actitudes y valores que favorezcan el desarrollo de los alumnos, la convivencia pacífica con apego a la legalidad, y el cuidado y respeto por el ambiente. Además, se pretende que la educación secundaria permita a los alumnos dirigir su propio aprendizaje de manera permanente y con independencia a lo largo de toda su vida. (SEP, 2007: 19).

Profundización en el estudio de contenidos fundamentales.

Para beneficiar la comprensión y profundización en los diversos campos del conocimiento, cada asignatura seleccionó los contenidos fundamentales considerando los siguientes aspectos:

- La forma en que la disciplina ha construido su conocimiento;
- sus conceptos fundamentales;
- cuáles de ellos se pueden aprender en la educación secundaria;
- cuáles son los más relevantes y
- cómo incluir en el estudio de cada asignatura los diferentes contextos socioculturales.

Incorporación de temas que se abordan en más de una asignatura.

Una de las prioridades del currículo es promover en los alumnos la integración de conocimientos y experiencias desarrolladas en las diferentes asignaturas. De igual manera, se busca que esta integración responda a los retos de una sociedad que

está en constante transformación por el impulso de las tecnologías de la información y la comunicación.

Desde este interés se han identificado contenidos transversales que se abordan, con diferentes énfasis, en varias asignaturas. Dichos contenidos están conformados por temas que contribuyen a propiciar una formación crítica, a partir de la cual los alumnos reconozcan los compromisos y las responsabilidades que les atañen con su persona y con la sociedad en que viven. (SEP, 2007: 20).

Estos campos son:

- Educación ambiental.
- La formación en valores.
- Educación sexual y equidad de género.

El desarrollo de estos contenidos es responsabilidad de toda la escuela e implica, al mismo tiempo, que los programas de las asignaturas destaquen los vínculos posibles entre las mismas; que las asignaturas compartan criterios para definir su estudio progresivo en cada grado; que el trabajo escolar incluya temas y situaciones de relevancia social y ética, y que se realice un trabajo colectivo entre los docentes de diferentes asignaturas. (SEP, 2007: 21).

Educación ambiental.

Uno de los criterios para la construcción del currículo atiende de forma específica la urgencia de fortificar una relación constructiva de los seres humanos con la naturaleza; partiendo de que dicha relación está determinada por elementos físicos, químicos, biológicos y geográficos, así como también por factores sociales, económicos y culturales, que son susceptibles de tener un efecto directo o indirecto, a corto, mediano y largo plazo en los seres vivos y las actividades humanas. Por esto:

(...) la educación ambiental [se presenta] como un contenido transversal que articula los contenidos de las asignaturas en los tres niveles educativos. (SEP, 2007: 21).

Teniendo como objetivo que se comprenda la evolución conjunta de los seres humanos con la naturaleza, desde una visión que les permita asumirse como parte

del ambiente y al mismo tiempo preservarlo. Al promover esto se espera que los alumnos:

Comprendan que su comportamiento respetuoso, el consumo responsable y la participación solidaria contribuyen a mantener o restablecer el equilibrio del ambiente, y favorecen su calidad de vida presente y futura. (SEP, 2007: 21).

La formación en valores.

En el plan de estudios 2006 se plasma que la formación en valores es un proceso que se da en diversos instantes de la experiencia escolar y se enuncia en las acciones y relaciones diarias entre maestros, alumnos, padres de familia, personal de apoyo y autoridades escolares.

La acción de los docentes en la escuela secundaria para formar en valores es, por tanto, parte de la relación cotidiana que establecen con los alumnos y se ve influida por las pautas de organización escolar que enmarcan su actividad diaria y su contacto con ellos. (SEP, 2007: 22).

En este sentido es de gran relevancia para esta propuesta curricular el ejercicio de la disciplina escolar, esto es, si se cuenta con un reglamento, si dicho contempla los compromisos que deben asumir los integrantes de la comunidad escolar, si se da lugar para su revisión y replanteamiento el reglamento; quiénes participan en esto, asimismo si las sanciones previstas respetan la dignidad de los alumnos; entre otras.

Interesa ponderar el nivel de convocatoria y relevancia que estas acciones tienen para los alumnos.

Las vías y los espacios existentes para que los alumnos externen inquietudes, intereses e, incluso, cuestionamientos sobre lo que sucede en la escuela. (SEP, 2007: 22).

Educación sexual y equidad de género.

La experiencia de acudir a la escuela ofrece oportunidades a los alumnos para que experimenten formas de convivencia que enriquezcan sus potencialidades individuales y sus habilidades para relacionarse con los demás armónicamente.

Desde esta perspectiva, la educación sexual que se impulsa en la escuela secundaria parte de una concepción amplia de la sexualidad, donde quedan comprendidas las dimensiones de afecto, género, reproducción y disfrute; las actitudes de aprecio y respeto por uno mismo y por los demás; el manejo de información veraz y confiable para la prevención de enfermedades de transmisión sexual, embarazos tempranos y situaciones de violencia. (SEP, 2007: 23).

El estudio de la sexualidad en la educación secundaria plantea que los alumnos la reconozcan como: Una expresión de la afectividad humana vinculada con el ejercicio responsable de la libertad personal. Un conjunto de prácticas sociales y culturales diversas que adquieren significados particulares en diferentes contextos históricos y geográficos. Una práctica que entraña derechos y responsabilidades, así como el respeto a la dignidad humana. Una forma de convivencia humana donde prevalece el trato igualitario y el respeto mutuo. Una vertiente de la cultura de la prevención donde la identificación de factores de riesgo y de protección constituye una condición para su mejor disfrute.

Tecnologías de la información y la comunicación.

Es preciso el beneficio de las tecnologías de la información y la comunicación (tic) en la enseñanza si tenemos en cuenta, por un lado, que uno de los fines básicos de la educación es la preparación de los alumnos para ser ciudadanos de una sociedad plural, democrática y tecnológicamente avanzada y, por otro, que estas tecnologías ofrecen posibilidades didácticas y pedagógicas de gran alcance.

Las tic incluyen no sólo las herramientas relacionadas con la computación, sino otros medios como el cine, la televisión, la radio y el video, todos ellos susceptibles de aprovecharse con fines educativos. (SEP, 2007: 25).

Disminución del número de asignaturas.

Uno de los aspectos señalados con mayor frecuencia en la investigación educativa, nacional e internacional, así como por los maestros, directivos y padres de familia es la vinculación que generó los problemas de rendimiento académico, en relación al

número de asignaturas que integraban, anteriormente el plan de estudios (1993) de la educación secundaria.

Cursar la secundaria en México significa, para los estudiantes, enfrentar una carga de trabajo de más de 10 asignaturas en cada ciclo escolar; además, en el caso de las secundarias generales y técnicas, los alumnos deben adaptarse a tantos estilos docentes como profesores tengan. Por otro lado, dadas las condiciones laborales de la mayoría de los docentes, es muy difícil que dispongan de tiempo para planear su trabajo, atender a los estudiantes, revisar y corregir sus trabajos, y establecer buenas relaciones con ellos. (SEP, 2007: 26).

Tomando en cuenta lo anterior, el plan de estudios 2006 favorece los siguientes aspectos en la elaboración del currículo, a saber:

Mayor flexibilidad.

El plan de estudios vigente, fomenta la toma de decisiones por parte de profesores y alumnos en diferentes planos. Así, serán los docentes quienes seleccionen las estrategias didácticas más adecuadas para el desarrollo de los temas señalados en los programas de las asignaturas, a partir de las características específicas de su contexto, y tomando como referentes fundamentales tanto el enfoque de enseñanza como los aprendizajes esperados en cada asignatura.

De la misma manera, los profesores y alumnos podrán elegir los materiales de apoyo que consideren necesarios para lograr sus propósitos, no sólo en cuanto a los libros de texto sino a otra serie de materiales disponibles, como las bibliotecas de aula y la videoteca escolar. (SEP, 2007: 27).

Mapa curricular.

A fin de cumplir con los propósitos formativos de la educación secundaria y a partir de los elementos señalados en los apartados anteriores, se diseñó un mapa curricular que considera una menor fragmentación del tiempo de enseñanza para los tres grados de educación secundaria y promueve una mayor integración entre

campos disciplinarios. La jornada semanal constará, entonces, de 35 horas y las sesiones de las asignaturas tendrán una duración efectiva de, al menos, 50 minutos. (SEP, 2007: 29).

Primer grado	Horas	Segundo grado	Horas	Tercer grado	Horas
Español I	5	Español II	5	Español III	5
Matemáticas I	5	Matemáticas II	5	Matemáticas III	5
Ciencias I (énfasis en Biología)	6	Ciencias II (énfasis en Física)	6	Ciencias III (énfasis en Química)	6
Geografía de México y del mundo	5	Historia I	4	Historia II	4
		Formación Cívica y Ética I	4	Formación Cívica y Ética II	4
Lengua Extranjera I	3	Lengua Extranjera II	3	Lengua Extranjera III	3
Educación Física I	2	Educación Física II	2	Educación Física III	2
Tecnología I*	3	Tecnología II*	3	Tecnología III*	3
Artes (Música, Danza, Teatro Artes Visuales)	2	Artes (Música, Danza, Teatro Artes Visuales)	2	Artes (Música, Danza, Teatro Artes Visuales)	2
Asignatura estatal	3				
Orientación y tutoría	1	Orientación y tutoría	1	Orientación y tutoría	1
Total	35		35		35

Lógica de distribución de las cargas horarias.

Los contenidos de las asignaturas que lo conforman se establecen bajo normatividad nacional y su propósito es enriquecer el conocimiento del español y de una lengua extranjera; el uso de herramientas numéricas para aplicarlas en el razonamiento y la resolución de problemas matemáticos; la comprensión y el aprecio del mundo natural y tecnológico, así como el reconocimiento de las interacciones y los impactos entre ciencia, tecnología y sociedad; la comprensión del espacio geográfico, del acontecer histórico, de la producción artística y del desarrollo humano basado en aspectos cívicos, éticos y en las capacidades corporales y motrices.

(SEP, 2007: 29).

Asignatura Estatal.

Este espacio curricular ofrecerá oportunidades para integrar y aplicar aprendizajes del entorno social y natural de los estudiantes; reforzar, articular y apoyar el desarrollo de proyectos transversales derivados del currículo; fortalecer contenidos específicos, e impulsar el trabajo

en relación con situaciones y problemas particulares de la región donde viven. Las entidades, a partir de los lineamientos nacionales y de acuerdo con las características, las necesidades y los intereses de sus alumnos, propondrán los programas de estudio para esta asignatura, apegados a las finalidades de la educación pública mexicana. (SEP, 2007: 29).

Orientación y Tutoría.

Orientación y Tutoría se incluye con el objetivo de acompañar a los alumnos en su inserción y participación en la vida escolar, conocer sus necesidades e intereses, además de coadyuvar en la formulación de su proyecto de vida comprometido con la realización personal y el mejoramiento de la convivencia social. Se asignó una hora a la semana en cada grado, pero no debe concebirse como una asignatura más. El tutor, en colaboración con el conjunto de maestros del grupo en cuestión, definirá el contenido a fin de garantizar su pertinencia.

Conviene tener presente que, a partir de los lineamientos nacionales, cada entidad establecerá los criterios sobre las actividades que llevará a cabo en esta franja del currículo.

De acuerdo con las posibilidades de cada escuela, el trabajo que realice el tutor se compartirá con los demás profesores del grupo para definir, en sesiones colegiadas, estrategias que contribuyan a potenciar las capacidades de los alumnos, superar limitaciones o dificultades, y definir los casos que requieran de una atención individualizada. Se recomienda que cada tutor atienda sólo un grupo a la vez, porque esto le permitirá tener mayor cercanía y conocimiento de los estudiantes. (SEP, 2007: 30).

Este planteamiento curricular para la educación secundaria en nuestro país, ha sido plasmado en un contexto social, político, económico, que rebasa las expectativas de de dicha propuesta, debido a que las condiciones que son planteadas para materializar este proyecto educativo, no logran ser las adecuadas. Por un lado, por otro, se deja del lado el entorno que día con día se vive en el país.

Es pertinente abordar lo que en materia social política y económica se gesta cotidianamente, así como su relación con la educación en la escuela secundaria. Por

tal motivo, en seguida presentamos algunos de los problemas que han limitado el progreso del país.

1.3 Contexto Social Contemporáneo.

1.3.1 Las condiciones sociales.

La sociedad contemporánea, enfrenta desafíos que trastocan en forma cotidiana su vida. Estamos frente a un tejido social que está en una descomposición y que nos convoca a pensar, ésta, detenidamente para poder crear alternativas que reviertan la situación actual.

Dicha descomposición, no se gestó en este siglo, pero sí se ha agudizado desde la incorporación del neoliberalismo que modificó el rumbo económico en el país.

En México se pensó que el hecho de unirse a la llamada aldea global, traería beneficios y a su vez estabilidad social; sin embargo, a la distancia de la imposición de este programa económico, se percibe que las metas que se habían propuesto para el desarrollo de la Nación no se lograron materializar.

En gran medida, este suceso ha derivado problemas sociales como: la escasez de empleo, así como también la carencia de un sistema de salud pública, baja credibilidad en las instituciones y sus representantes, el crecimiento desmedido del crimen organizado, un sistema educativo insuficiente, la extrema pobreza, entre otros.

La falta de empleo, en gran medida se ha originado por la privatización de algunas empresas paraestatales, pues gran parte de los que eran agremiados fueron despedidos y no fueron re-contratados, por las empresas privadas; asimismo, los recortes de personal que se han llevado a cabo en el gobierno han colaborado para que la tasa de desempleo crezca.

En otra circunstancia, los costos de productos extranjeros bajaron, dada la apertura económica, que consistió en una gradual reducción de impuestos a los productos importados, provocando una creciente competencia externa y a la vez el cierre de una parte importante de empresas nacionales. Asimismo, la tecnología logró que la producción fuera mayor, pero al mismo tiempo que reducía costos para la iniciativa privada, desplazaba a los trabajadores de sus empleos. Situaciones que han ocasionado la desocupación laboral que actualmente se padece y que dicha decayó, aún más, en el año 2009, debido a diferentes factores.

México ha sufrido su peor recesión desde la crisis cambiaria de 1994, señala la OCDE, destacando una caída de 9.7 por ciento del PIB interanual en el segundo trimestre de 2009 a consecuencia de los

bajos precios del petróleo y bajas exportaciones, la alerta sanitaria por la gripe A/H1N1 y menos turismo y remesas. (La Jornada, 20 de noviembre de 2009, en sección Economía: 31).

En ese año, el desempleo aumentó considerablemente*, ante las circunstancias mundiales y las nacionales.

En el año 2010 se prevé que la tasa de desempleo crezca, debido a la especulación financiera que hubo en las grandes bolsas de Wall Street y que afectó a todo el planeta en el 2009. Son los trabajadores, quienes están pagando el costo de esta crisis. Desmotivados, algunos de ellos, han dejado de buscar una ocupación que les permita vivir; otros más laboran parcialmente, sobre todo en los países en desarrollo, y muchos de ellos han visto en la economía informal, una manera de generar recursos para existir.

El desempleo entre los jóvenes y el desempleo por largos periodos para los trabajadores con experiencia se han incrementado en muchos países, con el riesgo de que las consecuencias de la crisis financiera en la sociedad pueda ser prolongada y deje profundas raíces. (La Jornada 25 de abril de 2010, en sección Economía: 31).

Es así que la carencia de fuentes de trabajo formales trae diferentes consecuencias, entre ellas: no contar con las prestaciones de ley -salario, aguinaldo, vacaciones, pago por accidentes y la falta de un servicio médico, para los trabajadores. Por un lado, por otro, ante la reducción de gastos en las empresas privadas, algunas personas están laborando en condiciones poco pertinentes, en lo que respecta a su seguridad en el amplio sentido de la palabra.

Estamos padeciendo una especie de esclavismo posmoderno*, en donde lo que impera son las ganancias económicas que se puedan obtener sin importar los costos tanto humanos, ambientales y materiales que esta acción trae consigo.

*En los Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (Cifras durante el segundo trimestre de 2009). Se menciona que en el trimestre de referencia la población desocupada se situó en 2.4 millones de personas y la tasa de desocupación equivalente fue de 5.2 por ciento. Fuente: (www.inegi.org.mx)

* El esclavismo posmoderno, es ese sometimiento que los trabajadores viven cuando laboran, sobre todo, en grandes empresas, ya sean nacionales o extranjeras, en donde cada vez son más explotados en aras de eficientar los recursos y la calidad de los productos o servicios que ofrecen éstas; omitiendo así los derechos laborales de los trabajadores.

Es así que las decisiones tomadas por los diversos actores políticos, en la década de los ochentas, se viven cotidianamente, y por ende la distancia que hay para promover un avance hacia una sociedad equilibrada, equitativa y democrática, cada vez se presenta más complicada.

Los trabajadores que quedaron sin empleo, han buscado formas “alternativas” para poder subsistir, es así que el comercio informal y desafortunadamente el ilegal, han ido ganando terreno ante este suceso. El trabajo formal es escaso y las propuestas que existen hoy en día, no son muy convenientes para que la gente pueda vivir como tal; pues los salarios son bajos en relación con el aumento de los productos y servicios que son indispensables para vivir.

Por ejemplo, en cuanto al sistema de salud pública con el que hoy se cuenta, para atender la demanda de los ciudadanos que han quedado sin empleo formal o que trabajan en el comercio informal, no es suficiente.

El gobierno ha implementado un programa denominado “Seguro Popular” el cual tiene un costo que depende de los recursos económicos* con los que las personas que lo solicitan cuentan.

El Seguro Popular forma parte del Sistema de Protección Social en Salud, el cual busca otorgar cobertura de servicios de salud, a través de un aseguramiento público y voluntario, para aquellas personas de bajos recursos que no cuentan con empleo o que trabajan por cuenta propia y que no son derechohabientes de ninguna institución de seguridad social. (www.seguro-popular.gob.mx).

El proyecto de salud arriba mencionado, a primera vista parecería pertinente, sin embargo, dicho programa tiene carencias que afectan directamente a sus beneficiarios, debido a que hay muchas enfermedades que dicho seguro no cubre, y las hospitalizaciones son sólo por 21 días; sobre todo aquellos padecimientos que implican altos costos para su tratamiento.

Cabe mencionar que se atienden padecimientos como la desnutrición, las infecciones que se originan por un ambiente contaminado, entre otras, pero sólo a las personas que pueden costear dicho seguro; es decir, que finalmente, este

* Entre los requisitos se encuentra el siguiente: Recibo de pago por **cuota familiar** que corresponda salvo que se trate de familias que por su condición socioeconómica entren al régimen no contributivo. (www.seguro-popular.gob.mx).

programa no está pensado para llegar a toda la gente que no cuenta con servicio médico. Pues hay quienes no pueden costearlo.

Es así que la gente que carece de los recursos económicos para contratar este seguro, implementado por el Gobierno Federal, continúa quedándose al margen por no contar con los recursos necesarios que le posibiliten acceder a una atención médica.

Esto contribuye a que la situación de desigualdad sea más compleja y que su solución sea complicada.

Los ciudadanos se enfrentan a serios problemas, y difícilmente encuentran alternativas para solucionarlos.

Cuando se creó este seguro popular, se pensó en un primer momento, en que iba a cubrir la demanda de los habitantes que no contaban con ningún servicio médico, ya sea privado o público. Los resultados de este proyecto, de salud pública, son otros, dadas las condiciones que hay que cubrir para obtenerlo.

Ante este acontecimiento, aunado a otros, ha generado que la población tenga una baja credibilidad en las instituciones y sus representantes, pues los actores políticos han centrado sus esfuerzos para conseguir beneficios propios, para su partido político, y para sus sindicatos, olvidando los compromisos que adquirieron con los electores, quienes los colocaron en esos lugares.

El hecho de no confiar en las instituciones gubernamentales, se vio manifestado en las elecciones intermedias el pasado julio de 2009; donde los ciudadanos emitieron su voto en blanco, y algunos más, optaron por renunciar a su derecho constitucional de elegir a sus representantes políticos.

No obstante, no debe perderse de vista que, aún con el incremento, el promedio de participación electoral obtenido en 2009 (44.80%) es bajo, respecto al promedio de participación en elecciones legislativas en América Latina (70.7%). (<http://pac2009.ife.org.mx>).

Los ciudadanos han dejado de creer en las instituciones, ante las acciones corruptas de algunos políticos que se han visto directamente involucrados con el crimen organizado, quien ha ganado terreno y ha aprovechado la situación social en la que ahora se vive para seguir expandiéndose; tan es así que desafortunadamente está

proporcionando a los jóvenes, recursos y medios que su sociedad y gobierno no le procura.

Los jóvenes ven que quienes ofrecen alternativas de manera inmediata son los narcos, y quienes reprimen son las policías y el Ejército, que además tienen una política criminalizante hacia los jóvenes.

(Proceso, núm. 1676, 14 de diciembre de 2008: 10).

La situación de desigualdad es de tal magnitud, que ante la falta de herramientas para desarrollarse y vivir, muchas personas han optado por un camino, que seguramente para ellos quizás no sea grato, pero que ven en él una forma de existir y satisfacer sus necesidades primordiales. Otros más, posiblemente opten por esta vía, por ser “algo” que deseen hacer.

El Sistema Educativo Nacional con el que ahora contamos, queda rebasado ante estas circunstancias, pues las alternativas que ofrece, no han revertido los problemas sociales a los que ahora se ve enfrentados tanto los jóvenes como el resto de la población.

Las escuelas públicas aún no cubren la demanda de educación, sobre todo en zonas rurales, y las que existen tienen una serie de obstáculos para llegar a ellas; hay escuelas que carecen de servicios como luz y agua; asimismo, no cuentan con los recursos materiales y tecnológicos para su desarrollo; los niños que asisten a ellas, no tienen una buena alimentación; hay ausentismo de profesores; las políticas educativas se centran en los resultados estadísticos que arrojan las pruebas que se aplican a lo largo del ciclo escolar, pero difícilmente se profundiza en el significado del dato y se omiten las condiciones sociales y materiales anteriormente señaladas. Ciertamente es que a diferencia de otros años, hoy en día asisten más niños a la escuela, pero dada la implantación del modelo económico neoliberal en el que se aseguraba un progreso para la sociedad, los resultados tendrían que ser otros en materia educativa; sin embargo no es así, pues aún hay una población considerable de niños y jóvenes que no asiste a la escuela. La deserción escolar, aumenta las estadísticas en México. Pues el 45% de jóvenes entre 15 y 19 años no asiste a la escuela.** Hay una celeridad en el deterioro de la vida.

** La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), ubica a México en la última posición de gasto por alumno, con una inversión promedio de 2 mil 405 dólares al año, frente a una media de 7 mil 527 de los estados que integran este organismo. Asimismo, ocupa el último lugar en cuanto a egreso de educación secundaria, pues sólo el 41% de los alumnos que se inscriben concluye sus estudios. (Fuente: La jornada 10 de septiembre de 2008, sección: Sociedad y Justicia).

Ante este escenario los actores políticos, responsables de tomar las decisiones políticas, económicas y sociales, para ingresar a la aldea global, no tomaron en cuenta las consecuencias que esto traería para un gran sector de la población.

Es decir, que se careció de una visión a largo plazo que evitara las secuelas que hoy enfrenta la sociedad.

Ante un progreso que debió haber forjado una significativa riqueza material para los pobladores, con este modelo económico el empleo, los servicios de salud, educación, vivienda, se han visto disminuidos para los habitantes del país.

Hay que mirar el porcentaje de pobreza en el que viven muchos mexicanos y de esta forma se corroboran los embates de las decisiones políticas, respecto a la distribución de la riqueza, siendo desiguales en los distintos sectores de la sociedad; pues de 107 millones de habitantes que conforman la población nacional, más de 50.6 millones de mexicanos viven sumidos en la pobreza, esto es el 47.7% de la población total, según el reporte del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). Este número de gente no tiene ingresos suficientes para satisfacer lo que se conoce como necesidades básicas: salud, alimentación, educación, vivienda, vestido y transporte público. Es así que somos una sociedad sometida a:

Una fuerte dinámica desordenadora, (...), que pasa de sur a norte, por la pobreza rural a la marginalidad urbana, del campo a la ilusión industrial, a la desindustrialización, a la maquila y a la informalidad en sólo treinta años y que hoy nos tienen acostumbrados a un entorno de precariedad, de desorden y de desolación. (Zermeño, 2005: 141).

Los programas sociales que ha puesto en marcha el Gobierno Federal, como el llamado “Oportunidades”, el “Seguro popular”, “Piso firme”, “Caravanas de salud”, “Programa Nacional de Becas y Financiamiento”, no han solucionado las dificultades que padece la actual sociedad.

Hay que crear las condiciones necesarias, para que la gente pueda obtener recursos económicos suficientes de su propio trabajo. Además de que esto hace sentir a la gente útil y productiva, hace que una sociedad valore su trabajo y evolucione de forma humana, en comparación cuando no se tienen los medios para vivir. La riqueza nacional tendría que dejar de ser concentrada en unos cuantos, habría que movilizar los capitales de manera equitativa, que permita el desarrollo justo de un país.

1.3.2 Breve recorrido por la Economía Nacional.

En la década de los ochenta México entra a un nuevo orden económico, signado por el mundo, comienzan a hacerse una serie de reformas en este rubro a nivel mundial, en donde se pretendía liberar los capitales, esto es, que las inversiones privadas no estuvieran limitadas con tantas reglas que los gobiernos establecían; asimismo se buscaba que el flujo de los capitales* circulara entre todos los países. Para esto se hizo necesario cambiar de sistema político-económico, por uno que permitiera tanto la inversión extranjera como la nacional, en la categoría de privada. Esto es, que las empresas particulares puedan ejecutar sus acciones de compra-venta sin intervención del Estado.

Uno de los problemas que enfrenta nuestro país al entrar a este nuevo orden, tiene su origen, en el endeudamiento que había contraído con los países desarrollados, específicamente con Estados Unidos de Norte América, antes de esta nueva economía. Cabe señalar que el endeudamiento es lo que se persigue para mejor dominar y controlar, por ello las políticas de ajustes como ahora con la Comunidad Europea.

Sin embargo, a pesar del contexto económico que México tenía en ese momento y que con el paso de los años ha ido empeorando; comienza a transformar su economía en 1985, pero es hasta el régimen de Carlos Salinas de Gortari en 1989, en el que materializa la acción de ingresar a este nuevo orden económico, con el Tratado de Libre Comercio con América del Norte, (TLCAN) el cual estableció una zona de libre comercio entre Canadá, Estados Unidos de Norte América y México. Y tenía como objetivos los siguientes:

- a) eliminar obstáculos al comercio y facilitar la circulación transfronteriza de bienes y de servicios entre los territorios de las Partes;
- b) promover condiciones de competencia leal en la zona de libre comercio;
- c) aumentar sustancialmente las oportunidades de inversión en los territorios de las Partes;

* Los capitales son el dinero de las empresas destinadas a la inversión. Con la liberalización de la economía y la globalización, los capitales que se encontraban contenidos dentro de los países, comienzan a circular en todo el mundo con esta forma de economía se pueden producir productos en los países a bajo costo, para después exportarlos a otros sin las trabas que existían antes y que encarecían dichos productos. A eso se le llama flujo de capital: las empresas empiezan a distribuir su capital por todo el mundo. En los países subdesarrollados, se le llaman inversiones extranjeras.

- d) proteger y hacer valer, de manera adecuada y efectiva, los derechos de propiedad intelectual en territorio de cada una de las Partes;
- e) crear procedimientos eficaces para la aplicación y cumplimiento de este Tratado, para su administración conjunta y para la solución de controversias; y
- f) establecer lineamientos para la ulterior cooperación trilateral, regional y multilateral encaminada a ampliar y mejorar los beneficios de este Tratado. (www.economia.gob.mx).

Es así que para dinamizar los flujos de capitales el gobierno mexicano comienza a vender paraestatales que generaban una carga -desde esta perspectiva económica-. De tal forma, que empresas como Teléfonos de México, ahora Telmex, Canal 13 Imediación, ahora TV Azteca, entre otras, fueron vendidas, algunas, a mexicanos y otras más a extranjeros. Estos fueron de los primeros pasos para la aplicación de las políticas que el libre comercio exige para promover la inversión extranjera.

Bastaron 5 años para que, aparentemente, se entrara en una recuperación del poder adquisitivo, que en 1985 habían perdido gran parte de los mexicanos, por ejemplo; este sistema neoliberal resultó eficaz para los grandes inversionistas que se beneficiaron a través de las facilidades que el gobierno les concedió para invertir; por un lado, vendieron a muy bajo costo algunas paraestatales, y por el otro los impuestos que les cobraban, eran simbólicos, respecto a las ganancias exorbitantes que empezaron a tener dichas empresas cuando comenzaron a funcionar como privadas.

Los afectados, por el neoliberalismo adoptado por México, fueron la clase trabajadora, los campesinos y también los pequeños y medianos empresarios, pues el modelo de economía que se está llevando adelante en los países latinoamericanos está caracterizado por una mayor concentración de la riqueza social, como ya lo hemos mencionado, en unos pocos.

La disminución de gastos públicos en grandes márgenes y la congelación de salarios, la supresión de subsidios a los precios de artículos y de productos agrícolas, medidas destinadas a estabilizar la moneda nacional, bajaron el nivel de vida de los amplios sectores de intelectuales, la clase media y los campesinos, y han deteriorado aún más los fenómenos de empobrecimiento social. Esto provocará seguramente revueltas sociales que obstaculizaran cualquier progreso, llámese como se llame el sistema económico impuesto.

Por esto, el gobierno tendría que buscar un nuevo equilibrio en la distribución de las riquezas, así como también contar con la disposición para resolver efectivamente los diferentes problemas sociales con la finalidad de elevar el nivel de vida de los pobladores del país; atendiendo estas cuestiones entonces podríamos hablar de un progreso económico, que beneficiara a todos los ciudadanos.

Pero, hasta el momento:

(...) la economía mexicana, no sólo ha sido poco competitiva, en los mercados abiertos sino que ha generado una destrucción tremenda de su sociedad; está abatiendo los índices de densificación en prácticamente todos los renglones, de la misma manera entre el empresariado que entre los trabajadores, manifestándose todo ello en una multiplicación de los excluidos y disparando los índices de delincuencia, violencia y anomia. Pero hay algo de concomitante y que contribuye poderosamente a esto: nuestra economía es deficitaria, en la medida en que la maquila y la apertura comercial han provocado una severa erosión de nuestros actores dinamizadores, una destrucción de los agentes y grupos empresariales e industriales, de técnicos medios y de mano de obra calificada: somos, en esa medida, un país en desindustrialización y en desempleización. (Zermeño, 2005: 103).

En el campo mexicano se redujo el fomento agropecuario y la inversión pública en la agricultura. Algunos campesinos han tenido que emigrar al Norte, al país vecino, como "ilegales" y trabajar largas jornadas, por un salario, que dada su condición, no es el mismo que perciben las personas nativas o emigradas de ese país.

Otros más, han decidido partir hacia las grandes ciudades del país, donde la competencia es muy cerrada dado el número de habitantes que radican en ellas. La tierra que los vio nacer y que obligados por las condiciones en las que se encuentra el campo mexicano tuvieron que dejar, ahora es rentada a las grandes transnacionales para ser cultivadas, peor aún, con productos transgénicos. Debido a este hecho en la actualidad México tiene que importar alimentos, pues el campo no logra producir, debido al poco apoyo que recibe para sembrar y cosechar. El porcentaje necesario para la cubrir la demanda alimentaria de la población no se puede satisfacer.

Datos recabados por la Unidad de Tendencias Globales del BBVA, que forma parte del servicio de estudios del grupo financiero, muestran que México importa 50.2 de cada 100 kilogramos de trigo que consume al año; compra en el exterior 23.6 de cada 100 kilogramos de maíz que necesita y también importa 75 de cada 100 kilogramos de arroz. Datos contundentes de dependencia en un país de 105 millones de habitantes, 76 por ciento de ellos viviendo en ciudades, es decir, sin producir alimentos. (La jornada, sección: economía, 8 de mayo de 2008: 27).

México, país que fue autosuficiente en el consumo de alimentos hasta hace unas décadas, ahora muestra una dependencia en tres de los granos que soportan la pirámide alimenticia, arroz, maíz y trigo.

El problema alimenticio que vive México no se resolverá con la importación de insumos, sino con políticas de producción de alimentos, apoyo a los campesinos y productores, así como el ejercicio de los 235 mil 858 millones de pesos del presupuesto agrario autorizados para este año. (El Universal, Sección: Política 29 de marzo de 2009: 25).

La cifra de pobreza es lamentable, pues de cada diez mexicanos ocho viven en pobreza y dos de cada tres en pobreza extrema.

De la misma forma las empresas que antes eran mexicanas han sido absorbidas por las grandes empresas transnacionales, que bajo esta economía neoliberal sus políticas de desarrollo cambian afectando así a los trabajadores y pobladores de la Nación.

La situación en Nacional respecto a la la distribución de los capitales, ha sido benéfica para unos cuantos mexicanos y extranjeros, esta decisión ha llevado al país al decaimiento económico de muchas familias mexicanas.

Al respecto dice Zermeño:

Estancamiento. No ha cambiado el tamaño del pastel: decíamos que ha habido estancamiento, pues durante la década de los ochenta el PIB per cápita tuvo un decremento de 1%, mientras que en 1990 y 2000 aumentó sólo en 1.4% lo que produjo que el incremento real en veinte años fuera de 0.4%.

Polarización es más injusta la forma en que se distribuyen las rebanadas del pastel. En efecto, el ingreso de los habitantes de nuestro país se ha polarizado, es decir, la distribución del ingreso ha empeorado, empobreciendo más a los sectores en pobreza, generando exclusión y enriqueciendo a las minorías ricas: según datos del INEGI, el 10% más rico pasó de acaparar 33% del ingreso nacional en 1984 a 39% en el año 2000. Esto coloca a México en el lugar número siete entre los países de mayor concentración del ingreso (después de Guatemala con 48%, Chile con 47%, Brasil, 47%), y mucho más arriba que la India 27% o Etiopía 25%, y por supuesto Finlandia o Suecia con 22%. (INEGI). (Zermeño, 2005: 41).

La educación mexicana se encuentra contextualizada en este modelo económico, en donde los actores políticos van decidiendo la vida de las instituciones educativas en nuestro país; plasmando direcciones que afectan el progreso de dichas; por ejemplo: el año pasado se recortó presupuesto para varias universidades, entre ellas, la Máxima Casa de Estudios.

Los rectores de poco más de 130 instituciones públicas del país “rechazaron” la propuesta de presupuesto enviada por el Ejecutivo a la Cámara de Diputados que plantea un recorte de 6.2 por ciento en términos reales para el próximo año, por lo que pidieron una reunión con el presidente Felipe Calderón Hinojosa para pedirle haga efectivo su apoyo a la educación del país. (El universal, en sección: sociedad, 14 de septiembre de 2009: 34).

Situación que vulnera el desarrollo no sólo de la educación superior sino del país, pues aquí se crea el conocimiento, germina la investigación, se desenvuelve la tecnología, acciones que contribuyen enormemente a que una Nación prospere.

1.3.3 La violencia signa las calles.

Dadas las características sociales y político-económicas que se viven actualmente, en la sociedad mexicana se manifiesta un sentimiento de violencia continua. Y nunca va a ser igual de una sociedad a otra, ni de una época a otra, cada una tiene su particularidad para manifestar su descontento ante las situaciones que se viven.

Sin embargo, en México la violencia se ha agravado y permanece como una constante hoy en día. Desde el año 2007 se ha venido presentando en su forma más pura, mostrándose en una batalla que parece no tener fin. La violencia ha colocado el acento en las ciudades, en las provincias del país; desde los asesinatos de estudiantes, mujeres y niños en Ciudad Juárez, Michoacán, Sinaloa, Nuevo León, Guerrero, entre otros, hasta los asaltos que a diario sufren los transeúntes en las capitales más pobladas del país.

El escenario es desalentador, de tal forma que en la actualidad salir a la calle implica hacerlo con desconfianza dada la situación social en la que se vive.

El origen de esta violencia se puede situar en las condiciones precarias en las que vive la sociedad mexicana contemporánea, sin ser la justificación, para deslindar de la responsabilidad a quien sí la tiene.

El hecho de no contar con los recursos indispensables para vivir día a día, genera en la población un sentimiento de frustración, pues dicha carencia no posibilita que las personas puedan continuar construyendo su futuro.

Esta manifestación de violencia emerge como grito desesperado que espera tener eco, por un lado y por otro nos advierte de las situaciones que no se han logrado resolver o atender y que omitiéndolas después se convierten en problemas inmensamente grandes que es casi imposible su solución.

El sentir de la población, queda excluido por los actores políticos, empresarios, y autoridades; a pesar de que en las campañas políticas haya una simulación de escucha; ante este hecho sólo se aparenta una preocupación por lo que los ciudadanos quieren decir. Es así que una vez instalados en los diferentes escaños del poder político, lo que prevalece son los intereses muy particulares de cada actor político y no las necesidades de la población.

Si de verdad nos preocupan nuestras sociedades, los temas del sufrimiento, la marginación, la incultura, el dolor de no entender el entorno en el que se vive y el caer en la violencia o en la amargura, en la regresión humana y la destrucción de la naturaleza, debieran colocarse muy por encima del economicismo dominante en torno a la competitividad, la medición y la elección racional.

(Zermeño, 2005: 105).

No estamos pensando de forma inteligente, pues si logramos abrir los espacios, para que las diferentes voces que conforman la sociedad mexicana, sean escuchadas y a partir de la escucha verdadera de dichas pudiéramos analizar ¿qué está pasando?, ¿por qué y cómo? podríamos ir construyendo soluciones a las diversas dificultades que estamos enfrentando, de esta manera comprenderíamos que lo que se nos presentan son desafíos. Podríamos organizarnos de diferentes formas para analizar y resolver la situación de la violencia actual.

Estamos sumidos en un desproporcionado retroceso humano que lacera la dignidad de cada sujeto en su estar cotidiano, en el país y en el mundo. La Ley que tiene cabida hoy en día es la del talión: “ojo por ojo diente por diente”.

Si bien es cierto, actualmente, hay más espacios que posibilitan que la gente pueda ejercer sus derechos como ser humano que es, pero aquí también intervienen una serie de factores para que dichos espacios, apoyen, auxilien y colaboren para resolver los atropellos que la población sufre.

Sin embargo, seguimos estando enfrentados a una sociedad en donde el índice de criminalidad se ha incrementado; particularmente desde el año 2007, pues la guerra que decidió enfrentar el Ejecutivo Federal en contra de los narcotraficantes, secuestradores y demás criminales, ha cobrado la vida de la población civil, gente que, generalmente no está involucrada con el llamado crimen organizado y que desafortunadamente ha vivido y sufrido los embates de éstos.

Ante estos acontecimientos los capitales tanto extranjeros como nacionales han salido del país, pues para establecerse aquí, requieren de un dispositivo de seguridad que es muy costoso, y además de que dichos inversionistas temen por su vida, por lo tanto han decidido no invertir en nuestro País. Ligado a este hecho está la corrupción que ha llegado a niveles inimaginables, en donde se ha puesto en evidencia que algunos altos mandos responsables de los órganos que imparten justicia, están involucrados con el crimen organizado, (narcotraficantes, secuestradores, asaltantes, entre otros). Es así que en la última década el secuestro se ha acrecentado.

Datos estadísticos del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SNSP), consultados ayer por *La jornada*, revelan que el número de secuestros denunciados en todo el país llegó a 438 durante 2007 (en lo que fue el primer año de administración del panista Felipe Calderón, cifra que representa un aumento de 35% respecto a los

325 casos registrados en 2006, es decir, hubo un incremento de 113 plagios denunciados. (La jornada 5 de agosto de 2008. Sección: Política: 16).

La situación arriba descrita ha permeado tanto a la población, como en las aulas de los centros escolares, pareciera ser que ahora es de gran prestigio, para algunos jóvenes pertenecer a algún grupo delictivo, tan es así que esta situación se ha manifestado en algunas de las aulas en las que he impartido clase; específicamente con los alumnos de tercer año de educación secundaria, en la asignatura de Formación Cívica y Ética, en donde uno de los temas a tratar es: “Mi proyecto de vida”, y cuando he preguntado: “¿A qué piensan dedicarse?” cuando sean mayores. Algunos alumnos respondieron: “Narcotraficante”, “Judicial” o “Policía Federal de Caminos”. Y ante la respuesta emitida por algunos estudiantes, uno continua indagando, “¿Y por qué quieres dedicarte a eso?” Los alumnos manifiestan: “Porque ganan mucho dinero y traen pistola”. Estas respuestas las obtuvimos en una clase de Orientación Vocacional que se les imparte a los alumnos de secundaria, antes de que hagan la elección del bachillerato que desean cursar. Los alumnos a quienes se les practicaron estas cuestiones pertenecen a un nivel socio-económico-cultural bajo, producto entre otras cosas, de un capitalismo salvaje.

Algunos de estos jóvenes complacidos por la forma en que los delincuentes burlan la ley, se sienten seducidos hacia estas actividades no lícitas, y desean llevar este tipo de vida.

Muchos de ellos han abandonado la escuela por dedicarse al narcomenudeo, pues obtienen dinero de forma fácil y rápida.

Se han perdido los límites que una sociedad debe tener para poder convivir, no existe el respeto por la vida, por el otro, por la naturaleza, ésta, ya lo hemos mencionado anteriormente, está cada vez más degradada.

La sociedad vivimos en una descomposición, los divorcios cada día aumentan, a la par que el alcoholismo, los delitos, los asesinatos, el suicidio, la violencia contra la mujer, contra los niños que cada día están más abandonados en las calles. Por eso es necesario que se fortalezca la educación, es preciso que se abran los espacios en donde los jóvenes y los demás habitantes podamos dialogar de lo que acontece en nuestra comunidad, en nuestro país y en el mundo, con el firme objetivo de reconstruir a nuestra sociedad, para que podamos conjuntamente avanzar hacia una democracia.

CAPÍTULO II LA FUNDAMENTACIÓN DE LA PROPUESTA.

2.1 El diálogo, la lectura de la realidad en el aula, la educación y la enseñanza-aprendizaje.

2.1.1 El Diálogo.

Ante el contexto educativo y social que hoy vivimos, es de suma importancia buscar las alternativas que transformen la realidad en la que estamos inmersos. Por eso la apuesta en este trabajo es construir una propuesta curricular a partir de la palabra con el otro, en donde ésta tenga cabida y se logre edificar un diálogo permanente entre estudiantes y docentes.

En esta investigación abordaremos a la palabra diálogo como la construcción de significados, como una práctica que se gesta en el momento mismo de su producción y que dicho diálogo se establece cuando esos significados que se van originando, se logran compartir con los otros. Con la práctica dialógica buscamos compartir el pensamiento propio y el de los demás, así como también se apunta a una re-significación de nuestros pensamientos. Es necesario hacer del diálogo un devenir, esto es que llegué a ser siendo. El diálogo se establece justo cuando la palabra es enunciada-escuchada, en la interacción de los sujetos a través de la misma. Por esto es que el diálogo, no se puede decretar.

Desde esta perspectiva el diálogo no es puramente el intercambio de información, sino la construcción de nuevos significados que nos posibiliten mirarnos de otra forma, como sujetos capaces de modificar nuestro propio entorno por medio de la acción de lucha, en donde se pueda enunciar la rabia que nos convoca a escuchar las diferentes formas de pensar, para poder gestar una sociedad en donde quepan todos, sin excluir a los que piensan diferente a mí.

Hasta el momento su materialización ha sido compleja, porque a pesar de que es una palabra que utilizamos en la vida cotidiana, como parte del lenguaje habitual, aún no se ha logrado entablar un diálogo verdadero, franco, honesto, así como tampoco hemos conseguido entender la profundidad de dicha palabra.

Hoy conversamos con otros sujetos, pero este hecho no implica que se esté entablando un diálogo, nos escuchamos –algunas veces- a nosotros mismos, pero

no a los demás, pensamos que lo único importante es lo que cada uno de nosotros tiene que decir y no atendemos a lo que los otros enuncian.

De tal forma que hay una simulación en estar “dialogando”, cuando lo que se lleva a cabo en realidad es un monólogo.

Nos cerramos a la palabra del otro, pues no nos significa nada, no nos conmueve, no nos importa, porque se está ensimismado y no hay espacio para escuchar al otro; es así que se bloquea la posibilidad de construir un diálogo de verdad.

Cómo escuchar al otro, cómo dialogar, si sólo me oigo a mí mismo, si sólo me veo a mí mismo, si nadie que no sea yo mismo me mueve o me conmueve. (Freire, 2002: 61).

Por lo tanto, se pierden así las miles de posibilidades de conocer, aprender, debatir, entre otras, que plantea un diálogo.

Algunas personas tienden a encerrarse en sus interminables preocupaciones, sus ambiciones, sus deseos, sus angustias, sus frustraciones y no perciben que es justamente a través de la palabra, del diálogo, que todas estas circunstancias que están en la vida, serían mejor comprendidas si corriésemos el riesgo de construir un diálogo con nuestros interlocutores.

Llegamos a un mundo en donde la palabra ya está constituida, a un mundo en donde somos nombrados antes de nacer, somos sujetos que no podemos dejar de hablar, este hecho nos llevaría a la locura, somos personas que necesitamos dialogar con otros porque es así que se conoce al mundo.

Sin la relación comunicativa entre sujetos cognoscentes, en torno a un objeto cognoscible, desaparecería el acto cognitivo.
(Freire, 1996: 73).

El acto de aprender se manifiesta a través de la relación con los otros, porque es por medio de quienes hablan que nosotros conocemos las palabras que designan a los diferentes objetos, conocemos las palabras que nos ayudan a poder enunciar lo que sentimos, queremos o no queremos. Necesitamos del lenguaje para poder existir, para poder desear, amar, entre otras tantas cosas que se logran dialogando la palabra.

Aprender a hablar es un proceso que requiere de tiempo, es así que para dialogar con las demás personas es necesario hacer un recorrido en donde primero aprendemos a nombrar los diferentes objetos, a conocerlos por su nombre, posteriormente los vamos re-significado conforme a lo que cada palabra nos evoca, al mismo tiempo que lo que hemos aprendido. Este hecho lo llevamos a cabo de acuerdo a la historia personal que cada uno de nosotros tenemos.

De tal forma, que cuando ingresamos a la escuela sabemos el significado de algunas palabras que nos van a posibilitar decir lo que queremos o no, lo que nos gusta o no, lo que nos incomoda o no. En esta fase de la vida hay libertad para manifestar lo que se desea decir.

Sin embargo, esta acción se ve mermada por las diferentes metodologías de enseñanza que se utilizan en los centros educativos, pues todavía se considera que un buen alumno es aquel que permanece callado y atento a lo que dice su profesor. Por lo tanto, sólo se usa la palabra para responder a las preguntas que el docente hace en su clase. Si la participación del alumno es para manifestar lo que siente, lo que piensa, o para expresar su opinión respecto al contenido ahí expuesto, el estudiante es silenciado de diferentes formas: es ignorado, o se recurre a la simulación en la que se evidencia la falta de un interlocutor. De la misma manera se lleva a cabo en el sistema nacional educativo, pues existe el temor de escuchar y dialogar acerca de las circunstancias que permean a la educación en México. De tal forma, que es mejor para ellos mostrarse indiferentes hacia cualquier acontecimiento en la educación, que tener la apertura necesaria para dialogar y buscar solución a los problemas que existen en este ámbito, por ejemplo.

Simulan los diálogos y para que haya una constancia de que sí se escuchan a los diferentes actores involucrados en la educación, plantean programas como: un gol por la educación, becas educativas, redondeo por la educación, entre otros que llevan a cabo con la iniciativa privada. Programas que simulan una escucha pero que no solucionan el rezago educativo en el que se encuentra la educación básica.

La manera en que dichos programas se implantan asumen un *status* de caridad, pretendiendo así aparentar que las voces de quienes manifestaron su inconformidad ante el entorno educativo han sido escuchadas.

Paliativos que no resuelven los problemas a los que nos vemos enfrentados dentro del espacio educativo.

Estas élites, asustadas, tienden a silenciar a las masas populares, domesticándolas por la fuerza o con soluciones paternalistas. (Freire, 1972:81).

El poder ha logrado enmudecer a una parte considerable de la sociedad, a través del miedo, de la indiferencia hacia los distintos problemas que se dan en la misma. Ante la negativa velada de dialogar algunas personas han elegido la indiferencia para subsistir y soportar el hecho de que no haya eco en sus demandas y propuestas; asimismo, no se conmueven ante los diversos problemas que enfrentan los niños, ante la injusticia que día con día gana terreno en las calles. La gente, nuestra sociedad se ha vuelto “muda”.

Las sociedades a las cuales se les niega el diálogo y la comunicación y en su lugar se ofrecen “comunicados” se hacen preponderantemente “mudas”. (Freire, 1972:63).

Estamos en una época en que la palabra se ve avasallada ante tanta información que circula, tanto en los medios electrónicos, como en los medios impresos, desde dichos medios sólo es utilizada para promover la ideología dominante que impera en el discurso educativo, político, económico, social, entre otros.

La palabra es desestimada, no se valora, no se escucha y por esto mismo no se dialoga.

En una época como la que nos toca vivir, en que se menosprecia la palabra de tantas formas el ministerio de la palabra humana y se hace de ella máscara para los opresores y trampa para los oprimidos, (...) (Freire, 1972:15).

No existimos sin el lenguaje, sin el diálogo, estos elementos fundamentales en nuestra vida nos posibilitan estructurarnos, construimos como sujetos en relación con los otros, necesitamos de los otros para existir, para dialogar. Asimismo, nos posibilitan soñar, cumplir nuestros anhelos, estar en el mundo, poder expresar el enojo, así como también nuestras alegrías y construir nuestras utopías. De una o de muchas maneras nos permiten comunicarnos. Una sola palabra nos dice mucho, ¿por qué callarla?, ¿por qué desestimarla?, ¿para qué coartarla?

Es claro que existe un temor hacia el acto de dialogar con los otros, porque dicho acto implica reflexión y análisis; elementos que nos posibilitan tomar en cuenta de una forma diferente nuestro entorno, en este caso el educativo.

Tan es así que en la escuela secundaria, en el plan de estudios que se implementó en el año de 2006, en la asignatura de Español, se plasma un enfoque comunicativo, en donde la competencia a desarrollar es, precisamente, la comunicativa, estos es, que los alumnos deben desarrollar dicha competencia a través de intercambios orales, la misma frase es tan ideologizante en el sentido del deber como obligación, entonces están forzados a comunicarse, pero el problema es que la comunicación no se establece por decreto, sino por la necesidad tan humana de dialogar.

De esta forma los alumnos difícilmente entablan el diálogo para aprender, pues el hecho de que la comunicación y el diálogo sean por mandato obstruye toda posibilidad de un verdadero encuentro entre sujetos hablantes.

Para aprender español lo que hay que hacer es justamente dialogar, al mismo tiempo que analizar lo que se dice, cómo se expresa, por qué se enuncia de tal o cual manera; nos relacionamos con los otros a través de la palabra, hay que promover el gusto por la duda, por la crítica, por el debate, al mismo tiempo que responsabilizarnos de lo que decimos y afrontar las consecuencias que esto trae consigo.

El diálogo implica responsabilidad social, política del hombre.
(Freire, 1972:64).

Cuando logramos abrir nuestra capacidad de diálogo, también logramos aprender diferentes cosas, nos sentimos mejor con nosotros mismos porque pudimos interactuar a través de la palabra con los otros, nos sentimos incluidos en el salón de clases, en la escuela, en nuestra sociedad, nos sentimos incluidos en el país.

El sujeto que se abre al mundo y a los otros inaugura con su gesto la relación dialógica en que se confirma como inquietud y curiosidad, como inclusión en permanente movimiento en la historia.
(Freire, 1997:130).

No es difícil percibir el rostro de los alumnos que esbozan una sonrisa y la satisfacción que nos provoca a nosotros como maestros cuando hemos logrado, verdaderamente establecer un diálogo con ellos.

Por eso la verdadera educación es diálogo. (Freire, 1972:16).

Sin diálogo no hay educación, sin diálogo la práctica educativa se reduce a una educación bancaria, como la llama Paulo Freire, en donde yo maestro dueño absoluto de “todo” el saber lo deposito en mis pupilos para que éstos a su vez la repitan sin equivocarse, tal y como yo docente les “enseñé”.

Es momento de que la escuela se abra al diálogo con sus alumnos, con sus maestros, con los padres de familia, con la comunidad que circunda a la escuela.

Es urgente que se promueva el espacio para dialogar, debatir, cuestionar, analizar, criticar, no sólo los conocimientos que en la escuela se van a aprender, sino lo que ahí sucede que también es enseñanza y aprendizaje, porque es la vida misma la que ahí se está gestando cotidianamente.

(...) y definiendo una pedagogía crítico-dialógica, una pedagogía de la pregunta. La escuela pública que deseo es la escuela donde tiene lugar destacado la aprehensión crítica del conocimiento significativo a través de la relación dialógica. Es la escuela que estimula al alumno a preguntar, a criticar, a crear; donde se propone la construcción del conocimiento colectivo, articulando el saber popular y el saber crítico, científico mediados por las experiencias del mundo. (Freire, 1997:96).

Cuando uno como profesor o profesora se abre al diálogo con sus alumnos, la relación docente-alumno se transforma creándose así un vínculo que va a favorecer el respeto entre ambos sujetos; asimismo se valora el conocimiento y no se toma como algo que dejó la maestra o el maestro y que hay que hacer para no reprobar el ciclo escolar. De esta manera se aprende de forma diferente; darse a la tarea de construir el diálogo, con todo lo que esto implica dentro del aula, la escuela, la comunidad, el país, nos permite a los sujetos conocernos mejor, a los docentes analizar nuestra práctica educativa para poder transformarla, nos abre el camino hacia el saber acerca del mundo en el que viven los jóvenes y ellos a su vez el conocerlo de forma diferente.

La priorización de la “relación dialógica” en la enseñanza permite el respeto a la cultura del alumno, a la valorización del conocimiento

que el educando trae, en fin, un trabajo a partir de la visión del mundo del educando es, sin duda, uno de los ejes fundamentales sobre los cuales se debe apoyar la práctica pedagógica de maestras y maestros. (Freire, 1997:95).

Para la educación el diálogo es fundamental porque éste nos va posibilitar la construcción de saberes a través de la participación colectiva, va a favorecer la construcción crítica del análisis, así como también nos conduce a trabajar la capacidad para vivir la escuela de otra manera, nos posibilita traer la vida misma al aula a través de la palabra.

La educación es comunicación, es diálogo, en la medida en que no es la transferencia del saber, sino un encuentro de sujetos interlocutores, que buscan la significación de los significados. (Freire, 1996:77).

Que mejor lugar que la escuela para poder socializar a través del diálogo con los otros que no pertenece a mi familia, pero que se expresan en formas similares a la mía y que además me son necesarios para crecer. Una escuela que ante todo promueva el diálogo entre todos los actores de la misma, un espacio educativo en el que no se coarte la libertad de expresión y con ello la posibilidad de expresar nuestra palabra, una escuela que no tenga miedo a los decires de su propia comunidad, una escuela que tenga claro que trabaja con sujetos, con sus propias ideas, sus tradiciones, sus costumbres, con sus muy particulares formas de ver la vida, el amor, la sexualidad, la religión, entre otras.

La escuela como un espacio de enseñanza-aprendizaje será entonces un centro de debate de ideas, soluciones, reflexiones, donde la organización popular va sistematizando su propia experiencia. (Freire, 1997:19).

Si logramos que la escuela sea este espacio indispensable para la vida de las personas estaremos dando un paso gigante hacia la construcción de una sociedad diferente, en la que tengamos voz y podamos dialogar. Asimismo podremos hacer una lectura de nuestras realidades que nos posibilitarán, comprender mejor el

entorno que nos rodea al mismo tiempo que construyamos un mundo diferente al que hoy tenemos.

2.1.2 La Lectura de la Realidad.

En el apartado anterior se plantea la importancia que tiene en la educación el diálogo y su construcción; pues sin dicho diálogo no hay aprendizajes significativos ni enseñanza honesta. Pero este diálogo no es posible si nosotros no sabemos leer lo que estamos viviendo, aprendiendo y diciendo a través de nuestra palabra.

Nuestra lectura de la realidad es de suma importancia para la práctica educativa, pues nos permite hacer una valoración de lo que rodea el entorno en el que vamos a ejercer la práctica docente, nos posibilita también conocer las condiciones políticas, sociales, económicas y culturales, para que a su vez también reflexionemos acerca de cómo nos benefician o afectan éstas; al mismo tiempo que permite ver qué hacer con las situaciones que vivimos.

Leer y pronunciar la palabra es reconocerse dentro del engendrarse de la realidad. (Freire, 1996: 15).

El contexto en el que estamos no puede ni está al margen de la educación, pues es precisamente porque podemos leer al mundo que también podemos educar. Es la realidad y la vivencia que de ella tenemos a partir de la cual logramos definir direcciones y tomar decisiones en cuanto a la educación.

Tarea compleja pues las circunstancias en las que nos encontramos inmersos, requieren de un amplio análisis para poder puntualizar en la educación que deseamos.

De aquí la importancia que tiene el hecho, de dialogar a partir de la lectura de la realidad, en el salón de clases.

Por esto es necesario, escuchar los decires de los estudiantes, ellos hacen sus propias lecturas acerca del mundo en el que viven. Respetar las diferentes formas de pensamiento que convergen en una sociedad, en la familia, en la escuela y en el aula genera una educación de tolerancia. Sin embargo, prevalece la idea en la educación escolar, que el profesor lo sabe todo y que el alumno sólo tiene que atender lo que él dicta en sus clases. Por lo tanto, la educación se subyuga a una serie de comunicados que dejan de lado la experiencia de aprender a aprender.

La falta de respeto a la lectura del mundo del educando revela el gusto elitista, por consiguiente antidemocrático, del educador, que, de esta manera, sin escuchar al educando, no habla con él. Deposita en él sus comunicados. (Freire, 1997:118).

Es imprescindible que la educación esté fundamentada en el diálogo, al mismo tiempo que en la lectura de la realidad.

Hay que propiciar las condiciones necesarias para que los alumnos tengan un espacio para enunciar su propio mundo, un espacio que no reprima su curiosidad, al contrario que parta de ésta para crear una curiosidad más rigurosa que les posibilite seguir aprendiendo y construyendo sus saberes; es imprescindible un espacio que se convierta en vehículo para poder pronunciar la escuela que se desea y lo que necesitan aprender en dicha para enfrentar el mundo que les espera de la mejor forma posible.

(...), de transformar la cualidad de la curiosidad que, nacida con la vida, se perfecciona y se profundiza con la *existencia humana*. De la curiosidad ingenua que caracterizaba la lectura poco rigurosa del mundo a la curiosidad exigente, metodizada con rigor, que busca descubrir con mayor exactitud. (Freire, 1996:13).

La escuela tiene la responsabilidad social de contribuir a que esos saberes que son del sentido común y que se han aprendido a partir de la experiencia de cada sujeto, se aprendan a organizar y estructurar, para eso es la escuela, para colaborar en la formación del pensamiento crítico, analítico y reflexivo de los alumnos; la escuela no está para despreciar los saberes que dichos alumnos traen consigo.

El sentido común sólo se supera a partir de sí mismo, y no con el desprecio arrogante que los elitistas le tienen. Preocupada seriamente por la lectura crítica del mundo, incluso sin importarle que las personas no practiquen todavía la lectura de la palabra, la educación popular, sin descuidar la preparación técnico-profesional de los grupos populares, no acepta la posición de neutralidad política con la que la ideología modernizante reconoce o entiende la educación (...) (Freire, 1996:33).

La educación no es apolítica ni neutral, la educación en sí misma es política, porque plantea la direccionalidad razonada de los procesos sociales, devela desde una mirada crítica las implicaciones educativas que tiene la orientación ideológica en el poder político. En la educación se ejercen acciones, se construye la autoridad, dicha no es de *facto*, se lucha por ello, pues se opta y se decide. La educación seria, busca a partir del análisis de su propia práctica llegar a un objetivo, no sólo común, sino que éste sea trascendente en la vida de los sujetos.

Asimismo busca que los involucrados en este proceso aprendan y enseñen, desde la propia lectura de la realidad para que con ello puedan tener una existencia como sujetos que son y que conforman parte de la sociedad y del país.

El acto educativo está guiado por nuestra forma de ver el mundo y la sociedad en la convergencia y constitución de la ideología, donde lo que hacemos orienta-justifica lo que pensamos; y lo que pensamos justifica y orienta lo que hacemos. Es así que el acto educativo es un acto político y también un acto amoroso de quienes se atreven a educar:

Es preciso atreverse en el sentido pleno de esta palabra para hablar de *amor* sin temor de ser llamado *blandengue*, o *meloso*, acientífico si es que no anticientífico. Es preciso atreverse para decir científicamente, y no blablandamente, que estudiamos, aprendemos, enseñamos y conocemos con nuestro cuerpo entero. Con los sentimientos, con las emociones, con los deseos, con los miedos, con las dudas, con la pasión y también con la razón crítica. Jamás sólo con esta última. Es preciso atreverse para jamás dicotomizar lo cognoscitivo de lo emocional. Es preciso atreverse para quedarse o permanecer enseñando por largo tiempo en las condiciones que conocemos, mal pagados, sin ser respetados y resistiendo el riesgo de caer vencidos por el cinismo. Es preciso atreverse, aprender a atreverse, para decir *no* a la burocratización de la mente a la que nos exponemos diariamente. (Freire, 1996: 8).

Por esto es que tenemos que seguir luchando para modificar la idea que se tiene respecto a que el planteamiento educativo sólo es asunto de “especialistas” y del Estado, en efecto lo es, pero también es de una sociedad democrática en la que participan todos. Hay que atreverse –como dice Freire- a decir no a ese sometimiento de los niños, de los jóvenes y de los docentes quienes viven dentro de

la escuela. Es necesario que cada quien haga su lectura del mundo, al mismo tiempo que la comparta con los otros; para que conjuntamente desenvolvamos nuestras capacidades y entonces podamos ir transformando el mundo que habitamos.

La lectura de la realidad nos ubica en el terreno en el cual estamos creciendo y viviendo; asimismo el hecho de poder leer la realidad nos permite trazarnos las metas que deseamos realizar, tanto en la inmediatez como en la mediatez de las mismas. Tenemos que convocar constantemente a la lectura de la realidad, pues dicha práctica nos permite comprendernos mejor como personas que somos; debido a que la lectura nos posibilita desarrollar la capacidad de observación, crítica-analítica para poder intervenir en un cambio educativo, que nos haga seres libres y pensantes y responsables de nuestro hacer en el mundo.

2.1.3 Educación.

La interacción entre el diálogo y la lectura de la realidad se presenta insoslayable, pues ante las trampas que se tejen para poder construir otra educación dentro de las estructuras políticas controladas por la globalización y manejadas por la servidumbre política, es imprescindible que estudiantes y docentes dialoguen y lean el contexto en el que se encuentran inmersos; asimismo es necesario que a partir de esta interacción se vaya conociendo y sabiendo de los mecanismos que se utilizan para enajenar-nos al mismo tiempo que explotar-nos.

Por lo tanto, partimos de una educación, que provoque, que invite, que se seduzca, a entrar a un mundo inacabable de conocimientos que le dan la pauta para elegir mejor la vida que quiere para sí, para su familia, para su sociedad y su país. En este sentido, la educación es acción, práctica cotidiana, es la vida misma en las aulas y en la escuela. Desde esta mirada la educación no se centra en el depósito de múltiples saberes que no tienen relación alguna con el entorno que nos envuelve; esta manera de educar, reduce su *status* a lo puramente memorístico y mecánico. Olvidando que en dicha educación están los sujetos que sienten, que viven, que experimentan, que aman, que lloran, que sufren y que ríen.

La educación es un acto de amor, por tanto, un acto de valor. No puede temer el debate, el análisis de la realidad; no puede huir de la discusión creadora, bajo pena de ser una farsa.

(Freire, 1972: 92 y 93).

En el sistema educativo actual, el debate se sistematiza, el amor se teoriza el análisis de la realidad se tiene que adaptar a las teorías ya existentes.

Sin embargo, lo interesante de la escuela es que ella establece su propia dinámica, porque está viva, porque quienes la conforman son los sujetos que hacen la historia del día a día.

La educación se gesta en la práctica educativa cotidiana y de esta forma ha ido engendrando su propia historia, tiene sus raíces y con ello también forja su identidad.

Es por esto que la educación tiene la responsabilidad de generar los espacios para que los alumnos conjuntamente con el docente, con las autoridades de la escuela debatan, analicen y reflexionen acerca de los diversos sucesos que ahí acontecen, de los problemas que la escuela en su vida cotidiana va manifestando, éstos no deben ser anulados ni vistos como algo que debe ser silenciado, por el contrario, es porque se ha podido hablar acerca de las dificultades que éstas pueden ser entendidas y por consecuencia discutidas, situación que permite tomar alternativas que nos lleven a la solución de las mismas, en la medida de lo posible.

No hay educación que contradiga y comprometa más la superación popular que una educación que no permita al educando experimentar el debate y el análisis de los problemas y que no le propicie condiciones de verdadera participación. (Freire, 1972:88).

La educación –desde esta perspectiva- es participativa y esto implica asumir las palabras que enunciamos, al mismo tiempo que asumir el compromiso conmigo y con los demás, implica la responsabilidad, el respeto hacia el hombre, hacia la naturaleza y por ende hacia mí.

Una educación que no permite la participación seria, comprometida, responsable, creadora, anula la posibilidad de constituirnos como sujetos críticos al igual que obstruye la construcción del mundo de todos.

El concepto de educación que ahora se privilegia dentro del sistema educativo, parece perder el sentido que en sí mismo porta la palabra educar, la transformación del sujeto. Actualmente dicho concepto ha sido de importación, es decir, que no se ha construido el propio a partir de la recuperación de nuestra historia como país.

La educación -desde esta perspectiva oficial- se ha convertido en un depósito de informaciones, provocando así que los jóvenes la vivan como una situación ajena a su vida, a su comunidad y a su país y por ende muestren indiferencia hacia el acto educativo.

De aquí que cobra gran importancia el hecho de elaborar el planteamiento educativo para un país desde su propia cultura o culturas, como es el caso de nuestra Nación, pues se ha visto que los países que fundamentan dicho planteamiento en sus raíces, tienen éxito en la educación que imparten, precisamente porque existe una identidad que permite que me comprometa como ciudadano de esa Nación, en la cual me tocó nacer, pues implica reconocermé ahí a través de mis tradiciones, mis costumbres, de mi propia cultura, implica una pertenencia y esto marca una notable diferencia.

La educación importada, manifestación de la forma de ser de una cultura alienada, es una mera superposición a la realidad de la sociedad importadora. Esta "educación", que deja de *ser* porque no *está siendo*, en relación dialéctica con su contexto, no tiene fuerza de transformación sobre la realidad. (Freire, 1996:98).

Hemos percibido que el hecho de adoptar planteamientos educativos de otros países sólo ha complicado al propio sistema educativo, pues dichos planteamientos poco o nada tienen que ver con la idiosincrasia mexicana. En este sentido, primero hay que mirar hacia adentro de la propia cultura, en donde hay diferentes organizaciones y estructuras ancestrales que han funcionado de manera muy distinta para poder desarrollarse en colectividad y ante todo han colocado el bien común por encima del individual, logrando con esto que los beneficios que se obtienen en la comunidad sean para todos sus integrantes.

Un ejemplo de esto son los tojolabales en donde:

Lo distintivo del poder en el contexto tojolabal es que se ubica en el NOSOSTROS que no se impone sino que se llega a acuerdos nosótricos por los cuales todos se obligan a sí mismos conscientemente. (Lenkersdorf, 2006: 29).

Por eso insistimos en que hay que mirar primero hacia nuestras raíces culturales y no estar importando modelos educativos que hasta el momento no han funcionado

para todos, incluso podríamos mencionar que el actual modelo educativo es exclusivo, pues quien no desarrolla las competencias que dicho pretende, queda al margen de poder colocarse dentro de su sociedad.

Con esta forma de ver a la educación, se ha omitido que la educación trae la vida misma a las aulas y que con ello se puede debatir, analizar, dialogar, leer nuestro entorno, para poder transformarlo en mundo sencillamente que se pueda habitar con todo lo que esto implica.

La educación tiene utilidad, pues permite que los sujetos construyamos de forma diferente nuestra vida, pero no sólo se puede centrar únicamente en su carácter utilitario para su desarrollo, pues como anteriormente mencionamos está plagada de sentimientos que convergen dentro de los centros escolares y de las aulas.

Sólo existe educación en la medida en que vamos más allá de un saber puramente utilitario. (Freire, 1996:116).

Requerimos de construir una educación que rescate los saberes con los que llegan los alumnos a ella, debemos luchar por una educación en donde el centro de dicha seamos los sujetos, necesitamos construir una educación en donde se respeten nuestras decisiones, en donde le demos valor a nuestra experiencia y a la vida misma.

(...) la educación debe de ser cada vez más una experiencia de decisión, de ruptura, de pensar correctamente, de conocimiento crítico. (Freire, 1996: 130).

Una educación así posibilita que el proceso de enseñanza y aprendizaje, se vuelva interesante, crítico, autónomo y por qué no, divertido.

2.1.4 Enseñanza y Aprendizaje.

Cuando la educación que es impartida crea los espacios para que la voz de los sujetos involucrados sea escuchada, logramos registrar lo que vamos aprendiendo, porque tiene que ver conmigo, al mismo tiempo que con los demás, es así que el enseñar y aprender plantea una interacción con las diferentes formas en que logramos aprehender el objeto de conocimiento, la relación que establecemos con dicho objeto va a posibilitar su análisis o no.

El acto de enseñar y aprender de esta forma requiere que se lleve a cabo desde que el niño ingresa por al primer nivel educativo. Es en este momento en que se sientan las bases para que él pueda desenvolverse en el mundo.

Enseñar un contenido por la apropiación de éste por parte de los educandos exige la creación y el ejercicio de una seria disciplina intelectual que debe ir forjándose desde el nivel pre-escolar.
(Freire, 1993: 77 y 78).

Los niños son los mejores aprendices, pues cada cosa que conocen es nueva e interesante y ellos investigan llevando más allá de sus límites, su curiosidad. El aprendizaje se vuelve una constante invitación a continuar descubriendo. Por esto es preciso comenzar con una forma de enseñanza y aprendizaje que posibilite que esa curiosidad no se quede estancada y no desaparezca. Hay que hacerla germinar para que en un momento cobre su propia autonomía para desentrañar lo que se desea conocer.

Toda enseñanza de contenidos demanda de quien se encuentra en la posición de aprendiz que, a partir de cierto momento, comience a asumir también *la autoría* del conocimiento del objeto.
(Freire, 1997:119).

Cuando en el acto de enseñanza y aprendizaje logramos aprehender los conocimientos los alumnos y nosotros como docentes estamos frente a un proceso en donde nos reconocemos como sujetos capaces de enseñar y aprender, precisamente porque logramos desentrañar y entender los elementos que componen a ese conocimiento y esto a su vez nos permite transformarlo.

Mi experiencia venía enseñándome que el educando precisa asumirse como tal, pero asumirse como educando significa reconocerse como sujeto que es capaz de conocer y quiere conocer en relación con otro sujeto igualmente capaz de conocer, el educador, y entre los dos, posibilitando la tarea de ambos, el objeto de conocimiento. Enseñar y aprender son así momentos de un proceso mayor: el de conocer, que implica re-conocer. En el fondo, lo que quiero decir es que el educando se torna realmente educando cuando y en la medida en que *conoce* o va conociendo los

contenidos, los objetos cognoscibles, y no en la medida en que el educador *va depositando* en él la descripción de los objetos, o de los contenidos. (Freire, 1993: 44).

Cuando tenemos la posibilidad de aprender de esta manera, reconociéndonos en los demás sujetos, la postura que se expresa frente a los contenidos explícitos en la enseñanza de tal o cual conocimiento se modifican por completo, la forma en que éstos son impartidos es fundamental para lograr un aprendizaje que se torne significativo y que además provoque la curiosidad de los sujetos para seguir aprendiendo, sorprendiéndose día con día de todo lo que se puede conocer en nuestra existencia.

Por esto es que los contenidos de un plan y programas no deben de presentarse al educando como un listado de temas “que hay que ver”, por el contrario hay que utilizarlos como detonantes para la formación sólida, crítica y autónoma de nuestros alumnos.

Parte de la importancia de los contenidos es la calidad crítico-epistemológica de la posición del educando frente a ellos. En otras palabras: por fundamentales que sean los contenidos, su importancia efectiva no reside solamente en ellos, sino en el modo en que los educandos los aprehenden y los incorporan a su práctica. Por eso enseñar contenidos es algo más serio y complejo que discursar sobre su perfil. (Freire, 1996: 95).

En el Plan y programas 2006 de educación secundaria, se hace énfasis en el perfil de egreso de los alumnos que cursan el último tramo de educación básica. Es justamente un listado de “competencias” con las cuales ellos deben de contar para pasar al siguiente nivel. Se plantea de tal manera que cuando se lee, se percibe que se omitieron los diversos factores que intervienen para que los alumnos de escuela pública, por principio logren llegar a dicha; muchos de ellos carecen de una buena alimentación, así como también de servicios elementales para sobrevivir, algunos viven situaciones familiares delicadas; situación que desequilibra a los estudiantes, porque están confundidos o preocupados por lo que les acontece.

En estas condiciones difícilmente podrán aprender.

El aprendizaje de los educandos está relacionado con las dificultades que éstos enfrentan en casa, con las posibilidades de que disponen para comer, para vestir, para dormir, para jugar; con las facilidades y los obstáculos a la experiencia intelectual. Está relacionado con su equilibrio emocional. (Freire, 1996: 107).

Estas situaciones resultan poco relevantes para la escuela y para las autoridades responsables de la educación en nuestro país.

Se coloca el énfasis en la “instrumentación” de los programas educativos es la prioridad de este tipo de planteamiento educativo, darle preferencia a la técnica y a la memorización de los contenidos plasmados en el currículo. Por esto en la actualidad surge la necesidad –desde esta óptica- de aplicar diferentes exámenes a lo largo del ciclo escolar, pues el objetivo radica en corroborar el aprendizaje memorístico de los alumnos; y es por medio de estos exámenes que verifican que sus programas educativos, estén siendo implementados correctamente por los docentes de cada plantel, garantizando de esta forma que sólo lo que ellos han plasmado es lo que se está aprendiendo.

Es típico de cierto discurso neoliberal, también llamado a veces posmoderno, pero de una posmodernidad reaccionaria, para la cual lo que importa es la enseñanza puramente técnica, la transmisión de un conjunto x de conocimientos necesarios a las clases populares para su supervivencia. Más que una postura políticamente conservadora es ésta una posición epistemológicamente insostenible y que además agreda la naturaleza del ser humano, “programado para aprender”, algo más serio y más profundo que adiestrarse. (Freire, 1996: 121).

De aquí la importancia en que se reconozca que la enseñanza tiene que ver, sí con la técnica, pero ésta no podría ser posible sino porque hay creación, pasión, deseo, y sueños por parte de los sujetos que las inventan.

Por eso enseñar es un acto creador, un acto crítico y no mecánico. (Freire, 1993: 77).

Cierto es que la técnica es indispensable en el proceso de enseñanza y aprendizaje, pero no se puede reducir éste a lo netamente técnico, al recetario de ¿cómo hacerlo? Incluso en el mismo seguimiento de los pasos a seguir para elaborar algún platillo, existe la particularidad que cada sujeto le imprime al elaborarlo.

Las recetas no se siguen a “pie juntillas” precisamente porque son elaboradas por las personas y cada quien tiene un estilo para llevarlo a cabo.

El proceso de enseñanza y aprendizaje no es únicamente aprender a emplear la técnica.

Es por esto que -desde esta mirada- apuntamos a construir una escuela en la que haya un respeto hacia el conocimiento y hacia el saber que traen consigo los alumnos, sin caer en una excesiva formalidad que nos obstruya el proceso de enseñanza y aprendizaje; se trata de que dicho proceso provoque la cercanía de los estudiantes a su propio quehacer educativo; de esta manera, nos orientaremos hacia el cimentar una escuela en la que en todo momento promueva el diálogo, una escuela que siembre la duda para aprender y enseñar, una escuela que traiga la vida hacia las aulas.

Soñamos con una escuela democrática en la que se practique una pedagogía de la pregunta, en que se enseñe y se aprenda con seriedad, pero en la que la seriedad jamás se vuelva gravedad. Una escuela en la que, al enseñarse necesariamente los contenidos, se enseñe también a pensar acertadamente. (Freire, 1997: 29).

2.2 El silencio, la voz de los estudiantes, la lectura de la realidad en el aula y la educación: ¿Una Utopía?

2.2.1 El Silencio.

Para construir una escuela en donde las palabras de los sujetos tengan el espacio que se merecen es necesario romper con ese paulatino enmudecimiento que ha ido orillando a los estudiantes y a los docentes hacia la indiferencia. En donde también el respeto hacia los sujetos así como al conocimiento están ausentes desde hace mucho tiempo.

El silencio se ha apoderado de las aulas, ha robado la palabra a alumnos y a los docentes y por consiguiente ha castrado que los sujetos puedan pronunciar su mundo.

Esto ha sido posible porque el silencio se ha manifestado a través de los controles que se ejercen dentro de los centros escolares, por ejemplo: Los alumnos son controlados a través del reglamento escolar, de las calificaciones, de la entrega oportuna o no de su certificado. Los profesores, quienes ante las vicisitudes que enfrentan como: bajos salarios, saturación de grupos, exceso de programas a impartir, etcétera; también han sido silenciados de diferentes formas, que han sido desde coartar la libertad de expresión hasta la represión física; cuando se ha intentado recuperar la palabra en las protestas* por mejores condiciones laborales y que año con año se llevan a cabo el 15 de mayo o al comienzo del ciclo escolar.

Asimismo está presente la violencia que se ejerce para silenciar, en algunos casos, a los alumnos, a través de gesticulaciones que inescrutablemente emiten un poder de tal magnitud que no sólo silencian, sino paralizan a los estudiantes; basta una mirada penetrante del profesor para callar al estudiante. De esta forma los van volviendo “mudos”, pues sólo tiene cabida lo que el docente permite expresar.

(...) la escuela se ha caracterizado por ser domesticadora y castradora de las potencialidades del ser humano, es decir, del sujeto transformador del mundo y, por lo tanto, es reproductora de la cultura del silencio (...) al tratar de definir el silencio en el aula, nos encontramos con tres tipos de silencio: el silencio como dogma, el

* En septiembre del año 2008, se generaron en Morelos y Guerrero una serie de protestas contra el Acuerdo para la Calidad Educativa (ACE), firmado por Elba Esther Gordillo y Felipe Calderón. El movimiento magisterial fue silenciado, a través de la utilización de las fuerzas armadas (granaderos). Fuente: La Jornada, 10 de octubre de 2008.

silencio como desesperanza y finalmente, el silencio como rebeldía:
(...) (Escobar, 2005: 113).

Desde la experiencia propia como docente de educación secundaria he podido percibir que dentro del acto de enseñanza y aprendizaje en el salón de clases el silencio se ha convertido en una metodología, que se sigue al “pie de la letra”, aquí no se permite bajo ninguna circunstancia expresar la diversidad de ideas, opiniones y contradicciones que confluyen en el aula. Entonces se torna muy complicado que los alumnos participen con sus propias ideas u opiniones respecto al objeto de estudio que se está abordando.

Las formas de silenciar a los alumnos se manifiesta de diferentes maneras a saber: una de las más recurrentes por los profesores, es a la amenaza constante de disminuirle la calificación por estar hablando; asimismo están los docentes que envían a los alumnos al departamento de Orientación Educativa para obtener su sanción por haberse expresado sin permiso dentro de la clase, entre otras, que han penetrado en el pensamiento de los estudiantes de una manera tan profunda que resulta complejo modificarlas.

Estas acciones no son gratuitas, pues en nuestra sociedad son más los espacios en donde se silencia la voz de la gente, que donde se le posibilita hablar, hemos adquirido la costumbre de callarnos.

Y esta situación también se presenta en la familia, continua en la escuela, y asimismo sucede en el trabajo, como en otros tantos lugares en los que no se le da el lugar que merece a la palabra.

De tal forma, que los únicos que hablan en el aula son los docentes y su enojo se hace presente cuando algún estudiante pregunta o intenta hacer un comentario.

La dificultad de romper el silencio, aprendiendo a leer nuestra práctica, está anclada a nuestra historia educativa, pocos han sido los espacios en donde se nos ha permitido expresarnos, en donde se han abierto las puertas al análisis y comprensión de la realidad; las aulas siguen siendo espacios sólo para docentes, únicos dueños del saber y con derecho decir su palabra, esa palabra que se queda encerrada en discursos teóricos, dogmáticos y sin contexto de lucha; ese saber que ell@s depositan en “sus” alumnos, el que va y viene

de generación en generación sin ser cuestionado, (...) (Escobar, www.larealidad.filos.unam.mx).

De tal forma que romper el silencio dentro del aula conlleva a una lucha permanente para lograr que los estudiantes enuncien su palabra, aunado a esta situación está el contexto que como mencionamos anteriormente, en donde se coarta la posibilidad de que esto suceda. De tal forma que hay que encontrar y re-construir los espacios para traer la palabra de los jóvenes al aula.

De continuar con esta dinámica silenciadora en el salón de clases y en la escuela, los alumnos seguirán callando lo que quieren y tienen que expresar; y con esto también se silenciará el deseo de aprender.

Ante tal hecho las expectativas con las que los muchachos llegan a la escuela secundaria, tales como: aprender, convivir y hacer amigos se pierden en el silencio ominoso del salón de clases, se disipan en este proceso de enseñanza y aprendizaje automático.

Ante estas disyuntivas a los estudiantes no les queda más remedio que ceñirse a las reglas de enmudecimiento que el maestro ha establecido; por lo tanto en el proceso de enseñanza y aprendizaje los alumnos centran su atención para complacer al profesor y no verse afectados en las evaluaciones que los maestros hacen de sus trabajos. Por esto cuando los estudiantes llevan a cabo la entrega de sus trabajos preguntan si la tarea elaborado por ellos es del agrado del profesor; no se plantean la evaluación de su trabajo en un sentido pedagógico, ellos sólo buscan la aprobación por parte del docente, saben que de esto pende su calificación.

Los muchachos han aprendido que su calificación es totalmente una decisión subjetiva del maestro, en esto ellos no intervienen.

El salón de clases es un espacio para la transmisión de conocimientos, no para la creación de éstos; la evaluación la deciden l@s docentes, casi nunca l@s estudiantes. De esta forma, se aprende, se vive y se sufren los embates de la ceguera antidemocrática, con grandes espacios para la agresión autoritaria, castradora de cualquier deseo erótico de seducción hacia el conocimiento concebido como lucha, a desbaratar cualquier deseo de utopía, aceptar la imposición de la contra utopía que silencia el aula bajo las ordenes de la “autoridad autoritaria”.

(Escobar, <http://proyectos.filos.unam.mx>).

Como Escobar lo menciona en su libro *Educación alternativa, pedagogía de la pregunta y participación estudiantil*; el aula no sólo es para transmitir conocimientos y “consumir saber”, hay espacios que bien pueden ser utilizados para ir generando una forma diferente de enseñar y aprender.

El sistema educativo padece de muchas fallas y es aquí en donde hay que aprovecharlas para darles un viraje que redunde en el rescate de los espacios para que posibiliten la construcción de una forma distinta de educar en las escuelas.

Es justo el silencio lo que motiva a emprender una lucha contra éste; esto es que si existe el silencio es porque también está el habla, en este sentido sé que si puedo silenciarme también puedo hablar y pronunciar mi palabra y con ella lo que deseo, comprometiéndome con los riesgos que esto implica, pero que es necesario correr para que mi palabra sea escuchada.

2.2.2 Dar voz a los estudiantes.

Hay docentes que sostienen que los alumnos son incapaces de poder participar en la elaboración de un programa de estudios porque –según estos maestros- los jóvenes no saben lo que quieren, están en la “edad de la punzada”, aún siguen jugando, “viven en la luna” y estas situaciones no les permiten- desde esta posición del profesor- situarse en la realidad.

No se trata de que los alumnos, solos, construyan dicho programa para este nivel educativo, se trata de que su voz tenga un lugar en este proceso que les pertenece.

Los resultados que se han manifestado en la propuesta educativa de Miguel Escobar en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM hacen tangible la posibilidad de que los estudiantes asuman el propio compromiso de estudiar y aprender, participando en la elaboración del programa de estudios.

En esta investigación es de vital importancia recuperar las voces de los estudiantes de educación secundaria, para que participen y colaboren en la construcción de la propuesta curricular alternativa para educación secundaria. Por lo anterior dicho es necesario recurrir a la experiencia práctico-teórica de Escobar, quien ha trabajado la participación estudiantil en educación superior. El reto en este trabajo, será involucrar a los jóvenes de escuela secundaria en la construcción de la ya mencionada propuesta.

Para llevar a cabo el proyecto educativo, Miguel Escobar planteó:

- 1) Tomando como base epistemológica los planteamientos freirianos se buscó crear alternativas educativas para lograr la transformación de los estudiantes en sujetos cognoscentes críticos y comprometidos con una opción democrática y popular; y
- 2) Se buscó estimular una conciencia crítica y una formación conceptual individual con el fin de favorecer el desarrollo de estructuras cognoscitivas en los estudiantes como fundamento científico para la participación de los estudiantes en el proceso educativo. (Escobar, 1990: 14).

El autor mencionado anteriormente, comienza a estructurar su proyecto abriendo el espacio para la participación estudiantil en la construcción del programa de estudios, se materializan así las posibilidades de aprender de forma diferente, buscando con ello a través de la cotidianidad, de la lectura de la realidad, que los estudiantes asuman la responsabilidad y el compromiso de su proceso educativo de una forma autónoma.

Para esto:

Era preciso buscar el compromiso de los estudiantes con el taller. Sin caer en falsas demagogias populistas, fue necesario, por tanto, que ellos vivieran el taller, no como una clase más, o como una buena o mala calificación, sino como una posible alternativa frente al proceso acrítico de la Pedagogía de la Respuesta. En este contexto, la práctica que los estudiantes han tenido como “objetos” en la Pedagogía de la Respuesta fue apareciendo como la mejor forma de aproximarlos a la unión dialéctica entre teoría y práctica: analizar su propia práctica educativa como estudiantes. (Escobar, 1990: 82).

En este proyecto se logra que los alumnos se perciban como sujetos capaces del cómo, qué y para qué están aprendiendo. Es a partir de la reflexión, que ellos conjuntamente con el docente hacen de su propia cotidianidad educativa que alcanzan a conocer qué tipo de formación están buscando. Esto no es posible en un contexto educativo en donde el profesor no abre el espacio para que se dialogue, respecto a los conocimientos que ahí se van a impartir.

(...), se debe partir, permitiendo que profesor y alumnos dialoguen en torno a esta situación real vivida por cada uno de ellos. (Escobar, 1990: 91).

En la Metodología para el Rescate de lo Cotidiano y la Teoría, se inicia con la definición del problema a estudiar, una vez que se ha delimitado se proponen tres ejes para la organización de las Representaciones Actuadas de una Problemática Social, a saber: las relaciones entre docentes y estudiantes, entre estudiantes y estudiantes y el docente con el conocimiento. En lo cotidiano se va rescatando la teoría.

El reto que implica para los jóvenes en educación secundaria, enfrentar una situación así, en donde se abre el espacio para que su palabra sea escuchada, no es menor y menos con los años que han vivido prácticas educativas autoritarias, en su voz fue silenciada en las aulas y en las escuelas por las que ha transitado. Plantear en esta investigación una propuesta así, en donde se apunta a recuperar la voz del estudiantado, plantea la dificultad de que los estudiantes no deseen participar, por esto es importante que un planteamiento de estas características, no se convierta en un dogma. De aquí la importancia de proponer un proyecto de tal envergadura que tenga claro ¿cuál es el propósito de éste? Recuperar la palabra de los estudiantes. Y que se vaya flexibilizando frente a las pautas que la propia realidad le va señalando. No se trata de ninguna manera, de tantear y ver “¿qué sale?”, en esto radica la importancia de un proyecto estructurado, que al mismo tiempo se vaya ajustando conforme la misma realidad va puntuando.

Desafiar a los estudiantes (desafiándose a la vez el profesor) para que asuman su papel de sujetos no es una consigna y, por lo tanto, no es una tarea meramente especulativa. Si se parte de este tipo de práctica, ella misma será objeto de estudio, se convertirá en un hecho real conectado con lo que hacemos diariamente y de lo que podemos dialogar e intercambiar –profesor y alumno- diferentes puntos de vista. Así, ya no será solamente el punto de vista del profesor el que se estudie sino que cada participante tendrá derecho a pronunciar su palabra, a expresar su saber (su ideología), a dialogarlo; en fin a participar en la toma de decisiones.
(Escobar, 1990: 91 y 92).

De esta forma se crea el espacio para que la voz de los estudiantes se escuche, por el docente y por sus demás compañeros.

Este tipo de procesos aporta elementos de análisis a los alumnos, pues aporta los componentes indispensables para una transformación en su vida, precisamente porque aprenden a aprender y este acto es fundamental para la existir.

En otro orden de ideas, tenemos que plantear la dificultad que se puede manifestar en los docentes, pues no es nada sencillo para ellos emprender este tipo de propuestas, también han estado silenciados y llevar a cabo una propuesta educativa crítica seguramente se gestarán confusiones, contradicciones y conflictos; pero esto posibilitará su análisis y discusión, logrando convertir al salón de clases en un espacio en donde la voz de los estudiantes tenga eco.

(...)- el hecho de permitir que los estudiantes sean los encargados de organizar su práctica educativa es muy enriquecedor, ya que los problemas y conflictos que surgen se pueden analizar con mayor profundidad: se construye la realidad a través de la misma práctica y no a través de la teoría; (...) (Escobar, 1990: 106).

De esta forma se posibilita la participación estudiantil y con ello no se omite más la voz de los sujetos involucrados en este planteamiento, muy al contrario se rescata haciéndolos partícipes de la elaboración del programa de estudios. Que mejor manera de comprometer-nos que siendo parte en la construcción de un proyecto alternativo.

(...), la participación en el salón de clases significa abordar los espacios de organización estudiantil. (Escobar, 1990: 109).

Es en la práctica educativa cotidiana que los estudiantes organizan de forma distinta su pensamiento crítico, de ahí que sea imperativo que perciban las posibilidades que abre el hecho de poder realmente dialogar con el profesor y con los compañeros para hacer el análisis de lo que en el salón de clases sucede para llevar a cabo el proyecto y poder dialogarlos con otros estudiantes y maestros, como los Encuentros de Estudiantes Internacionales y Nacionales que se han organizado en la Facultad De Filosofía y Letras de la UNAM.

Para favorecer la participación crítica estudiantil es preciso que esas formas de organización gestadas por el estudiante ante la imposición del saber, sean abordadas en forma explícita y analizadas

profundamente para hacer posible la superación de las contradicciones en el aula. (Escobar, 1990: 114).

Es así, que la resistencia, la apatía, la indiferencia que puede estar presente en algunos estudiantes, tendrán que ser discutidas y dialogadas, para que de esta forma los alumnos conjuntamente con el profesor vayan convirtiendo al aula en un espacio para la reflexión de lo que ahí acontece, al mismo tiempo que su palabra, nuestra palabra cobra relevancia sustantiva porque está siendo enunciada.

Cabe señalar que en el contexto educativo actual, las propuestas educativas críticas, provocan cierto grado de ansiedad tanto para los alumnos y como para los docentes, debido a que hemos venido trabajando dentro de un esquema vertical docente-alumno, pero no cabe la menor duda que proyectos con estas características logran provocar en los alumnos una nueva forma de enfrentar su proceso educativo.

De aquí que:

La participación estudiantil en la construcción de conocimientos es esencial en el marco de esta propuesta de educación alternativa, el estudiante debe asumir la responsabilidad de trabajar para desarrollar al máximo su capacidad cognoscitiva.

(Escobar, 1990: 124).

La cultura del silencio se arraigado en cada uno de nosotros, pues como anteriormente mencionamos, son menos los espacios en donde nuestra voz es escuchada; es así que algunos adultos han caído en la apatía para pronunciar su palabra; sin embargo, es importante revertir esta situación para no continuar reproduciendo esa “cultura del silencio”, que en nuestro país ha cobrado significativa relevancia paralizando nuestro actuar cotidiano.

Hay que tener claro que:

Si los adolescentes fueran alentados por la sociedad a expresarse, eso les apoyaría en su difícil evolución. (Dolto, 1960: 89).

2.2.3 Leer la realidad desde el aula.

A partir de recuperar la voz de los estudiantes, podremos entrar en un proceso en donde la lectura de la realidad en el aula cobra la importancia que tiene, y por esto mismo permita conocer cómo intervienen los factores sociales, políticos y

económicos dentro y fuera del salón de clases; porque es en este espacio en donde se puede analizar, qué es lo que va obstaculizando y fragmentando al conocimiento, al mismo tiempo, que esto también abre la puerta para ir transformando la práctica educativa en una relación de práctica↔conocimiento↔práctica sin dicotomizarla.

No podemos olvidar que la escuela no escapa de la lógica capitalista, que impide el conocimiento-transformación, y que dicotomiza la unión que debería existir entre el conocimiento y práctica.
(Escobar, 1990:68).

El sistema político-económico actual, imposibilita la transformación del conocimiento, obstruyendo así las múltiples posibilidades que dicho tiene para su creación y transformación. Este sistema centra su idea del desarrollo en el hecho de una producción que sólo genere ganancias monetarias, sin poder vislumbrar que cuando el conocimiento-transformación, se hace presente en las aulas, va provocando que la sociedad crezca respetando su propia dignidad y con ello a los demás sujetos, a sus ecosistemas y a la vida misma de manera equitativa e inteligente.

Sin embargo, en los centros escolares aún prevalece esta idea, en donde la teoría no tiene ninguna relación con la práctica, ésta parece ser, desde esta perspectiva, lo que los alumnos deben aprender sin discernimiento ni relación alguna con la vida cotidiana que en las aulas se va construyendo.

El profesor y el alumno están alineados de su práctica. La relación entre teoría y práctica está totalmente alejada de una acción transformadora de la realidad que les concierne. (Escobar, 1990: 90).

Intentando, a través de diversas estrategias homogeneizar la educación que es impartida en las escuelas, sin mayor cuestionamiento.

Es vital que el salón de clases se lea a partir del contexto que nos circunda para que se transforme en el lugar donde el razonamiento colabore para avanzar en la resolución, tanto de las contradicciones que en éste se presentan, así como en las diversas vicisitudes que como sociedad vamos enfrentando. Porque es justamente de la realidad de donde surgen los hechos a estudiar, a profundizar y a conocer en sus vastas dimensiones.

El proceso de conocimiento que tiene lugar en la escuela es un proceso truncado. La relación que existe entre sujeto cognoscente y objeto de conocimiento es una relación abstracta, desvinculada de la realidad concreta, en donde dicho objeto de estudio emerge. (Escobar, 1990: 93).

Es necesario ir construyendo una pedagogía de la emancipación*, a través de la formación crítica de su hacer en el aula, para que los sujetos puedan continuar su andar por el mundo, de forma democrática, libre y justa. Es en la práctica cotidiana donde el hombre ES, se reinventa para proseguir con su vida, pero si dicha práctica empieza a ser coartada, evidentemente tiene menos posibilidades de conocer y aún menos de re-crear el conocimiento.

El hombre es un ser de la praxis, y al impedir ésta, se le castra su proceso cognoscitivo. De ahí que la escuela resulte tan sólo un lugar en donde se ejerce una transmisión de saberes, de ideología, pero nunca de un proceso de creación (re-creación) y transformación de conocimientos históricamente determinados. (Escobar, 1990: 93).

La escuela y la sociedad siguen privilegiando la memorización y el enciclopedismo, por ejemplo: un estudiante que repite la lección tal cual la memorizó de su cuaderno o de su libro de texto, es reconocido como un excelente alumno, incluso hay algunos padres de familia que promueven esta forma de aprendizaje, así como también la remarcan los medios de comunicación y la propia sociedad; sin embargo, los alumnos no construyen su formación de manera crítica, porque la relación entre lo que aprenden con lo que viven queda fragmentada, debido a que se separa en todo momento el contexto en el cual están sumergidos.

En una formación enciclopedista, engendrada por la educación de respuesta, saben algo de algo, memorizan en forma mecánica conceptos abstractos que olvidan al terminar un examen, ya que no existe una relación directa entre lo que leen y memorizan y la realidad concreta, esto es, no hay vinculación directa entre el texto y el contexto. La educación tradicional los ha “domesticado” sólo para

* Palabras de Don Pablo González Casanova en el 1er. Festival de la Digna Rabia, 5 de enero de 2009.

repetir sin sentido, bloqueando así su capacidad para relacionar el texto que leen con la realidad que viven. (Escobar, 1990: 101 y 102).

De aquí la importancia de tener claro que hay que realizar una lectura de la realidad que se vive en el aula, además de una lectura de la realidad política, social, económica y cultural, pues éstas permean de forma constantemente a los sujetos dentro de una sociedad.

El salón de clases es un espacio que generalmente sirve para inculcar en los estudiantes las formas autoritarias. Pero, al mismo tiempo (de ahí la contradicción), también es un espacio que puede ser aprovechado para analizar esta situación y para buscar alternativas que propicien otro tipo de experiencia educativa. (Escobar, 1990: 111).

Tomando en cuenta lo anterior, podemos argumentar que el hecho de aprovechar el espacio áulico de una manera diferente y alternativa, nos conduce a realizar nuestra propia lectura respecto a la realidad cotidiana en que vivimos los estudiantes y los docentes dentro del salón de clases, para que nos posibilite la aprehensión de los saberes a partir de una re- invención de los mismos.

No obstante, hay saberes que el estudiante va haciendo suyos, saberes que crea en la cotidianidad del aula, a través de múltiples formas que desarrolla y organiza para defenderse de los embates del saber-autoridad. (Escobar, 1990: 113).

Justamente, porque somos capaces de leer nuestra realidad, es que logramos empezar a construir nuestros propios saberes, asimismo vamos organizando lo que cada uno traemos con nosotros. De aquí la importancia de aprender a leer la realidad tanto del salón de clases como el contexto que rodea a este hecho; porque de esta manera tendremos más elementos para constituir una formación crítica, es decir, una formación que nos permita ser dueños de nuestro pensar, al mismo tiempo que nos posibilite libremente elegir lo que deseamos para vivir, una formación que cuestione, que dude, que debata, pero también que proponga y asuma el compromiso que implica.

De ahí la necesidad urgente de buscar nuevas formas de leer y entender lo que nos está pasando, para reorganizar nuestras luchas y redefinir el espacio de construcción de nuestras utopías, basadas en el derecho a la vida que es el derecho a la diferencia, a tener distintas percepciones de la realidad y distintas formas de entender el mundo y su transformación. (Escobar, 2003: 2).

2.2.4 La Educación: ¿Una Utopía?

A partir de lo escrito hasta aquí, parecería que es una **Utopía** pensar así acerca de la educación; sobre todo en un país como el nuestro, que parece que cada día que pasa, y dada la realidad social tan violenta e incontrolable que vivimos, se nos prohíbe soñar.

Seguramente es estar soñando, pero la vida está hecha de ellos y es porque dichos sueños pueden ser alcanzables o no, que nos planteamos las Utopías como posibilidad constante de búsqueda para encontrar, algún día la felicidad. ¿Qué sería de nosotros sin sueños?

La construcción de utopías, (...), es esencial en el ser humano, ellas permiten caminar jalando la realidad, rehaciéndola, reconstruyéndola, por tanto, las utopías no buscan su realización en la realidad misma, sino que contrariamente, siempre están contra la realidad, no dejando que ésta les imponga sus pautas. (Escobar, 2005: 140).

En efecto, si las Utopías se cumplieran dejarían de serlo.

La importancia que tienen sobre todo en el ámbito educativo, es que funcionan como motores que empujan hacia la construcción de una realidad que rescata la dignidad humana, porque plantean una serie de quimeras que nos convocan a una la lucha permanente de nuestros ideales. Estos sueños son importantes porque se pueden compartir y contagiar a los estudiantes, no como dogma, pero sí como la pasión con la que puede ser vivida la vida, que sólo es una.

Necesitamos, me dije diciéndoles a los estudiantes, reencontrar en por qué vivir, una esperanza por qué luchar, un sueño para alcanzar, un deseo para conquistar, utopías que nos permitan construir nuestra subjetividad, jalando la realidad, necesitamos no bajar los brazos y

colocar nuestro granito de arena para la construcción de otro mundo,
(...) (Escobar, <http://proyectos.filos.unam.mx>).

Desde esta perspectiva el conocimiento es lucha y el acto educativo es la expresión de los deseos hacia la conquista de las Utopías.

Ante las circunstancias sociales tan devastadoras que vivimos es urgente realizar la tarea de continuar luchando por construir una educación que cree los espacios para que la palabra de los estudiantes sea escuchada, no por cliché; precisamos de una educación crítica que sea capaz de rectificar su camino en el momento necesario, una educación que asuma la responsabilidad ética y moral de ser mejor, de luchar por el respeto a la diferencia, a la inclusión, un mundo en él que todos podamos vivir y convivir, a pesar de nuestras diversas ideologías, un mundo que sea, sencillamente, habitable en el sentido más amplio de la palabra.

En fin, *“hagamos lo posible de hoy para poder realizar lo imposible del mañana”*, como decía Paulo Freire, refiriéndonos a la realización de utopías sociales a favor de las y los desarrapados del mundo. Sí, hagamos lo posible de hoy, aceptando el riesgo que conlleva el deseo, sin perder la cabeza, siendo capaces de vivir momentos de locura, la vida sin riesgo no vale la pena ser vivida, aunque todo riesgo tenga sus momentos de locura. (Escobar, 2005: 56 y 57).

En la medida en que asumamos que la vida siempre ha sido, es y seguirá siendo un riesgo, en esa medida y lograremos desatar los “anclajes” que no nos permiten realizar nuestros sueños por miedo justamente a correr el riesgo de caminar diferente a lo establecido impuesto por unos cuantos.

En efecto, tener Utopías es del orden de cierta locura, pero si no fuese así, difícilmente se habrían conseguido algunos de los logros sociales en este mundo. Justamente porque ha habido personas excepcionales a lo largo de la historia que han creído fervientemente en que lo imposible es posible es que de alguna forma hemos avanzado hacia un horizonte más claro. No podemos perder ese espíritu que nos convoca a continuar luchando por vivir en mundo mejor.

(...) tenemos que ser capaces de darle vida en el aula a la utopía desde el erotismo, a nuestras vidas desde el deseo, (...)

(Escobar, 2005: 146).

2.3 Un acercamiento a la Teoría Curricular Crítica

2.3.1 Definición de currículo.

Es así, que una de estas Utopías es construir una propuesta curricular que recupere la voz de los estudiantes para darle un sentido diferente al que tiene hoy la práctica educativa. Para esto es necesario esbozar lo que se está entendiendo como currículo; justamente para poder incidir en su transformación. Porque si bien es cierto, que hay que abrir las posibilidades para dialogar, con los alumnos, respetar sus diferencias, sus puntos de vista, su cultura, su lectura de la realidad; también es necesario organizar esos saberes que traen consigo los alumnos, esta es una de las funciones de la escuela.

De tal forma que:

(...), proponemos definir el curriculum como el proyecto selectivo de cultura, cultural, social, política y administrativamente condicionado, que rellena la actividad escolar, y que se hace realidad dentro de las condiciones de la escuela tal como se halla configurada.

(Gimeno, 2007: 40).

El aprendizaje está organizado en función de un proyecto cultural, pues es una selección de contenidos culturales con la característica de que dichos contenidos están organizados de forma específica con una secuencia de los mismos, que los hace distintos a los contenidos culturales de la cotidianidad. Por ejemplo:

Este proyecto se realiza de acuerdo a las circunstancias políticas, sociales, administrativas e institucionales del momento en que son elaboradas; la escuela está instituida de acuerdo a las reglas que hacen de ésta una institución educativa, asimismo se regula su funcionamiento.

El currículo en la práctica educativa cotidiana por sí solo no representa un valor, éste es aportado por los sujetos involucrados en el quehacer educativo, pues es ya en su puesta en marcha que se plantean una serie de situaciones que le darán concreción de una u otra manera.

Por lo que podemos desprender que es de suma importancia el contexto en el que éste sea llevado a cabo.

El *currículum* es cruce de prácticas diferentes y se convierte en configurador, a su vez, de todo lo que podamos denominar como práctica pedagógica en las aulas y en los centros.

(Gimeno, 2007: 30).

Es decir, que cualquier actividad escolar, va a ser derivada del currículo planteado. Por ejemplo, en educación secundaria hay un programa que se denomina PRONALEES (Programa Nacional de Lecturas) el cual ha sido estructurado de acuerdo al programa de la asignatura de español, pero también ha sido propuesto como eje transversal de todo el currículo. Se convierte el currículo en configurador de esta actividad, pues a partir de los propósitos que dicha asignatura tiene es que surge este programa de lectura.

Para continuar con nuestra definición de currículo es necesario que tomemos en cuenta qué es lo que estamos elaborando, la forma en qué y cómo nos permite concretar las funciones que a la escuela le corresponden, así como también es indispensable prestar atención a que la confección de dicho currículo tendrá que ver con el contexto social en el que se desenvuelve dicha práctica en el momento de su construcción.

Cuando definimos el *currículum*, estamos describiendo la concreción de las funciones de la propia escuela y la forma particular de enfocarlas en un momento histórico y social determinado, para un nivel o modalidad de educación, en un entramado institucional, etc.

(Gimeno, 2007: 16).

No podemos alejarlo de la realidad en la que se va a enmarcar, porque dicha realidad coadyuvará a determinar de forma más precisa, los propósitos, finalidades, metodologías, entre otras, para su construcción.

El *currículum* es lo que tiene detrás toda educación, transformando las metas básicas de la misma en estrategias de enseñanza. Tratarlo como algo dado o una realidad objetiva y no como un proceso en el que podemos realizar cortes transversales y ver cómo está configurado en un momento dado, no sería sino legitimar de

antemano la opción establecida en los *curricula* vigentes, fijándola como indiscutible. (Lundgren, 1981: 40).

El hecho de querer reducir los problemas a los que se enfrenta el currículo a su puramente expresión técnica, es omitir que el currículo tiene que ver con una serie de factores, conflictos, en intereses que se anidan en él mismo. Este configurador de la enseñanza, no es neutro, porque precisamente se constituye como el proyecto cultural, político y de socialización de la escuela; debido a que en su confección revela el conflicto de intereses dentro de una sociedad, así como también refleja los valores dominantes de la época en que es puesto en marcha.

Asimismo, en el aterrizaje concreto del currículo en la escuela, éste se verá enfrentado a diversas dificultades dada la propia dinámica que cada centro educativo ha establecido para su cotidianidad; por lo tanto será preciso, que a partir de aquí, el currículo se siga re-construyendo tomando en cuenta las dificultades que va presentando para su práctica en la escuela.

El *curriculum* es una praxis antes que un objeto estático emanado de un modelo coherente de pensar la educación o los aprendizajes necesarios de los niños y de los jóvenes, que tampoco se agota en la parte explícita del proyecto de socialización en las escuelas. (Gimeno, 2007:16).

2.3.2 Características del Currículo.

El hecho de planear el currículo sin contar con la práctica docente y las percepciones que los estudiantes tienen acerca de él, presenta distintos problemas, tales como: confusión por parte de los docentes, lo cual que implica que se dupliquen las tareas del maestro; para los alumnos se convierte en un objeto extraño y ajeno que hay que aprender; y para las autoridades de la propia escuela se pierde en un listado de actividades que parecen no tener relación alguna con el planteamiento original de dicho currículo, entre otras.

Un currículo que desde su elaboración quedó desconfigurado, es justamente, porque se descontextualizó de la realidad educativa que se gesta cotidianamente en la escuela.

Es así que su concreción enfrenta obstáculos, precisamente porque se ignoran los elementos que conforman la vida del centro educativo, las tradiciones culturales de los alumnos y de la comunidad. Su planteamiento se reduce solamente a un instrumento técnico para su aplicación, sin tomar en cuenta que se trabaja con sujetos que tienen una historia propia.

No se percibe que en la medida en que se tomen en consideración la diversidad de saberes que en los centros escolares se dan cita cotidianamente, la práctica educativa podrá apuntar hacia la construcción de conocimientos, tanto por parte de los docentes, como de los estudiantes.

Lo cierto es que, fuera de los planteamientos tecnológicos y en menor medida en la tradición culturalista, las teorizaciones sobre el *curriculum* que más han logrado cambiar históricamente las perspectivas sobre la práctica educativa, son precisamente las más “inconcretas”, las que los buscadores de recetas podrían calificar de poco prácticas: la preocupación por la experiencia del alumno y el complejo grupo de aportaciones críticas y procesuales. No ofrecen técnicas para gestionar el *curriculum*, pero brindan conceptos para pensar toda la práctica que a través de él y con él se expresa, y también para decidir sobre ella. (Gimeno, 2007: 63).

Sin embargo, debido al estado que guarda la educación conservadora en México y los intereses que de ella emanan, provoca un alto grado de resistencia hacia el hecho de modificar con propuestas alternativas y críticas a la educación.

Y en vez de esto, sólo se envían una serie de formatos para su llenado, sin importar cómo se construye el proceso de enseñanza y aprendizaje, y de qué maneras se puede transformar éste, para que nos conduzca hacia una educación crítica, que apunte hacia el desenvolvimiento de las capacidades intelectuales de los sujetos.

Por eso argumentamos que el *curriculum* forma parte en realidad de múltiples tipos de prácticas que no se pueden reducir únicamente a la práctica pedagógica de enseñanza; acciones que son de orden político, administrativo, de supervisión, de producción de medios, de creación intelectual, de evaluación, etc., y que, en tanto subsistemas

en parte autónomos y en parte interdependientes, generan fuerzas diversas que inciden en la acción pedagógica. (Gimeno, 2007: 24).

La escuela, no es sinónimo de técnicas para la enseñanza, como lo hemos venido señalando, en este espacio convergen varios elementos que se conjugan para que el currículo se haga posible o no.

Es así que el currículo se transforma en un tema controvertido, porque aquí se concreta parte del modelo económico-político que el Estado define y a su vez éste tiene que ver con la ideología del partido en el poder. Hecho que desata diversas y contradictorias opiniones entre los actores políticos que no atinan aún a llegar a consolidar un acuerdo en materia educativa.

No podemos olvidar que *el curriculum supone la concreción de los fines sociales y culturales, de socialización que se le asignan a la educación escolarizada o de ayuda al desarrollo, de estímulo y escenario del mismo, el reflejo de un modelo educativo determinado, por lo que necesariamente tiene que ser un tema controvertido e ideologizado, de difícil plasmación en un modelo o proposición sencilla.* (Gimeno, 2007: 15).

Un ejemplo de lo anterior mencionado es la situación por la que está atravesando el bachillerato de nuestro país, en donde se pretendía eliminar, en un principio la asignatura de Filosofía, bajo el siguiente argumento que emitió el Subsecretario de Educación Media Superior de la SEP (Secretaría de Educación Pública), al respecto mencionó:

Otras disciplinas como filosofía, ética y lógica no se incluyen por ser de carácter más bien transversal, pero no por ello se asume que sean de menor importancia. En el contexto del sistema nacional del bachillerato podrán incluirse como asignaturas, si se considera pertinente. (La Jornada, 28 de abril de 200, El Correo Ilustrado: 31).

Esta situación es claro que obedece a una postura ideológica en materia educativa, cabe mencionar que este anuncio causó gran desconcierto entre la comunidad filosófica del país y de los docentes que imparten esta materia en el bachillerato.

La controversia no se hizo esperar ante este acontecimiento, pues ¿cómo suprimir una asignatura que conlleva a la construcción del pensamiento crítico?

Si bien es cierto, el currículo se debe de ir modificando de acuerdo al análisis que de la propia práctica educativa va surgiendo, esto no implica “quitar” asignaturas, porque no se consideran necesarias para “alguien”, que sin argumentos sólidos (epistemológicos, metodológicos y técnicos), sólo propone lo que “cree”.

Regresando al currículo en esta investigación partimos de que es:

(...) como un *campo práctico*. El entenderlo así supone la posibilidad de 1) Analizar los procesos instructivos y la realidad de la práctica desde una perspectiva que les dota de contenido. 2) Estudiarlo como territorio de intersección de prácticas diversas que no sólo se refieren a los procesos de tipo pedagógico, interacciones y comunicaciones educativas. 3) Vertebrar el discurso sobre la interacción entre la teoría y la práctica en educación. (Gimeno, 2007: 15).

Ya mencionamos anteriormente que los resultados más sustanciales se producen cuando se asume la elaboración de un currículo en donde son tomadas en cuenta las diferentes circunstancias, sociales, políticas, económicas, culturales e históricas, tanto de los centros educativos, como del país en el que se está construyendo, pues el hecho de reflexionar estas cuestiones, nos convoca de *facto* a plantearnos qué, para qué, cómo y a quienes apunta plantear un currículo de tal o cual forma.

Para esto es imprescindible contar con la participación de las diferentes fuerzas sociales que conforman una sociedad.

La escuela en general, o un determinado nivel educativo o tipo de institución, bajo cualquier modelo de educación, adopta una posición y una orientación selectiva ante la cultura, que se concreta, precisamente, en el *curriculum* se transmite. El sistema educativo sirve a unos intereses concretos y ellos se reflejan en el *curriculum*. (Gimeno, 2007: 18).

Es en la medida en que vamos siendo sujetos partícipes de la construcción, en este caso del currículo, que nuestro compromiso se afianza, pues la participación activa,

con las directrices claras, traza un puente para llevarlo a la práctica educativa de la cual surgió.

Por esto mismo es de suma importancia que para elaborar un currículo se tome en cuenta, también, la voz de los estudiantes.

2.3.3 Los avatares del Currículo.

En estos tiempos los sistemas educativos se han convertido en el ingrediente principal de los discursos en las campañas políticas, así como también es tema recurrente en la agenda política de los diferentes actores que están involucrados directamente en la política y quienes intentan hacer de la educación la etapa preparatoria, para la vida adulta eficaz, en el sentido productivo.

La perspectiva *tecnológica, burocrática o eficientista* ha sido un modelo apoyado desde la burocracia que organiza y controla el *curriculum*, ampliamente aceptada por la pedagogía “desideologizada” y acrítica, e “impuesto al profesorado como modelo de racionalidad de su práctica. (Gimeno, 2007: 52).

Desde la Reforma Educativa de 1993 se convocaron a los diferentes ámbitos del quehacer social, cultural, científico, intelectual y artístico; para legitimar la propuesta educativa que correspondía, desde esta perspectiva, con el planteamiento de Nación en ese sexenio, era necesario, como ya se ha mencionado anteriormente, “transformar” el sistema educativo del país. Hubo gran despliegue de recursos, en todos los sentidos; en comparación a la actual reforma educativa para educación secundaria 2006, en donde sólo participó la élite de especialistas en materia educativa a nivel de educación básica para su elaboración. En un mundo globalizado, en donde nuestro país está inserto, dichos actores tomaron los fundamentos para la elaboración del nuevo currículo de las recomendaciones de los organismos internacionales Fondo Monetario internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM).

De tal manera que las reuniones a las que convocaron a pocos docentes, sirvieron para legitimar en la práctica lo que los “expertos” ya habían elaborado.

Una visión tecnicista o que tan sólo pretenda simplificar el *currículum* nunca podrá explicar la realidad de los fenómenos curriculares y difícilmente puede contribuir a cambiarlos, porque ignora que el valor real del mismo depende de los contextos en los que se desarrolla y cobra significado. Se trata de un fenómeno escolar que expresa determinaciones no estrictamente escolares, algo que se sitúa entre las experiencias personales y culturales de los sujetos, por un lado, previas y paralelas a las escolares, realizándose en un marco escolar, pero sobre el que inciden subsistemas exteriores que obedecen a determinaciones variadas, por otro. (Gimeno, 2007: 25).

Es así que para la construcción del currículo, hay que tener presente, la cotidianidad en la que los centros escolares se desenvuelven; como también hay que escuchar y tomar en cuenta las bastas y ricas experiencias que se gestan en la práctica educativa para poder construir un currículo de tolerancia y respeto a los saberes de los sujetos que día con día ahí existen.

Por más instrumentos que se elaboran, nunca se podrá controlar, verificar y conocer lo que sucede en la práctica cotidiana del currículo, esto solamente lo constatan los maestros y los alumnos, pues ellos son quienes ponen en marcha de forma cotidiana dicho currículo, precisamente porque comparten el espacio áulico y se establece una relación directa entre el docente y el alumno.

Por esto es claro que las visiones acerca del currículo que parten de la mera instrumentación técnica omiten una serie de elementos que son parte medular del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Se pierde de vista la dimensión histórica, social y cultural del *currículum*, para convertirlo en objeto gestionable. (Gimeno, 2007:54).

Un objeto gestionable, que sólo la administración educativa decidirá qué hacer, cómo hacer; sin embargo, con esta actitud frente al currículo se dejan de ver un serie de procesos, por ejemplo: las diversas formas de participación estudiantil que construyen cotidianamente los estudiantes, o la construcción propia de su metodología de trabajo, o las relaciones sociales que establecen con sus pares o con sus profesores, entre otras.

El *curriculum* pasa a ser un objeto a manipular técnicamente, evitando dilucidar aspectos controvertidos, sin discutir el valor y el significado de sus contenidos. Un planteamiento que ha ido de la mano de toda una tradición de pensamiento e investigación psicológica y pedagógica acultural y acrítica. (Gimeno, 2007:55).

Esta visión sigue permeando en la escuela y exigiendo, tanto a estudiantes como a los docentes su correcta instrumentación, cuando ninguno de los dos participaron en su elaboración.

Las decisiones sobre el *curriculum*, su propia elaboración y reforma, se realizaron fuera del sistema escolar y al margen de los profesores. (Gimeno, 2007: 38).

Y aún así se exige al profesor, que forme alumnos críticos, reflexivos, autónomos, cuando el proceso que siguieron para elaborar el currículo fue totalmente vertical, en donde se demuestra claramente que ellos mismos no son el resultado de un pensamiento así. No se puede ejecutar “a pie juntillas” un currículo que no fue elaborado por los involucrados directamente en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Cuando se elabora algún proyecto éste va cambiando según las circunstancias en las que se van gestando a lo largo de su puesta en marcha, el objeto de estudio constantemente se mueve precisamente porque es tomado de la realidad y dicha no es inamovible, de tal forma que el objeto de estudio es dinámico, porque está constituido por los sujetos involucrados en ello, desde esta mirada la realidad no se puede adaptar a la teoría y a la técnica, esto quiebra cualquier intento de autonomía.

El cuestionamiento de la falta de autonomía afecta a todos aquellos que participan en las prácticas curriculares, especialmente a los profesores y a los alumnos. Resulta poco creíble que los profesores puedan contribuir a establecer metodologías creadoras que emancipen a los alumnos cuando ellos están bajo un tipo de práctica altamente controlada. (Gimeno, 2007: 57).

Entre otras cosas, no podemos negar que un currículo que está elaborado desde la perspectiva técnica y mecanicista, lo único que logrará, es alejar cada vez más a los

estudiantes de la escuela, pues éstos al no hacer la conexión con los planteamientos emanados de dicho currículo en relación a la cotidianidad del aula se desalentarán y perderán interés en construir sus propios conocimientos, como ha venido aconteciendo.

Quando los intereses de los alumnos no encuentran algún reflejo en la cultura escolar, se muestran refractarios a ésta bajo múltiples reacciones posibles: rechazo, enfrentamiento, desmotivación, huida, etc. (Gimeno, 2007:35).

2.3.4 Un currículo diferente.

Si lográramos comprender que el hecho de construir un currículo con la participación de los involucrados en la educación, veríamos reflejados los frutos de esta modalidad de elaborarlos.

Los estudiantes cuando son tomados en cuenta para su propio proceso de enseñanza y aprendizaje se comprometen y toman con seriedad su formación, perciben que es productivo para ellos y para la práctica educativa colaborar y participar en las tareas cotidianas, que van dando vida al acto educativo.

Existe la idea de que a los jóvenes no les interesa aprender, que sólo quieren vivir en el hedonismo, pero cuando se crea el espacio para el diálogo con ellos, manifiestan sus preocupaciones acerca de su escuela, de sus maestros, de su comunidad, de su país y las consideran cosas relevantes para sí mismos.

Puesto que la praxis tiene lugar en un mundo real y no en otro hipotético, el proceso de construcción del *currículum* no debiera separarse del proceso de realización en las condiciones concretas dentro de las que se desarrolla. (Gimeno, 2007:58).

Es decir, que sería más acorde con la realidad que viven los estudiantes y los docentes, que ellos tuvieran la responsabilidad de elaborarlo conjuntamente, tomando en cuenta su propio contexto, su cultura, sus tradiciones y sus necesidades de aprendizaje. Asimismo, este ejercicio permitiría valorar los elementos que dentro de la práctica educativa han funcionado y cuáles no, esto posibilita estar en

constante análisis y transformación tanto de la práctica docente como de la formación de los alumnos.

A través del aprendizaje del *currículum* los alumnos se convierten en activos partícipes de la elaboración de su propio saber, lo que debe obligar a todos los participantes a reflexionar sobre el conocimiento, incluido el del profesor. (Gimeno, 2007:58).

Un currículo así posibilita una práctica educativa crítica, analítica y reflexiva, contribuye a que los alumnos construyan sus propios saberes a través de contextualizar su propio proceso educativo. Precisamente porque lo que ahí se gesta son los conocimientos que tienen que ver directamente con su vida y con la vida en la escuela.

(...) la comprensión del currículo abarca la vida misma de la escuela, lo que en ella se hace o no se hace, las relaciones entre todos y todas las que hacen la escuela. Abarcan la fuerza de la ideología y su representación no sólo en cuanto a ideas sino como práctica concreta. (Gimeno, 2007:146).

Los estudiantes que van a una escuela en donde se promueve constantemente su derecho a participar son estudiantes que van a descubrir la pasión que implica conocer y este hecho va a contribuir a que sean alumnos gustosos de ir a la escuela, en donde se respeta su palabra, entonces su actitud hacia el mundo será diferente. Serán entonces jóvenes felices.

Retomar y resaltar la relevancia del *currículum* en los estudios pedagógicos, en la discusión sobre la educación y en el debate sobre la calidad de la enseñanza, pues, recuperar la conciencia del valor cultural de la escuela como institución facilitadora de la cultura, que reclama inexorablemente el descubrir los mecanismos a través de los que cumple dicha función y analizar el contenido y sentido de la misma. (Gimeno, 2007:20).

En la medida en que prestemos atención a aquellas prácticas educativas que se generan en la escuela, a partir de establecer un diálogo con los demás, y creemos los espacios para debatir respecto a la educación, recuperaremos elementos

epistemológicos, metodológicos, didácticos y técnicos de una realidad concreta, en un contexto preciso, esto nos permitirá construir un currículo acorde con las necesidades educativas de los estudiantes.

Tarea que se presenta urgente pues el contexto social en el cual nos encontramos hoy inmersos los mexicanos plantea la necesidad apremiante de transformar las prácticas educativas que han silenciado a los alumnos.

De tal forma que hay que apuntar hacia la recuperación de la voz de los estudiantes, para la construcción de una propuesta educativa crítica e incluyente, en donde se puedan cambiar las balas por el conocimiento. De continuar silenciando su voz, se favorecerá un alejamiento de la escuela secundaria.

Los planes rígidos de enseñanza constituyen monstruosidades científicas, verdaderos atentados a los intereses legítimos de la juventud. (Carneiro, 1960: 199).

Los jóvenes han sido sometidos al enmudecimiento desde hace bastante tiempo, pues cuando ellos han tomado la palabra se les ha considerado, locos, revoltosos, inadaptados, inconformes sociales, entre otros adjetivos que califican las “buenas conciencias” de cada sociedad. En este sentido es inexcusable plantear en el siguiente capítulo acerca de cómo se fue gestando tal adjetivación asimismo, como se han colocado en el lugar del silencio, por el hecho de ser jóvenes.

CAPÍTULO III LA ADOLESCENCIA: ALGUNOS ANTECEDENTES.

3.1 Circunstancias de la adolescencia del siglo XIX.

3.1.1 La adolescencia a la llegada de la industrialización.

La palabra adolescencia empieza a cobrar importancia hacia finales del siglo XIX, con la llegada de la industrialización.

Esta forma de nombrar a un momento más de la vida de un sujeto, aparece en la clase burguesa en las últimas décadas del siglo XIX y deriva de una serie de factores muy complicados de la industrialización y el desarrollo capitalista de la sociedad.

(...) “crisis de la pubertad”. (...) surgió a finales del siglo XIX con el desarrollo de la enseñanza secundaria, hace de la adolescencia una verdadera “clase de edad”, crisol de una cultura específica.

(Fize, 2007: 7).

En este período se acentúa la distancia entre las clases sociales: la burguesa acumula capital y poder a expensas de los campesinos y de los artesanos, pues éstos son condenados a vender su fuerza de trabajo.

Durante esta época la familia deja de ser patriarcal y se convierte en nuclear, ahora se compone de padres y algunos hijos que ya no dejan su casa como lo venían haciendo en siglos anteriores; en donde los niños abandonaban el seno familiar a los 7 años de edad para ir a trabajar a otras casas como sirvientes, estuvieran o no de acuerdo, pues no se les tomaba parecer, de tal forma que solamente eran enviados al lugar de residencia que sus padres elegían y esto sucedía tanto en las clases más desfavorecidas como en las clases privilegiadas.

En el siglo XIX, sobre todo, en las clases altas, se rompe con esta costumbre de enviar a los infantes como sirvientes de otras familias; de tal forma que las muchachas son las primeras en quedarse en casa en espera de ser desposadas, con consortes elegidos por sus tutores. A diferencia de las mujeres, los varones por su parte comienzan a asistir más a la escuela, sobre todo los que requerían de un

título universitario para poder suceder a sus padres que ejercían profesiones liberales.*

La escuela en el siglo XIX, se especializaba por grupos de edad; la escuela primaria era para la infancia y la escuela secundaria para la adolescencia. Y no como en los siglos XVI, XVII y XVIII, en donde se podía asistir a la escuela a cualquier edad.

En este momento se concibe al adolescente como a alguien peligroso, tanto para la sociedad como para sí mismo. De tal forma que para evitar las rebeliones de los jóvenes, la escuela del siglo XIX adoptó un estilo militar: se daban órdenes con silbato, los estudiantes tenían que alinearse en filas y podían sufrir penas de prisión, si no acataban las órdenes que se les daban. El ideal que se mantenía era el de la obediencia y el del silencio. Y aquí cabe destacar que aún en el siglo XXI todavía existen escuelas en las que el alumno ideal y modelo es aquel que es muy “callado”. Volviendo al siglo XIX, los educadores eran los responsables de llevar a cabo esta disciplina férrea. Dentro de las tareas que realizaban los maestros estaba la de animar a los jóvenes a practicar deportes en grupo, pues se consideraba que a partir de estas prácticas se exaltaban las proezas físicas, los músculos y la virilidad. Consideraban al deporte como una buena forma de alejar a los muchachos de las jóvenes a las que se les consideraba, débiles, emotivas e inestables.

3.1.2 Los scouts surge como grupo de control.

En este momento histórico también surgieron movimientos de juventud que contribuyeron a la creación de la adolescencia moderna.

Uno de ellos, el que más se conoce es el movimiento Scout, que surgió en Inglaterra. En este tipo de movimiento se proponían juegos y rituales a fin de responder –según ellos- a las necesidades naturales e instintivas de “todos” los jóvenes. Respondiendo así a las preocupaciones de las clases privilegiadas, -pero no a los jóvenes- quienes temían la lucha de clases y querían mantener al margen a los jóvenes de los problemas sociales. Una vez más se percibe el silencio al que los chicos son sometidos.

El movimiento Scout se proclamaba apolítico, pero en realidad era una fuerza convocadora dirigida por adultos de clases privilegiadas cuyos valores eran

*NOTA: Las profesiones liberales eran aquellas que no dependían del estado y que podían ser ejercidas y dejadas de ejercer en cuanto los profesionistas lo decidieran. Dentro de estas profesiones están la abogacía y la medicina.

trasmitidos. Este movimiento Scout tenía una orientación conservadora, nacionalista y militarista. Exaltaba la castidad, el miedo a la precocidad y el no compromiso social. De tal forma que pertenecer a dicho grupo implicaba ceñirse por completo a las reglas que éste imponía para su permanencia en el mismo.

Los padres veían con muy buenos ojos un movimiento así y adoctrinados por los pedagogos y psicólogos de la época, respecto a que la adolescencia es una edad “crítica”; muchos padres de familia incorporaban a sus hijos a este tipo de grupos de control -animados por los especialistas- pues la finalidad era alejarlos de los problemas sociales y políticos de su sociedad.

La humillación hacia los jóvenes era socialmente aceptada, pues se imponían más fácilmente las normas de la clase media en la que los adolescentes estaban cada vez más enmudecidos, subordinados y marginados; resultaba fundamental transformar las imágenes sociales de la juventud, para que la forma de pensar que imponían las clases privilegiadas implantara su ideología.

Las ciencias médicas y las psicológicas, también participaron en promover dicha ideología, debido a que presentaban las normas particulares de la clase media como leyes naturales y animaban a los adolescentes a ser conformistas, callados, dependientes y a renunciar a sí mismos.

Varios adolescentes de la época mencionada, fueron enviados a los scouts, para obtener una “formación” sólida y fuerte, que tuviera como resultado el desarrollo “correcto” del individuo.

3.1.3 El ideal de adolescente en el siglo XIX.

Desde el comienzo del siglo XIX, la medicina y la psicología sirvieron para justificar el control y las restricciones impuestas a los jóvenes.

El conformismo de los muchachos de clase media y la delincuencia de los jóvenes de clases populares son “inseparables en su origen y en su desarrollo”. (Gillis, 1974: 116).

Sin embargo, en el siglo XIX, estos no eran elementos importantes para reflexionar acerca de la conducta de los jóvenes, por el contrario, se atribuía el mal comportamiento a la inestabilidad y a la emotividad que los psicólogos de dicho siglo consideraban como rasgos particulares de la adolescencia, de aquí la necesidad –

enmascarada- de proteger a los adolescentes, además de que se creía que la delincuencia de los adultos derivaba de la los jóvenes.

Es así que la jurisdicción de la policía y los tribunales no se limitaban solamente a los delitos, sino que se extendía al comportamiento “inmoral” y “antisocial” de los adolescentes que de esta forma eran despojados del derecho fundamental a ser juzgados y condenados solamente por haber cometido un delito, estaban abandonados por todas partes: la familia, la sociedad, las autoridades y la escuela y por ende desamparados ante el autoritarismo y arbitrariedad del mundo de los adultos.

Cuanto más independiente era un adolescente, cuánto más responsable de su comportamiento, más probabilidades tenía de ser estigmatizado por la sociedad como un delincuente real o potencial.
(Gillis, 1974: 86).

De tal forma, que podemos decir que las imágenes del joven y del delincuente nacieron en la misma época. Ambas son gran parte proyecciones de las esperanzas y de los temores de la clase media de la sociedad europea, que luchaban por mantener lo que poseían contra oleadas sucesivas del cambio social y político. La llegada de la industrialización generó mayor marginación y sometimiento de los jóvenes porque muchos de ellos fueron expulsados del mundo del trabajo y ya no podían participar en la vida de los adultos como antes. En lo sucesivo, llevaban una vida separada bajo el control de la familia, de la escuela, de los movimientos de la juventud. Están de cierta forma, infantilizados, reducidos a una dependencia prolongada, condenados al desempleo, privados de los recursos procedentes del trabajo y de los derechos humanos fundamentales.

La subordinación de los adolescentes se denota en particular en la represión feroz a su sexualidad. En la edad media, por ejemplo, la sexualidad se expresaba con mayor libertad que al principio de la era industrial. La gente se tocaba, se abrazaba, se besaba y se acariciaba. Las relaciones pre-matrimoniales en las clases privilegiadas, así como las relaciones extraconyugales, eran toleradas.

Los cambios en las costumbres y la moral sexuales aparecieron en la clase burguesa, dominada por el ímpetu de acumular capital, recurría a enaltecer valores como: el trabajo, el orden, el silencio y el ahorro; y combatía todo lo que se oponía a

éstos, a saber: el placer sexual, sobre todo cuando era gratuito. Para subordinar a los chicos, se recurrió a la represión total de su sexualidad.

A partir del siglo XVIII se desarrolla una campaña de represión terrorista contra la masturbación que frecuentemente era casi la única forma accesible de satisfacción sexual de los jóvenes. En centenares de publicaciones se describía con pavorosos detalles las consecuencias desastrosas atribuidas a este comportamiento; detención del crecimiento, epilepsia, impotencia, histeria, enfermedades mentales y físicas.

Los sacerdotes, que en el confesionario preguntaban de forma obsesiva sobre la masturbación, le añadían penas eternas del infierno. Como el terrorismo psicológico no era suficiente para aniquilar la masturbación, se recurrió a la violencia física.

De tal forma que la iglesia, la medicina, los educadores, los moralistas, la familia y los movimientos de jóvenes se coludían para castrar a los adolescentes; pues la capacidad sexual debía ser patrimonio exclusivo de los adultos para controlarlos.

3.1.4 Los jóvenes se manifiestan.

Hasta el siglo XIX los jóvenes se resistieron ante las instituciones que limitaban sus libertades. De tal forma que manifiestan su rebeldía y su voz se hace escuchar en las distintas revueltas estudiantiles, en las revoluciones que se gestan en esta época; quienes más participan son los muchachos de clases populares.

La adolescencia en 1900 sólo se encontraba en las clases privilegiadas, pero empezaban a percibir su extensión a las familias de los obreros.

Anteriormente dentro de las familias más pobres, el trabajo remunerado de los jóvenes era necesario para la supervivencia de la misma, por lo tanto la escuela representaba una amenaza para que el muchacho fuera a trabajar y con ello obtener una remuneración económica en provecho de la familia.

En México, en ciertos estratos de la sociedad, aún prevalece esta idea, en donde el hijo, a cierta edad, tiene que responsabilizarse de forma económica de sus padres.

La creación de la adolescencia además de imponer a los jóvenes nuevos estados anímicos prescritos por los psicólogos, también enfrentaba una serie de enfermedades especiales, que se consideraban propias de esta edad y del sexo.

Las historias de la adolescencia en los países industrializados, aunque presentan sus particularidades, tienen muchas similitudes. No así en los países del llamado tercer mundo, en donde la economía, entre otros factores, determina la vida de los adolescentes.

A finales del siglo XIX se empieza a notar el autoritarismo con el que venían siendo educados los jóvenes, es así que empieza a vivir su propia decadencia, los padres comienzan a perder el control de los adolescentes, hay menos vigilancia por parte de algunos adultos, y la aparición de los anticonceptivos facilita una libertad sexual.

3.2 La adolescencia, algunas perspectivas en el siglo XX.

3.2.1 La adolescencia desde la biología.

En el siglo XX, se comienza a investigar el desarrollo de los chicos de forma profunda, asimismo se empieza a definir el concepto de adolescencia desde diferentes ángulos del conocimiento; en donde –dado el contexto- cobran supremacía las interpretaciones científicas. Quienes centran al adolescente como el objeto de estudio que ellos tendrán que interpretar con base en modelos determinados.

Desde el punto de vista fisiológico se menciona que el desarrollo físico en el adolescente ocurre entre los 12 y 15 años de edad. Este proceso implica una revolución, en comparación con otras etapas de la vida. En este momento las modificaciones que sufre el cuerpo son muy notorias y veloces.

(...) se operan profundas modificaciones en el organismo total; en que la estructura corporal se desenvuelve; varios procesos fisiológicos y químicos se modifican y las funciones espirituales se orientan hacia la vida adulta. (Carneiro, 1960: 29).

Los muchachos en esta etapa de su vida comienzan a tener transformaciones en su cuerpo, su talla y peso comienzan a aumentar; en el caso de los varones se comienzan a agrandar las espaldas y los hombros, su cuello se hace más musculoso y crece la manzana de “Adán”, el tono de voz se va modificando, los músculos van tomando una tonalidad distinta. En las jóvenes las caderas se ensanchan redondeándose por el incremento de tejido adiposo, las glándulas mamarias incrementan su tamaño, y en esta etapa llega la menarquía.

Tanto en los hombres como en las mujeres hay crecimiento de vello en las axilas y en el pubis, los órganos sexuales tanto femeninos como masculinos se desarrollan.

Es así que:

Los cambios en el adolescente son producidos por las hormonas, algunas de las cuales aparecen por primera vez mientras que otras simplemente se producen en cantidades mucho mayores que anteriormente. Cada hormona actúa sobre diversos receptores y, por ejemplo, la testosterona actúa sobre receptores en las células del

pene, la piel de la cara, los cartílagos de las uniones del hombro y algunas partes del cerebro. (Delval, 2008: 532).

Cada factor fisiológico participa de una forma particular, pero al mismo tiempo conjuntamente, si alguno de estos elementos, por alguna razón no sigue su desarrollo los chicos presentan problemas diversos asociados con alguna dificultad biológica, por esto es de suma importancia que su crecimiento sea lo más sano posible.

Fisiológicamente, el joven debe tener sus órganos y sus glándulas en perfecto desarrollo y funcionamiento.

La Endocrinología evidencia la importancia capital, para el crecimiento armonioso del individuo, de las hormonas producidas por las glándulas de secreción interna.

El tiroides, la hipófisis, las suprarrenales, desempeñan papel decisivo en el desarrollo de la adolescencia y en la maduración normal del hombre. (Carneiro, 1960: 30).

Bien es cierto, que cada persona nos desarrollamos de diferente forma y a distinto tiempo, algunos crecen más rápido otros no, hay chicos en que la barba empieza a aparecer recién han entrado a la adolescencia, a algunos más, les tarda en salir; en las chicas también hay quienes teniendo 12 años se ven ya como unas jovencitas y otras que teniendo 14 años se ven aún niñas, depende, insistimos, de cada sujeto; pero, sí es muy relevante, sabiendo que cada quien se desarrolla a su ritmo y tiempo, se consideren los elementos que la biología proporciona como parámetros para estar atentos al desarrollo saludable de los jóvenes. Pues algún mal funcionamiento de una glándula, además de afectar directamente su crecimiento, tiene implicaciones inquietantes para los muchachos.

La salud, determinadas crisis en el desenvolvimiento de las glándulas de secreción interna y la acción del medio físico pueden, alterando el equilibrio fisiológico, predisponer a perturbaciones emotivas. (Carneiro, 1960: 162 y 163).

De tal forma, que la familia, la escuela y la sociedad, tienen la responsabilidad de proporcionar un espacio en donde se escuche a los muchachos, respecto a lo que

ellos tienen que decir de su salud y asimismo informar y orientar en cuanto a las opciones que tienen para que su desarrollo en este aspecto sea el óptimo.

Todo joven tiene derecho –dice Brooks- de estar sano, bien desarrollado, razonablemente fuerte, y ese derecho debe ser respetado por todas las instituciones sociales que afectan moldean su destino – el hogar, la escuela, la profesión, la recreación y la propia juventud-. (Carneiro, 1960: 29).

3.2.2 Algunas implicaciones afectivas en la adolescencia.

La etapa de la adolescencia es un momento en donde transcurre una revolución, tanto en lo biológico como en lo afectivo, social y educativo. Es una edad que se vive a partir de los sueños que se construyen, es un tiempo nuevo en donde desde la fragilidad del ser joven, se abre una ventana que resplandece por su frescura e invita a conocer el mundo que ahí afuera se encuentra. En el chico afloran sentimientos signados por la pasión y la entrega a las cosas que les agradan.

Se trata de una edad frágil pero asimismo maravillosa, porque reacciona también a todo lo positivo que se hace por él. Sólo que los adolescentes no lo manifiestan en el mismo momento. (Dolto, 2010: 21).

La adolescencia, fase de la vida en la que no se es un niño, pero tampoco un adulto. Aparentemente, parece ser un término medio, sin embargo no es así. Pasar de la niñez a este ciclo, inicia con un quiebre que desequilibra en un primer tiempo, pues se enfrenta una realidad antes desconocida; es un terremoto que se vive a cada centímetro de la piel, se respira en cada inhalación y en cada exhalación, a cada paso que se camina; esto entre otras tantas cosas que suceden en este período de la vida, que hace que dicha sea particularmente especial.

El hecho trascendental que marca la ruptura con el estado de la infancia es la posibilidad de disociar la vida imaginaria de la realidad; el sueño, de las relaciones reales. (Dolto, 2010: 23).

En este período de la existencia, el joven manifiesta su entusiasmo al mismo tiempo que su dolor; experimenta los extremos de los afectos antes mencionados; no hay “medias tintas”, está feliz o está afligido, pasando de un estado a otro en cuestión de segundos.

El tiempo del adolescente aparece constantemente salpicado de alegrías inmensas y de penas tan repentinas como pasajeras. Creo que sufre y goza por debajo del nivel continuo de humor: conoce un humor que oscila continuamente entre la depresión y la exaltación. Es la característica de esta fase. (Dolto, 2010: 48).

No es raro ver en alguna clase, dentro de la escuela secundaria, como algunos alumnos ríen a carcajadas, sin tener un motivo aparente para desatar tal expresión. Hay quienes por más intentos que hacen para controlarla, éstos se ven frustrados; pues la única forma que existe para que la risotada culmine es justamente, dejándola pasar tal cual se presenta. Esta manifestación es muy común entre los chicos, sobre todo cuando el silencio prevalece en el entorno, de ahí la frase que mencionan los adultos, “hasta porque la mosca vuela, te ríes”; en efecto hasta por este detalle, quizás ordinario, los muchachos explotan en una carcajada.

Un hecho imprevisto que crea una situación cómica y provoca la carcajada, tan conocida y temida por los colegiales incapaces de contenerla, es una experiencia muy común en las clases, y, en general, en los ambientes graves. (Carneiro, 1960: 164).

Desde la experiencia propia, como docente frente a grupo de educación secundaria, he percibido, que esta expresión es más común en los varones que en las chicas, sin embargo, esto no implica que las jóvenes no manifiesten tal expresión; también atraviesan situaciones así, sin embargo, los muchachos llevan la delantera, por decirlo de alguna manera.

La salida de la adolescencia no es idéntica en el muchacho que en la joven. (Dolto, 2010: 34).

Para cada quien es diferente, pues no existe, regla o receta que diga exactamente cómo se va caminando hacia la vida del joven adulto, cada sujeto lo hace a un ritmo y tiempo diferente, dada la particularidad que caracteriza a cada persona, en cuanto a gustos, emociones, sueños, entre otras.

De tal forma que conforme el tiempo avanza, el adolescente va lograr contener la carcajada, irá paulatinamente modificando su actuar, ante las diferentes circunstancias en las que se va encontrando.

El adolescente, en marcha hacia la madurez, está en mejores condiciones para la comprensión del problema. (Carneiro, 1960: 167).

3.2.3 Los elementos sociales de relevancia en el adolescente.

Parte de la marcha hacia la madurez, es posible porque el muchacho va aprendiendo a insertarse en la sociedad, en gran medida era uno de los objetivos principales de la educación secundaria*, pues hoy en día, dados los avances de la tecnología, la forma de conocer a otras personas se realiza a través del ordenador. Aún así, es la fase de la vida en donde los jóvenes se desprenden de la familia, de forma más notoria, para poder construir su propia vida dentro de la sociedad.

Lo fundamental es acentuar que la adolescencia es en la actualidad, y cada vez más, estudiada experimentalmente como la edad por excelencia de la adaptación social. (Carneiro, 1960: 31).

Para que esto suceda, es necesario mirar hacia otro horizonte que no sea la familia, hacia los amigos, pues es la época en que se percibe a los parientes como un obstáculo para lograr su libertad y su independencia. Los jóvenes, en este momento tienen en alta estima el valor de la amistad, es algo muy propio de esta fase de la vida; pues por los “cuates” dan todo, existe una fidelidad y un amor incondicional hacia el amigo, la forma en que los muchachos establecen sus relaciones con sus pares pocas veces se encuentra entre los adultos.

Hay algo, sin embargo, que creo que existe en los adolescentes, algo que no ha cambiado: su preferencia por la amistad. La creencia en la amistad existe, y creo que si la pierden ya no les queda nada. Sólo la amistad les hace la vida soportable. (Dolto, 2010: 56).

No hay mejor relación, en este período, que la amistad. Pues se sufre y se goza al mismo tiempo; de aquí que las manifestaciones afectivas exploten en llantos imparables, en injurias interminables, cuando se pierde a un amigo en este momento, la tierra se les derrumba, no hay manera posible de conciliar el sueño por la pérdida del amigo; ya no tendrá a quien confiar sus más íntimos secretos,

* La escuela secundaria sigue siendo un espacio en donde los jóvenes construyen relaciones distintas a las que tienen con su familia. Es en la secundaria donde se concentran mayoritariamente sus amistades. Sin embargo, a diferencia de hace algunos pocos años, las relaciones de amistad que hoy en día se establecen, han dado un giro, dados los avances tecnológicos, la inseguridad, la difícil economía, entre otras; la comunicación real que hoy tienen los muchachos de secundaria -generalmente- es únicamente en la escuela; una vez terminado el horario escolar, los alumnos regresan a sus hogares y desde su computadora ingresan el llamado *Messenger* para desde ahí comunicarse con sus compañeros.

tampoco contara con su cómplice, que es quien lo cobija ante alguna travesura en la escuela, se sentirá terriblemente sólo, abandonado y traicionado, por quien en algún momento lo dio todo.

Al respecto dice Aristóteles:

Sin amigos nadie escogería vivir, aunque tuviese todos los bienes restantes. (Aristóteles, 2007: 137).

Al principio, les cuesta trabajo relacionarse con otras personas que no pertenecen a la familia, hay temor hacia lo desconocido, la incertidumbre se apodera fácilmente de ellos; hay muchachos que son muy tímidos, éstos tienen aún más dificultades para poder socializar con sus compañeros, casi no hablan, se aíslan marcando un dique ante los demás, los nervios los traicionan; hay quienes mencionan: “que a la escuela se va a estudiar y no a perder el tiempo con los amigos”; frase que emana de algún adulto; aquí los valores y normas que impone la familia y la sociedad, a veces son tan disímiles con lo que en la experiencia cotidiana se vive, que si son tomados tal cual se enuncian, acarrearán diversos problemas al adolescente para que pueda incorporarse al medio social.

(...) el paso repentino de un medio a otro muy diferente; de un sistema de vida a otro profundamente desemejante; de un trato a otro enteramente distinto, puede perturbar la vida emocional del joven. (Carneiro, 2010: 163).

Existen familias que tienen una tradición intelectual, han estudiado y promueven en sus hijos la importancia que tiene tal hecho, entonces procuran al joven de elementos que coadyuvan a su formación, escolar, social y cultural. Pero también están los padres en donde no hay esta tradición debido a diferentes factores como el económico o la idiosincrasia de sus antecesores, en donde no se puede proveer a los hijos de los componentes necesarios para desarrollarse de otra forma que no sea la misma que sus padres. Los dos sucesos antes mencionados, marcan enormes diferencias para poder desenvolverse.

El hijo de un círculo de cultura, portador de un patrimonio cultural (tradiciones, ideales, religión), así como de un medio social distante verticalmente de otro (habitantes de un barrio miserable y de otro acomodado) arrastrará poderosos factores ambientales

característicos cuya importancia no es lícito desconocer. No es la distancia social en sí, sino los problemas de ella derivados, como intereses y necesidades peculiares, los que contribuyen para acentuar ciertas diferencias individuales. (Carneiro, 1960: 189).

Asimismo no podemos soslayar, el hecho de que los factores económicos, como las circunstancias sociales o la situación familiar sean obstáculos que limiten un sano desarrollo del adolescente, en donde la sociedad a la que pertenece el joven, al igual que su propia familia tendrían por principio de cuentas escuchar su voz, al mismo tiempo que buscar las alternativas para proporcionarle los medios adecuados para que el chico crezca.

Las condiciones económicas, determinadas circunstancias de la vida del individuo o de la familia, pueden ser la causa eficiente del hecho, y en ese caso poco o nada hay que decir, sino que la sociedad debiera estar organizada para corregirlas. Pero los motivos pueden derivarse de una defectuosa comprensión del adolescente, de una mala dirección de su educación y de su vida, y entonces la culpa cabe a los padres y educadores o a los sistemas escolares, sin elementos de previsión ni de defensa eficiente de los valores humanos reales. (Carneiro, 1960: 172).

Es de vital importancia que los jóvenes construyan sus propios elementos para crecer y desenvolverse como sujetos que son.

Es preciso hacer a un lado la idea que aún persiste y que insiste en decir que el adolescente no sabe lo que quiere y por esto mismo hay que dirigir su vida, imponiendo una disciplina silenciadora, y exigiendo de él una conducta intachable, no permitiendo con ello que el muchacho descubra sus alcances y sus límites por sí mismo; dirigirse de esta forma con el joven es ir creando a un ser con una gran frustración y un deprecio por la vida.

Contrariar el crecimiento natural del adolescente, perturbar su desenvolvimiento mental con disciplinas contraindicadas y métodos y procedimientos inadecuados, es traicionar a un tiempo al individuo y a la sociedad. (Carneiro, 1960: 196).

3.2.4 El aspecto educativo.

La escuela ha contribuido a que los valores de una sociedad, se difundan a través de ella; sin embargo dicha institución, omite algunas consideraciones fundamentales que los jóvenes cuestionan, tanto de su sociedad como de la escuela; con este comportamiento la escuela no permite que ellos opinen respecto a dichos valores que les son impuestos, entonces sólo les queda sufrirlos en silencio.

Este hecho se nota más claramente, cuando los niños egresan del nivel de educación primaria para posteriormente ingresar a la escuela secundaria. Aquí va encontrarse con diferentes metodologías de enseñanza, así como también una organización escolar muy disímil a la de la escuela primaria. En un primer momento el estudiante se verá desconcertado, pero conforme el tiempo avance lograra conocer e irse incorporando a la dinámica de su nueva escuela.

El niño, habituado a un ambiente familiar de cariño, a un trato maternal en la escuela primaria, bajo el régimen de un solo profesor, o más bien profesora, se encuentra de repente en la escuela secundaria, en contacto diario con diversos maestros, casi siempre de temperamentos los más variados y de los más dispares comportamientos, y con camaradas tan desintegrados e inadaptados como él, y el choque es inevitable. (Carneiro, 1960: 163).

Este choque, como lo llama Carneiro, hace parte del proceso al que se enfrentan los escolares, al ingresar al pre-escolar, a la primaria y a la secundaria; pero este acontecimiento es parte ineludible del propio proceso por el cual los sujetos atravesamos cuando iniciamos nuestra vida escolar.

En el nivel medio superior, las cosas han cambiado, pues la experiencia que se ha adquirido en los niveles educativos que le anteceden hace que los estudiantes se vayan adecuando a la dinámica que se plantea para ingresar a las diversas instituciones educativas.

Por un lado, por otro la escuela es el lugar que colabora en la formación académica de las personas, es el espacio en donde los saberes se organizan de manera distinta, en comparación con la familia y la sociedad. Asimismo la escuela desarrolla las capacidades intelectuales y físicas de los escolares.

La capacidad de aprender permite una educación indefinida, un indefinido crecimiento. (Carneiro, 1960: 175).

Quien asiste a la escuela obtendrá mejores herramientas para desenvolverse en su vida, podrá sortear las situaciones difíciles, en comparación con las personas que no asisten a ella.

La escuela es un lugar muy complejo, pues ahí se dan cita una serie de factores que promueven o no que la enseñanza que se imparte sea en beneficio de los alumnos; de tal forma que podemos encontrarnos con profesores que siguen su vocación y aportan elementos significativos al estudiante, pero de la misma manera están los maestros que consideran que el hecho de haber cursado una carrera que les otorgó el título de profesor ha sido suficiente para aprender todo lo necesario para impartir clases, dichos profesores, generalmente, son autoritarios para impartir clases, pues no existe otro método, para ellos, mejor, que el que estos maestros aprendieron.

Si el educador se deja conducir sólo por el cociente intelectual, colocando a esos niños en las clases de casi adultos, la consecuencia probable será la deformación de aquéllos, a causa de la cantidad de esfuerzo físico, fisiológico y mental que se verán obligados a gastar para mantenerse a la altura a que fueron colocados. (Carneiro, 1960: 171).

Es evidente que si los docentes obligan a sus alumnos a estar en una clase que no corresponde a la etapa de desarrollo de sus alumnos, los chicos no sólo vivirán un desgaste en muchos sentidos, sino que con esta actitud por parte del profesor, estará provocando que los estudiantes comiencen a tener aversión a la escuela y por consiguiente desistan de asistir a ella.

Siendo el estudio un proceso que posibilita pensar de diferente forma las situaciones que lo largo de la vida se nos presentan, haya profesores que lo conviertan en un problema que el estudiante tiene que enfrentar en su etapa escolar.

De la mañana a la noche y de enero a diciembre los obliga a ejecutar actos que no corresponden a ninguna necesidad propia. (Carneiro, 1960: 197).

Se omiten las particularidades de la etapa adolescente para homogenizar la educación, y en la medida en cada vez son más excluidas, en esa medida los

estudiantes llegan al tal punto que la escuela se convierte en un lugar hostil, a tal grado que buscan constantemente elementos para no asistir a ella o incluso abandonan los estudios.

Ningún educador puede actualmente ignorar los imperativos de las diferencias individuales en la educación de la adolescencia. (Carneiro, 1960: 187).

Las sociedades avanzan hacia una supuesta evolución y tardan bastante tiempo en reconocer que hay otras formas de organización que promueven más la participación de los ciudadanos, sin embargo, la escuela que supone ser un centro en donde se gesta y se produce el conocimiento, insiste en mantener formas anquilosadas de enseñanza, que ya de por sí no cuenta con argumentos lo suficientemente contundentes para continuar de esta manera.

La escuela tradicional reclama esta monstruosidad psicológica: actos sin causa. (Carneiro, 1960: 198).

3.3 La adolescencia en el siglo XXI.

3.3.1 La adolescencia, no es una crisis de identidad.

Hasta el momento hemos hecho un breve recorrido por lo que ha sido la adolescencia durante los siglos XIX y XX. Hemos plasmado aquí las dificultades que han tenido que sortear los jóvenes, en silencio, de las épocas ya mencionadas y observamos que la palabra adolescencia desde sus inicios ha estado estigmatizada como “peligrosa”. Tan es así que a esta etapa se le ha adjetivado como “crisis de identidad”.

Desde la perspectiva de esta investigación, la adolescencia no es una crisis de identidad. El hecho de pensarla como “crisis” coloca el acento en las intenciones que se encuentran detrás de este término y en la obstinación de seguir denominando así a una fase más de la vida, por ciertos sectores de la sociedad.

En efecto, durante este periodo del desarrollo de cada ser humano hay cambios muy notorios, en el cuerpo, en la forma de pensar, de actuar, de sentir; pero, insistimos no es una “crisis”.

La adolescencia es un momento por el que nos toca atravesar a todos los sujetos; es un tiempo de mucha incertidumbre, de mucha pena, al mismo tiempo también de mucha locura, pues de un segundo a otro se cambia de actitud sin razón aparente.

El término “crisis”, ha sido tomado para definir al joven por así convenir, a quienes dictan las normas dentro de la sociedad. Debido a que el hecho de referirse a que los jóvenes están en “crisis”, proporciona a este sector elementos suficientes para marcar los parámetros a los que los chicos han de ceñirse, sin cuestionamiento alguno; por lo tanto se establecen cánones y de dichos cánones no se pueden desmarcar, pues se plantea como lo que éstos tienen que hacer y a qué normas sujetarse, sin posibilidad de un espacio imprescindible para que su propia voz sea escuchada.

Llamar así a esta etapa, evidencia la necesidad de dominarlos; pues quien vive una “crisis”, no es capaz, por sí mismo, de dirigir su vida.

Este calificativo representa una verdadera utilidad social para algunos; debido a que es a partir de esta denominación que se legitima el control social que se ejerce sobre el adolescente, manteniéndolo así al margen de las responsabilidades sociales; pues al joven se le considera inestable y que tiene un malestar, estas situaciones, según los adultos, le impiden tener la capacidad de asumir dichas

responsabilidades. Desde esta visión, el joven no es capaz aún de tener pensamientos propios, por lo tanto tampoco de pronunciar su voz.

Los adolescentes siguen siendo menores sociales en nombre de su incapacidad jurídica. (Fize, 2007:126).

Esta idea es la que ha prevalecido durante largo tiempo, porque de esta forma se crea una dependencia, tanto de sus padres como de la sociedad. Es así que cualquier persona adulta se autoriza o nos autorizamos, para “corregir” a los jóvenes que a nuestro paso encontramos. De ellos se dice: “que no saben lo que quieren”; y esto lo manifiestan también algunos padres de familia, de los cuales los muchachos son dependientes, es decir, que los jóvenes en este momento de su vida tienen que “acatar” y “obedecer” las reglas bajo las cuales la familia se conduce.

No hay de otra, ahí viven y por ellos son mantenidos. Este hecho propicia que el desarrollo de la vida del chico se enfrente con las relaciones de poder que sus padres ejercen, las cuales se vuelven imposibles en esta fase de la vida de cada ser humano.

En algunos países desarrollados, los muchachos logran cierta independencia al dejar el hogar familiar para irse a vivir con amigos de la misma edad, generalmente, en otros momentos la precaria economía y la tristeza de la soledad, no les permite vivir solos. En contraste con los países llamados del tercer mundo, en donde la etapa de la adolescencia se prolonga cada vez más, pues los chicos permanecen tiempos más largos en la casa familiar; los motivos son variados, pero a simple vista vemos dos: uno, la endeble economía de estos países y segundo: la cultura que no permite que el hijo o la hija adolescente se vaya, sobre todo antes de contraer matrimonio.

Cabe señalar que esto depende de la clase social a la que pertenezca el joven, pues los que cuentan con los medios para llevar a cabo una independencia se organizan para irse a vivir junto con los amigos. Asimismo, están los jóvenes que permanecen en el seno familiar porque han encontrado que su vida es más cómoda que si tuvieran que vivir fuera de dicho seno. Esto ha provocado que los muchachos cada vez se demoren en dejar la casa familiar. Esta fase de la vida ha hecho más largo el período de la adolescencia, provocando con esto que los jóvenes no luchen por su autonomía e independencia.

3.3.2 Construyendo el concepto de adolescencia.

La adolescencia es el producto de condiciones y circunstancias sociales determinadas. Es el momento en el que se da una interacción social que ya no es con la familia. Los jóvenes empiezan a buscar grupos a los cuales pertenecer para llevar a cabo diferentes actividades: artísticas, deportivas, académicas, recreativas, entre otras. Las salidas de los adolescentes comienzan con los amigos, y de esta forma empiezan a crear su propio círculo social en donde encuentran confianza y comprensión; pues conviven con otros sujetos similares a ellos, que en apariencia, comparten los mismos gustos e intereses en determinadas cuestiones. Es así que van dejando de lado los compromisos familiares.

(...) los adolescentes se arraigan en un mundo que le da consistencia a su existencia. (Fize, 2007:61).

La adolescencia es el tiempo de la creatividad, del ingenio, de la inteligencia, de la observación a detalle; asimismo es el momento del debate contradictorio. Los padres de familia saben de lo que hablamos; es en esta fase donde se manifiestan los asaltos verbales, donde hay un mil planteamientos de ideas, donde hacen sus propios juicios; donde necesitan que su palabra sea escuchada, necesitan que alguien los contradiga, alguien con quien establecer un diálogo. Es el tiempo en que todo tiene que ser discutido, justo para tener la coyuntura para poder oponerse y esto se hace aún más interesante cuando se establece, dicha discusión, con un adulto, pues a partir de este hecho que el joven se va reinventando como sujeto.

El muchacho es diverso pero también particular, tiene deseos, al mismo tiempo que también tiene miedos y preocupaciones.

El joven es un amante de la calle, gusta de ella, ahí se va apropiando de los espacios que la sociedad le niega, es en la calle donde su existencia cobra vida, en las pintas que hacen sobre las paredes, en los conciertos masivos, en los patios de las escuelas, en las bancas de los parques; para ellos la calle se vuelve su hogar, la hacen suya, es en la calle donde cobran su particularidad, al mismo tiempo que su pluralidad, son cada uno y todos a la vez; corren el riesgo de vivirla. Están en su terreno.

3.3.3 El adolescente en la sociedad contemporánea.

Los jóvenes en la actualidad, están preocupados por las marcas de ropa, por el dinero y por las cosas materiales; la identidad de cada sujeto se signa por lo que logra acumular, en cuanto a cuestiones materiales. La sociedad contemporánea ha propiciado esta situación pues los adultos, se han encargado de transmitir a jóvenes, que hoy por hoy las personas “valen” por la acumulación monetaria y de bienes materiales; de tal forma que quién no compra la marca de moda, de ropa, de calzado, de computadora, o el celular más sofisticado o iPod, entre otros, no entra al círculo de amigos, porque no está a la altura que corresponde en esta sociedad consumista.

Nuestra sociedad rinde un verdadero culto al dinero. Enseña muy pronto a los niños, que sin él el “ciudadano” no tiene ningún valor social. (Fize, 2007: 116).

Los chicos van creando una serie de artimañas para conseguir dinero para obtener los objetos -que desde esta perspectiva- les dan un *status* frente a sus camaradas; de tal manera que no importa de donde venga el dinero, hay que obtenerlo para ser “alguien” ante los demás que lo observan.

Por ejemplo, en Ciudad Juárez, Chihuahua, en las principales plazas de la ciudad, donde la venta de drogas está a la vista; los sicarios, que son jóvenes entre 12 y 20 años de edad, reciben de 3 mil a 5 mil pesos por semana, pues no sólo defienden el territorio donde se comercializa la droga, sino que se encargan de la distribución. Otros, sicarios más especializados, cobran 20 mil pesos por asesinar a “gente pesada”, sean policías o enemigos del “jefe”. Además de que esta actividad ilícita da un *statu quo* ante los demás. Esta situación se manifiesta cada vez más en nuestro país. Actualmente se han sumado más estados a este fenómeno.

El llamado “crimen organizado”, utiliza a los jóvenes para llevar a cabo diferentes ilícitos; dicha “organización” ha encontrado en este reclutamiento varias ventajas: los chicos a los que se dirigen, suelen ser menores de edad; no hay posibilidad de que vayan a la cárcel; quizás a un Tutelar para menores, pero de ahí saldrán muy pronto. Otra de las prerrogativas, es que los muchachos a los que se les ofrece llevar a cabo este tipo de actividades ilícitas, generalmente, son jóvenes de escasos recursos económicos y con situaciones familiares complejas, situación vulnerable que los orilla a aceptar las propuestas que los narcotraficantes les ofrecen.

Asimismo, los jóvenes están en un momento de su vida en la cual buscan “ideales” a seguir, los delincuentes saben de esta situación y aprovechan la coyuntura para unirlos a sus filas. Es así que los muchachos representan para los criminales un “potencial a trabajar”, y en una sociedad que no ofrece alternativas para ellos y que además la policía al igual que el ejército sólo ofrecen una política criminalizante hacia los chicos, en efecto se convierten en presas fáciles para aumentar las filas del crimen organizado quien está ofreciendo alternativas para obtener dinero y poder en forma inmediata, aunque sepan que esta decisión los conduzca a la muerte.

La sociedad actualmente es un caos y los adolescentes no escapan a este hecho; por el contrario, ellos viven este momento de forma más intensa, a “flor de piel”, de tal manera que esto interviene para que la desesperanza se apodere de ellos cada vez más y de forma silenciosa. Y ante este caos, tanto los jóvenes como los adultos han optado por vivir sin restricción alguna; sólo importa el presente, pues ambos consideran que el aquí y ahora de la sociedad contemporánea es lo que vale la pena, no importa lo que venga, esto le dejarán para cuando llegue.

En la sociedad contemporánea son muy pocos los espacios en donde el joven se pueda expresar.

3.3.4 La escuela y el adolescente.

La escuela continúa siendo un lugar en donde la voz del joven no tiene cabida, son pocos los centros escolares donde se parte de un diálogo para educar. Sin embargo, en la educación pública de este nivel educativo, aún prevalece la idea conservadora y autoritaria de disciplinar a los muchachos y es la autoridad educativa quien se encarga de llevarlo a cabo; de tal forma que se establecen los mecanismos para un control exacerbado, que va desde el tipo de vestimenta que hay que utilizar (uniforme), así como también el modelo de corte de cabello para los varones; para las jóvenes queda prohibido maquillarse, pintarse el cabello, utilizar esmalte para las uñas, traer aretes muy vistosos, o la falda y el pants de educación física “arremangados a la cintura”, entre otros. En el salón de clases, las reglas dependen de cada maestro, aquí hay quienes solicitan a sus alumnos llevar el cuaderno y el libro forrados de determinado color, así como también les exigen hacer márgenes, poner la fecha de tal o cual lado y de una forma específica; asimismo, los estudiantes están obligados a no pararse de su pupitre, levantar la mano para que el docente les dé la palabra, como también pedir permiso para ir al baño.

Ahora bien, una buena parte de la disciplina y de la autoridad escolares está basada en el control de los espacios personales de los alumnos. Pero los alumnos invierten masivamente todos esos espacios, cuadernos, palabras, conversaciones discretas como si fueran refugios donde expresan sus frustraciones o sus revueltas. El juego es sutil. (Dubet, 1998: 190).

No se toma en consideración que en este momento de la vida los sujetos suelen ser más inteligentes, en el sentido de agilidad mental y de capacidad de comprensión, pues se sostienen en experiencias que continuamente están renovándose. Y a pesar de estas particularidades en ellos, los chicos se sienten fuera de contexto; pues su estado biológico tan cambiante, que la mayoría de las veces no coincide con su edad cronológica; trae consigo desajustes que son preocupantes para el joven; no saben que esto es pasajero y tampoco hay nadie que se los haga saber.

Los chicos son sujetos llenos de vitalidad, de energía; necesitan estar en constante movimiento para liberarla y crecer. Los jóvenes necesitan experimentar, ponerse a prueba, para que de esta forma puedan afirmarse; precisan de encontrar sus propios límites y para lograrlo se arriesgan a medir de qué son capaces; cada uno enfrenta una lucha consigo mismo todo el tiempo, una batalla que no quieren perder.

Por esto no es raro, por ejemplo, que el adolescente tenga muchas novios o novias; entre la vitalidad desbordada que viven y la necesidad de demostrarse a sí mismos, que ellos pueden con “todo”, se lanzan a la conquista; no sólo para afirmarse con ellos mismos, sino también para obtener el reconocimiento de sus amigos y ser respetados por ellos; aunque:

Los chicos, por su parte, se mantienen a buena distancia (verbal) de su propia sexualidad; profieren generalidades, que no los comprometen demasiado, recurriendo a obras pícaras y demás jactancias. (Fize, 2007: 81).

Por esto es muy común que los jóvenes, varones, alardeen sus relaciones sexuales; no obstante, por otro lado viven con temor dichas relaciones; sobre todo cuando se enfrentan a su primera experiencia; a diferencia de las jovencitas que manifiestan con mayor facilidad sus inquietudes, respecto a su sexualidad y lo que implica asumirla. En este acontecimiento tienen que vérselas solos, bien es cierto que la

sexualidad es algo íntimo de cada sujeto pero, también es importante que hayan los espacios para orientar en el cuidado y prevención de enfermedades de transmisión sexual y de los embarazos a tan corta edad. Un espacio en donde no se le den reglas y consejos para vivir su sexualidad, esto es de cada sujeto; pero sí es fundamental que existan los sitios en los cuales se proporcione información respecto al uso y empleo de los diferentes métodos anticonceptivos con los que ahora se cuenta.

La escuela tendría que contar con un espacio destinado a promover los derechos reproductivos de los jóvenes; sin embargo, este hecho es rebasado desafortunadamente por los prejuicios morales que se tienen respecto a la sexualidad en nuestro país, de esta forma la ideología que prevalece hace imposible que pueda funcionar para orientar a los jóvenes en estas cuestiones.

La institución educativa sólo – en algunas ocasiones- proporciona información anatómica y biológica.

Tampoco es sencillo para los docentes hablar de sexualidad, dadas las ideas llenas de prejuicios que tenemos algunos maestros, entonces se torna complejo hablar de ella.

Una de las consecuencias que este hecho ha traído, es que los adolescentes, sobre todo los varones, investiguen en otras fuentes para informarse; es así que recurren al internet o a adquirir películas pornográficas, en donde se denigra a la mujer, además de que promueven que todo es válido, no importando si hay que violentar a alguien más por obtener placer. Estos patrones de conducta tienden a reproducirse y los adolescentes no son la excepción.

Las muchachas la mayoría de las veces, están esperando al “príncipe azul”, son más soñadoras y resaltan el amor antes que el sexo.

Estas situaciones se manifiestan en escuela, sin embargo siempre son reprimidas o en su defecto, se habla de ellas, pero con esa intención casi sacerdotal, de encaminar a los jóvenes hacia la pureza del ser. Los muchachos por su parte, dentro del centro escolar, inventan sus códigos para comunicarse con sus demás compañeros.

El oficio del alumno se aprende en el aula, donde la “buena estrategia” no es sobrecargar sobre la pasividad o la falsa colectividad, sino más bien aplicarse a “distraer” al docente, intentando apartarlo de su objetivo. (Dubet, 1998: 264).

Sin duda alguna la etapa de la adolescencia es un momento de muchas turbulencias, pero también es una etapa de muchas sorpresas, de diferentes descubrimientos, situaciones que de ninguna forma están soslayadas de la escuela secundaria, son las que hacen posible la vida escolar; en este sentido es necesario retomarlas, escucharlas, mirarlas, observarlas, analizarlas, conjuntamente con los estudiantes para poder crear una práctica educativa que apunte hacia la formación crítica de los sujetos, en donde seamos capaces de enfrentar nuestra propia vida, con responsabilidad, autonomía y libertad.

Para llevar a cabo el planteamiento anterior, consideramos construir una propuesta curricular distinta; que parta de la importancia que tiene el hecho de recuperar la voz de los estudiantes para transformar su proceso formativo, en uno que apunte hacia la educación crítica.

CAPÍTULO IV UNA FORMA DIFERENTE DE ESTUDIAR EN LA ESCUELA SECUNDARIA.

4.1 Las propuestas de los estudiantes para la práctica educativa en la escuela secundaria.

4.1.1 El Primer Encuentro de Estudiantes de Educación Secundaria Técnica. (Difusión y Organización).

Cuando planteamos recuperar las voces de los estudiantes, nos referimos a construir el espacio conjuntamente con ellos para que nuestra palabra se pronuncie y con este acto ir quebrantando el silencio al que hemos estado sometidos durante tanto tiempo. Recuperar las voces de los estudiantes, en este sentido, implica conquistar el espacio que ya de por sí, es intrínsecamente de ellos; implica romper esos muros imaginarios que han soterrado la palabra, la lectura del mundo, y su pronunciamiento, esto es, la transformación de un mundo en donde quepamos todos.

Partiendo de la premisa anterior, surgió la idea de estructurar y llevar a cabo una estrategia que nos permitiera recuperar la voz de los estudiantes, respecto a las opiniones, experiencias y propuestas que ellos tienen en cuanto a su formación en la escuela secundaria, pero ante todo esta idea surge para darle el lugar a su palabra. De tal forma, que se planteó el Primer Encuentro de Estudiantes de Educación Secundaria, teniendo claro que este tipo de estrategias posibilitan el diálogo, el debate y la reflexión, en torno a un tema, que en este caso fue: “La escuela secundaria que nos gustaría”; de tal manera que para conocer de viva voz las opiniones, propuestas y experiencias de los estudiantes respecto a sus vivencias en la escuela secundaria, se organizó dicho Encuentro, el cual lugar el día 12 de octubre de 2009, en la Escuela Secundaria Técnica 79, ubicada en el municipio de Nezahualcóyotl.

Para la realización de este evento, fue necesario en un primer momento llevar a cabo algunas diligencias administrativas: solicitud de una carta-petición a la Coordinación del Posgrado de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México; entrega de dicha carta-petición al Jefe del Departamento de Educación Secundaria Técnica del Valle de México, en donde

también se llevó a cabo el planteamiento del proyecto, la factibilidad del mismo, la logística, y se estableció en este primer momento la sede, la fecha y la hora.

Una vez realizadas las acciones anteriores y para concretar el lugar, el horario y el día del evento fue necesaria una última reunión para ultimar los detalles del Primer Encuentro de Estudiantes de Educación Secundaria. En dicha reunión expuse una breve síntesis de mi investigación y asimismo planteé la necesidad de llevar a cabo el mencionado evento. Para esto fue preciso plantear el propósito y después esbozar la estructura que tendría el evento, a saber:

Propósito: Recuperar las opiniones, experiencias y propuestas educativas, a través de la voz de los estudiantes, para construir una propuesta educativa acorde con sus necesidades de los jóvenes.

Organización: Primer Encuentro de Estudiantes de Educación Secundaria. “La escuela secundaria que nos gustaría”.

1.- Primer Momento:

1.1 Elaboración de la carta-invitación al Primer Encuentro de Estudiantes de Educación Secundaria en el Valle de México. “La Escuela Secundaria Técnica que nos gustaría.”

1.2 Entrega de las invitaciones a las escuelas participantes.

1.3 Designación de sede, fecha y hora del Encuentro de Estudiantes.

2.- Segundo momento:

2.1 Presentación a los estudiantes de la propuesta para realizar el Primer Encuentro de Estudiantes de educación Secundaria Técnica en el Valle de México. “La Escuela Secundaria Técnica que nos gustaría”.

2.2 Propuesta de trabajo. (Encuadre: presentación de los asistentes, propósito y dinámica de trabajo).

2.3 Organización de mesas de trabajo.

2.4 Trabajo colectivo estudiantil.

3.- Tercer Momento:

3.1 Exposición de los trabajos realizados por los participantes.

3.2 Diálogo y reflexiones en torno a lo expuesto por los estudiantes.

3.3 Recuperación de propuestas estudiantiles.

3.4 Comentarios finales.

Conocido el propósito y la organización de la propuesta del Primer Encuentro de estudiantes por el Subjefe Técnico-Pedagógico, se delimitaron las cuestiones

logísticas para su realización. Es así, que se eligió llevar a cabo dicho evento en el Sector VII, porque ahí se concentran mayor número de escuelas, lo que implicaba contar con más estudiantes y por ende conocer un amplio número de percepciones respecto a la formación que reciben los estudiantes de educación secundaria en el Estado de México.

Una vez delimitado el Sector en el que se realizaría el Encuentro de Estudiantes, hubo necesidad de entrevistarme, con el responsable del ya mencionado Sector; de tal forma que acordamos una cita para reunirnos y plantearle la propuesta y los requerimientos logísticos de la misma. Es importante mencionar, que después de plantearle el proyecto al profesor, hubo una actitud un tanto renuente, para la realización de evento; argumentado que era muy riesgoso sacar a los jóvenes de las escuelas y trasladarlos a otra por las condiciones actuales de inseguridad que día con día se viven. De tal forma, que después de mencionar los inconvenientes que existían para llevar a cabo el Encuentro, el Jefe del Sector VII, accedió para que se realizara. En un primer momento se eligió la Escuela Secundaria Técnica 9; sin embargo, no fue posible debido a que ya había un evento del sindicato en la fecha que habíamos determinado. Ante esta situación, hubo necesidad de contactar nuevamente al Jefe de Sector VII, para solicitar otra escuela en donde se pudiera llevar a cabo el Encuentro de Estudiantes, finalmente estipularon hacerlo en otra secundaria.

Solucionados estos pormenores, se enviaron las invitaciones a 20 escuelas secundarias técnicas, a través de la Jefatura del Sector VII, mismas que conforman dicho Sector. Cabe aclarar que sólo se permitió que dos alumnos, de cada una de estas escuelas asistieran al evento, por las circunstancias que arriba se mencionan. De tal forma que el número de alumnos convocados era de 40 jóvenes estudiantes, al evento asistieron 30 alumnos.

4.1.2 Testimonio del Primer Encuentro de Estudiantes.

El día 12 de octubre de 2009, a las 9:00 a.m. en las instalaciones del Escuela Secundaria Técnica 79 iniciamos con el registro de los participantes a la entrada del plantel; los estudiantes iban llegando al centro escolar minutos antes de la hora acordada; conforme arribaban al plantel escolar se registraban colocando en una hoja de registro, su nombre, la escuela de la que procedían y la hora a la que llegaban; ahí mismo se les indicaba la ubicación exacta en donde se realizaría el

Encuentro. Iban entrando al salón de clases de uno en uno, algunas veces de dos en dos. Una vez reunidos en el salón asignado para el evento, iniciamos con la presentación de los asistentes, de la propuesta y de la dinámica de trabajo.

En un primer momento se les preguntó a los estudiantes si ¿alguien les había mencionado que era un Encuentro de Estudiantes? Algunos contestaron que sí, pero que no sabían que era “eso”; otros más respondieron que no, sólo les habían dicho que tenían que ir y nada más. Ante estas respuestas fue necesario precisar que es un Encuentro de Estudiantes, el propósito de éste y proponer las formas de trabajo para el iniciar el Encuentro.

Los alumnos que llegaron, lo hicieron con muchas reservas, casi no dirigían la mirada a los adultos, y al entrar al aula sus ojos se movían rápidamente para ver si encontraban a alguien conocido; al mismo tiempo que buscaban un lugar en donde sentarse. En cuanto logramos organizarnos, me dirigí a ellos diciéndoles mi nombre, mi actividad laboral y asimismo les comenté que estaba realizando estudios de Doctorado. De la misma forma, les mencioné brevemente cuál era el propósito de mi trabajo de investigación y que para esto era necesario conocer sus opiniones respecto a varios aspectos de su vida en la escuela secundaria. Sus rostros eran de duda y de desconfianza, no decían nada, escuchaban lo que les iba planteando. En ese momento entró al aula la representante del Departamento de Educación Secundaria Técnica en el Valle de México, junto con el Director del Plantel y se presentaron ante los alumnos. La profesora les saludó y les dijo que venía en calidad de observadora por parte del Departamento; inmediatamente el Director de la escuela tomó la palabra para darles la bienvenida y les deseo que obtuvieran los mejores frutos del trabajo que estábamos por realizar. De igual manera les mencionó que en el tiempo destinado al receso les proporcionarían un refrigerio gracias al apoyo de los padres de familia. Cuando concluyó el profesor; iniciamos las presentaciones de cada uno de los estudiantes y para “romper el hielo” elegimos una técnica de presentación por parejas, la cual consistió en conocer de su compañero su nombre, su edad, de qué escuela venía, lo ¿qué más disfruta?, ¿qué le disgustaba? y ¿cuál era su platillo favorito? De tal forma que obteniendo estas respuestas, a la hora de hacer las presentaciones el compañero o la compañera decían: Les presentó a Xitlali, tiene 13 años, estudia en la escuela secundaria técnica 51, le gusta escuchar música, le disgusta la hipocresía y su platillo favorito son las enchiladas verdes con mucha crema; y en este momento hubo una

exclamación de un estudiante que decía: ¡Uyyy ya me dio hambre, mejor no digan qué platillo les gusta! Este comentario, a simple vista, puede parecer intrascendente, pero contextualizando el momento, el espacio, el evento en que éste es mencionado cobra relevante significación, el silencio se comienza a romper, se irrumpe, un estudiante se atreve a decir lo que piensa; los demás estudiantes se van dando cuenta que es un lugar para enunciar su voz y que ésta no va pasar desapercibida. Al concluir las presentaciones, les planteé el tema de cada mesa de trabajo. Posteriormente, pregunté si preferían elegir ellos a sus compañeros para trabajar en grupo, o escogían alguna técnica para conformar los equipos de trabajo. Un alumno respondió: “como no nos conocemos, mejor hágalo usted”. A lo que respondí, y los demás ¿qué opinan? Un estudiante sugirió: “hay que hacer esa técnica en donde nos numeramos todos”, el resto de los alumnos estuvo de acuerdo. Se enumeraron y formaron sus grupos. En ese momento abrieron la puerta del salón para decirnos que ya estaba listo el refrigerio; pregunté nuevamente, ¿continuamos o prefieren desayunar? Respondieron en “coro”: “desayunar”. Tomamos 25 minutos para el desayuno, algunos jóvenes aprovecharon para salir del salón y mirar la escuela y otros decidieron quedarse en el salón. Una vez terminado el refrigerio continuamos con las mesas de trabajo.

Reunidos por grupos, los estudiantes planteaban la forma en qué se organizarían para desarrollar el trabajo y una vez designadas las tareas dentro de cada equipo comenzaron a revisar las cuestiones que estaban planteadas para cada mesa de trabajo. Es así que había alguien que escribía, otro que daba la palabra y otro que establecía el orden cuando todos querían hablar al mismo tiempo. Esto iba aconteciendo en 3 equipos; pues hubo uno, en donde al principio noté que estaban muy callados y sólo se veían unos con otros, pero no decían nada. De tal forma, que me acerqué para conocer ¿qué estaba aconteciendo? en ese grupo en particular, al llegar con ellos les pregunté:

Coordinadora: ¿Cómo van con el trabajo?

Alumna: No vamos -contestó la alumna muy enojada-. Continúe con otra pregunta:

Coordinadora: ¿Y eso, a qué se debe?

Alumna: Mire, a mi me mandaron para acá, pero yo no quería venir, y estoy enojada porque ni siquiera me preguntaron si quería venir, nada más me dijeron en la escuela: “agarra” tus cosas porque vas a un evento. Y pues ya estoy aquí, pero no quería venir.

Coordinadora: ¿Y por qué no les dijiste que no querías asistir?

Alumna: Ni tiempo me dieron maestra.

Coordinadora: Ahora entiendo y tienes razón en estar enojada; pero, pensemos en que ya estás aquí ahora ¿qué propones?

Alumna: Pues voy a hacer el intento de trabajar, pero no estoy convencida de estar aquí.

Coordinadora: ¿Prefieres regresar a tu escuela?

Alumna: No. Ya estoy aquí.

Los demás integrantes del equipo permanecían a la expectativa de lo que iba sucediendo; hasta que un estudiante dijo: *Mejor comencemos ya con el trabajo.*

La situación en este grupo se torno difícil, a lo largo del día no lograron establecer comunicación entre ellos, a pesar de que algunos de sus integrantes intentaron revertirla. Durante el tiempo que se destinó para realizar este trabajo, en este equipo casi no hacían comentarios, estaban en silencio, distantes unos de los otros, y ajenos a lo que iba sucediendo en el aula, sus mirada eran hacia el suelo, hacia el techo, pero difícilmente hacia sus compañeros de equipo.

Al concluir los trabajos de las mesas, nos reunimos en un círculo para conocer las opiniones, experiencias y propuestas de los estudiantes y comentar en general acerca de lo que ahí había ocurrido. Abordamos la situación de la alumna que obligaron a ir y de pronto, para mi sorpresa, ¡Había más estudiantes en la misma situación! De tal forma que fue necesario dialogar acerca de este hecho para conocer los puntos de vista que los estudiantes tenían al respecto; en los que cabe destacar, que en efecto no estaban de acuerdo, pero al final había una especie de resignación ante tal atropello por parte de las “autoridades educativas que los mandaron”.

Aún así, la participación estudiantil que se generó en ese momento fue muy rica, en el sentido que permitió conocer de viva voz sus propias vivencias en la cotidianidad de la escuela secundaria.

Para concluir y cerrar el evento, se les preguntó ¿qué les había parecido el Primer Encuentro de Estudiantes de Educación Secundaria? Algunos respondieron que se vieron obligados a asistir y que eso no era de su agrado. Otros comentaron que el evento les pareció divertido; algunos más mencionaron que habían disfrutado del Encuentro porque pudieron conocer y conversar con otros compañeros que asisten a otras escuelas secundarias.

4.1.3 Las Mesas de Trabajo en el 1er. Encuentro de Estudiantes de Educación Secundaria.

El planteamiento de las mesas de trabajo en el Encuentro de Estudiantes, responde a la necesidad de conocer la percepción que tienen los estudiantes de los diversos elementos que se conjugan cotidianamente en el aula y en la escuela. Es así que los temas propuestos en dichas mesas fueron pensados para generar el diálogo, la reflexión y el análisis desde la mirada de los estudiantes acerca de su proceso formativo en este nivel educativo.

La primera mesa de trabajo denominada:

Escuela-Arquitectura, apuntaba a conocer desde la voz estudiantil las siguientes cuestiones: Los salones ¿Cómo son?, ¿Hay áreas verdes en sus escuelas?, ¿Cuentan con espacios de esparcimiento? Y Los Talleres ¿Son espacios adecuados para impartir determinada asignatura? (Computación, Mecnografía, Industria del Vestido, Contabilidad, Electricidad); los sanitarios, ¿en qué condiciones están?

La mayoría de las veces omitimos, la estructura del espacio escolar, y olvidamos que en dicha estructura se refleja una forma de pensar, de hacer, de concebir el espacio, de pensar en los sujetos que ahí van a realizar determinadas actividades. Sin embargo, este hecho parece no tener relevancia dentro de las escuelas secundarias. Generalmente tienen más espacios pavimentados, enrejados, las áreas verdes son mínimas y suelen estar abandonadas; en cuanto el mobiliario que ya no se ocupa está arrumbado en algún sitio de la propia escuela; esto lo viven cotidianamente los estudiantes. Los sanitarios, generalmente, son un problema pues la mayoría no cuentan con agua, están sucios y descuidados.

Es importante señalar que lo que estamos promoviendo a través de estas acciones es el abandono, el descuido y la indiferencia. De aquí la necesidad de plantear las cuestiones anteriores respecto al tema: Escuela-Arquitectura, para conocer la opinión de los jóvenes al respecto.

La segunda mesa de trabajo correspondió a:

La Organización Escolar, el objetivo era conocer la visión que tienen los estudiantes respecto a dicha organización.

Es muy común que dentro de la escuela secundaria, los alumnos no participen en las diferentes formas en que se organiza la escuela para llevar a cabo las actividades que se plantean desde el inicio del ciclo escolar. Los estudiantes son los que aportan los materiales, elaboran presentaciones, dirigen homenajes cívicos,

entre otros, bajo la tutela de algún maestro que los convoca por ser alumnos “destacados”; bajo esta circunstancia, el joven, en muchos casos, se ve obligado a “participar”, sin que necesariamente surja de su propia voluntad.

Para conocer las diversas opiniones de los estudiantes convocados a el evento se plantearon las siguientes preguntas: El horario de clases, ¿Es adecuado?, ¿Qué opinan acerca de la celebraciones que marca el calendario escolar?, La entrega de Evaluaciones ¿Cómo la realizan en sus escuelas y qué opinión tienen al respecto?, Juntas con padres de familia ¿Son fructíferas? ¿para qué?, ¿Hacen visitas a museos, bibliotecas, centros culturales, obras de teatro, entre otros? ¿Las consideran importantes para su formación en la escuela secundaria? Generalmente, a los alumnos se les da un horario de clases en donde se le asignan las materias que tiene que cursar y la hora en que cada una de dichas materias le será impartida; sin embargo, hay escuelas en donde se les asignan tres módulos continuos de química, de física, o de español, por ejemplo, y este hecho tiene sus implicaciones pues ante tal saturación no existe un aprendizaje ni enseñanza, y ellos sólo miran el reloj para ver si la clase ya va a concluir.

En cuanto a las celebraciones que marca el calendario escolar, al interior de las escuelas no existe un proceso en que los alumnos participen en la organización de dichas celebraciones. Su “participación” se reduce, a dar aportaciones económicas, proporcionar los materiales que le son solicitados, presentarse en el número artístico de manera obligatoria, pues de no hacerlo su calificación se verá afectada. Los alumnos no son tomados en cuenta para la preparación del evento; no tienen derecho de opinar ni de proponer, pero si la obligación de “participar”.

Respecto a las evaluaciones, éstas debieran ser entregadas por cada profesor a los alumnos al término de cada bimestre, pero hay docentes que no informan a sus alumnos la calificación que obtuvieron en tal o cual período. Esto lo hacen solamente con los padres de familia, quienes son convocados a juntas bimestrales para proporcionar la información acerca de las calificaciones de sus hijos. En dichas reuniones sólo se les permite la entrada a los Padres, no a los alumnos, ellos generalmente se quedan fuera de las aulas, esperando a que sus padres y el tutor terminen la junta, para que posteriormente ellos se enteren de sus propias evaluaciones.

En lo que se refiere a las visitas a museos, bibliotecas, obras de teatro, entre otras; son actividades que colaboran en gran medida para generar el gusto por continuar

aprendiendo y descubriendo las múltiples posibilidades que existen para conocer, aprender e investigar. Además de que este hecho genera una convivencia diferente entre los estudiantes.

Sin embargo, en diversas escuelas secundarias dichas visitas han sido suspendidas, debido a la gran responsabilidad que implica sacar a los jóvenes de la escuela; por un lado; por el otro también están presentes las condiciones de inseguridad que hoy vivimos y que restringen mucho estas acciones; ante estas circunstancias las salidas a museos, obras de teatro y bibliotecas han pasado a ser una tarea más que el alumno tiene que cumplir de forma individual sin el apoyo de la escuela.

En cuanto a la mesa de trabajo 3 nombrada:

Los Maestros y las Clases, se planteó con el objetivo de conocer las diferentes opiniones, que los estudiantes tienen, respecto al estilo de impartir clase de cada profesor; así como también saber cómo viven el plan de estudios y si los contenidos educativos que les son impartidos colaboran y tienen relación directa con el mundo en el que viven. De tal manera, que para esto fue necesario plantear las siguientes cuestiones: Existen diferentes estilos de profesores: tradicional, autoritario, “buena onda”, estricto, entre otros. ¿Cuál prefieren? Y ¿por qué?, Los contenidos educativos ¿colaboran para entender tu cotidianidad? ¿Los libros de texto son suficientes para aprender?

Sabemos que la forma en que cada profesor imparte su clase, es parte de su estilo de su experiencia, de sus creencias, entre otros elementos; sin embargo, a veces estos estilos son autoritarios y represivos que han llegado a obstaculizar el proceso de enseñanza y aprendizaje de varios estudiantes, generando en los alumnos miedo y desprecio por el conocimiento. Y también están las historias en donde el maestro provoca en sus estudiantes un gusto por aprender y por asistir a la escuela, que logra despertar el deseo de continuar aprendiendo, entre otros. Es relevante conocer las vivencias que los estudiantes tienen al respecto, porque de aquí podremos vislumbrar los elementos que nos guiarán para construir una propuesta curricular coherente con las necesidades educativas de los jóvenes. De aquí la relevancia de la pregunta en esta mesa.

De la misma manera, fue necesario conocer la mirada de los estudiantes en cuanto a los contenidos educativos se refiere, para saber si ellos perciben una relación directa entre lo que se les imparte en cada clase con respecto a la cotidianidad que viven, esto es, si dichos contenidos funcionan cómo generadores para construir sus

propios conocimientos y a su vez si esto les permite comprender, analizar, reflexionar y hacer la propia lectura del mundo en el que existen. Esta pregunta de capital importancia, surge porque en la realidad cotidiana del quehacer educativo en aula, el docente como ejecutor del Programa, sólo se concreta a informar una serie de datos, que poco o nada tiene que ver con la realidad de los estudiantes de educación secundaria, de tal forma que los alumnos han aprendido a colocar estas informaciones en sus cuadernos y en sus exámenes para obtener una calificación, sin detenerse a reflexionar acerca de lo que ahí es impartido. Era preciso conocer si ellos lo perciben de la forma en que se plantea en el párrafo anterior o de otra manera.

En cuanto a la pregunta que referencia a los libros de texto, fue preciso abordarla, debido a que no es menor el número de maestros que llegan al salón de clases diciéndoles a sus alumnos las páginas a trabajar en esa clase, en este sentido el maestro deposita la responsabilidad de la enseñanza en el libro de texto y el sólo hace gestiones de “revisión” al concluir las actividades en el libro señaladas.

Finalmente para concluir las mesas de trabajo se planteó:

La Escuela Secundaria que nos gustaría; esta mesa surge a partir de la necesidad de recuperar a través de las voces de los estudiantes de educación secundaria, diversos elementos como: propuestas, ideas, sugerencias, entre otras; que coadyuvarán para estructurar y construir la propuesta curricular para educación secundaria. De tal forma que fue necesario abordar las siguientes cuestiones: La arquitectura de la escuela: ¿Cómo les gustaría que fuera?; en cuanto a la organización escolar: ¿Qué cambiarían y por qué?; ¿Cuál sería el estilo de profesor que prefieren?; La evaluación. ¿Qué sugieren para llevarla a cabo?

Es importante aclarar, que los alumnos que participaron en el Primer Encuentro de Estudiantes de Educación Secundaria, no son representativos de toda la comunidad educativa de este nivel educativo en México.

Sin embargo, el evento realizado permitió conocer algunas de las opiniones, experiencias y propuestas que los jóvenes tienen y que han sido de gran valía para construir la propuesta curricular.

4.1.4 Los estudiantes: opinan, comentan y proponen.

Las opiniones, experiencias y propuestas que los estudiantes dialogaron en el Primer Encuentro de Estudiantes de Educación Secundaria: “La Escuela Secundaria

que nos gustaría”, concentradas en las mesas de trabajo; serán transcritas de manera fiel, dada la importancia que tiene el recuperar las voces de los estudiantes para construir la propuesta educativa en esta investigación. Llevarlo a cabo de otra forma implicaría omitir las voces de los alumnos que ahí participaron.

Mesa 1: Escuela-Arquitectura

Los salones, ¿cómo son?

La mayoría de los salones son limpios, tienen un espacio limitado, cuentan con ventanas, algunas en buenas y otras en malas condiciones, sus bancas junto con su mobiliario están en malas condiciones, debido a que se encuentran ya sea rotas, pintadas, desoldadas, etc.

Algunos salones cuentan con lo necesario para un buen aprovechamiento académico.

¿Hay áreas verdes en sus escuelas?

En las diferentes escuelas se nota que si hay áreas verdes, en unas muchas y suficientes y en otras hay muy poco, éstas ayudan para que se tenga un ambiente más agradable.

También notamos que depende del alumno que cuide y que ésta se mantenga en buenas condiciones, para ello algunas de las áreas verdes está prohibido pasar encima de ellas, para el cuidado de estas mismas.

Los intendentes las mantienen en buen cuidado y en buenas condiciones estas áreas, al igual que el equipo de trabajo.

¿Cuentan con espacios de esparcimiento?

La mayoría de las escuelas cuentan con espacios recreativos para el buen desarrollo social y escolar del alumno y del docente.

Nos gustaría que estas mismas cuenten con mayor espacio y cuidado, y la remodelación de las mismas, que contaran con casilleros y vestidores los cuales nos pueden servir para cuando los necesitemos.

Algunas canchas cuentan con porterías, en la técnica 72 utilizan como porterías tambos o mochilas, en la técnica 9 tienen unas canchas muy bonitas y en muy buen estado.

Y los talleres ¿Son espacios adecuados para impartir las asignaturas que conforman el bloque llamado talleres? (Computación, mecanografía, industria del vestido, contabilidad, electricidad, carpintería).

Carpintería:

Están muy bien, pero el maestro es estricto en cuanto a la disciplina, cuenta con material suficiente para trabajar y llevar a cabo las actividades correspondientes.

Contabilidad:

Este taller es muy complicado, pues se tiene que sacar unas operaciones y que debe de tener una precisión.

Computación:

Cuenta con un espacio amplio y limpio, las máquinas se encuentran en buen estado, aunque hacen falta algunos equipos para que todos cuenten con su máquina propia. Nos gustaría que las máquinas contaran con internet para hacer más interesantes las búsquedas de las actividades establecidas en éste.

Electricidad:

Este cuenta con un espacio suficiente, libre y limpio para establecer un trabajo correcto, cuenta con un peligro pues cuenta con aparatos riesgosos.

Los sanitarios, ¿en qué condiciones están?

Los baños, la mayoría, están en malas condiciones debido a que no cuentan con los recursos necesarios para la higiene de éstos mismos, no cuentan con agua y la tubería está tapada, no se lavan diario.

En la técnica 112 el agua se tiene que portar hacia los baños en cubetas debido a que no tienen los recursos necesarios.

Mesa 2: La Organización Escolar.

El horario de clases, ¿es el adecuado?

Son diferentes los resultados, ya que algunos compañeros estamos conformes con ellos y otros por lo contrario están inconformes, ya que cada uno de nosotros tenemos nuestras propias razones.

*Lo que requerimos únicamente, es que ninguna materia exceda más allá de una hora. En el caso de la técnica 72 los días martes, miércoles y jueves salen a las tres y entran a las siete y la materia de química excede las horas adecuadas.**

¿Qué opinan acerca de las celebraciones que marca el calendario escolar?

Cada vez que haya dicha celebración sea un convivio o simplemente haya suspensión de labores.

La entrega de evaluaciones, ¿Cómo la realizan en sus escuelas y qué opinión tienen al respecto?

* En el actual Plan de Estudios 2006, la jornada semanal es de 35 horas, esto implica un horario de 7:30 a 13:30; sin embargo, en la modalidad de escuelas secundarias técnicas los alumnos aún tienen asignadas 8 horas de taller a la semana, lo que implica que la jornada escolar sea de 7:00 a 14:00.

En algunos casos solamente los padres de familia firman la boleta original y la dejan en la escuela sólo le sacan una copia, y en otro caso se llevan la original a su casa.

No informan muy bien acerca de las evaluaciones de ese bimestre.

Juntas con padres de familia, ¿son fructíferas? ¿para qué?

No, porque siempre la mayoría de las veces son en contra de nosotros y sólo dicen los contras y no los pro.

Sólo las usan para acusarnos y sacar todo lo que hacemos mal.

Salidas a museos, bibliotecas, parques de diversiones, teatros, entres otros. ¿Son necesarias para tu formación?

Es divertido porque, te diviertes, convives con los amigos y sales y conoces y aprendes.

A museos son algo aburridos y sólo vamos para estar con los amigos.

Mesa 3: Los Maestros y las clases.

Existen diferentes estilos de profesores tradicional, autoritario, “buena onda”, estricto, entre otros; ¿Cuál prefieren? Y ¿por qué?

Mis compañeros dicen que sus profesores son poco creativos, aburridos y que generalmente no disfrutan su clase.

Son autoritarios y uno que otro buena onda.

Los contenidos educativos ¿colaboran para entender tu cotidianidad escolar?

Todo el contenido de cada materia se utiliza dentro y fuera de la escuela.

Los libros de texto ¿son suficientes para aprender?

La información de los libros no viene completa. Los libros demasiado grandes y con poca información. Son un apoyo y no una base. En algunas escuelas no llegan suficientes libros. Que los libros tengan más imágenes para poder comprender mejor el tema.

Mesa 4: La Escuela Secundaria que nos gustaría.

La arquitectura de la escuela, ¿cómo les gustaría que fuera?

Arquitectura.

Que los salones sean más amplios para mayor capacidad de alumnos; hechos con un material de buena calidad, que hagan más áreas verdes, canchas amplias y patios amplios, el tener más alumnos en un solo salón nos ayudaría a convivir mejor entre nosotros mismos, además podrían aclarar nuestras dudas.

En cuanto a la organización escolar, ¿cómo les gustaría que fuera? ¿qué cambiarían y por qué?

Organización escolar.

Que fuera mejor, que nos alargaran el tiempo de receso unos 30 minutos en total para que nos diera más tiempo de convivir y terminar nuestros alimentos. En los eventos cívicos cambiaríamos el tiempo, acortándolo por lo de la influenza ya que nos podríamos contagiar por el contacto.

¿Cuál sería el estilo de profesor que prefieren? ¿por qué?

Los Maestros.

Que al dar su clase nos llame la atención con variedad de materiales en la que nos explican (interactivo, dibujos, etc.) que sepan explicarnos el tema o sea claro y que sea justo al momento de calificar los trabajos y que sea algo estricto y nos pongan límites y a la vez sea comprensivo con nosotros por los problemas que podamos tener (económico, social etc.).

Para concluir llevamos a cabo una plenaria en donde los estudiantes plantearon sus opiniones respecto al trabajo realizado en ese día, así como también expresaron sus experiencias educativas dentro de la escuela secundaria.

Comenzamos con la siguiente pregunta:

Coordinadora: ¿Qué les pareció el Encuentro de estudiantes de Educación Secundaria? ¿Quién quiere comenzar?

Una alumna con una sonrisa que dibujaba su rostro dijo:

Alumna: Yo maestra.

Alumna: ¡Mmm! Bueno, sí me gustó, hice muchas amistades, me la pasé muy bien con los que me tocó en mi mesa, son muy divertidos. No me aprendí el nombre de todos, se me olvida el nombre de él, de él, de él, de ellos dos sí me acuerdo, pero de ellos dos no, pero sí me hicieron reír y me la pasé muy bien. Algunos ya los conocía, iba en la primaria con ella, ya ¿qué se puede hacer?

Coordinadora: ¡Uy, uy, uy!

Alumna: Y a otros los vi como que más serios, así como más excluidos y sí me gustaría que se integraran más.

Un chico pide la palabra:

Alumno: A mí me gusto, porque puede conocer a otros compañeros de otras escuelas.

Coordinadora: ¿Alguien más quiere compartir su experiencia de hoy?

Silencio. Se miran unos a otros como esperando que algunos de los asistentes “salve la situación”, el silencio es incómodo, pero no hay nadie más que quiera hablar al respecto. La coordinadora procede con otra pregunta:

Coordinadora: Ustedes, ¿consideran que los se enseña en la escuela secundaria, tiene que ver con nuestra vida diaria?, ¿Sirve o no sirve? ¿cómo nos enseñan los maestros? Tenemos maestros autoritarios, “buena onda”, tradicionales, así es que...

Una alumna, primero sonrío y empieza:

Alumna: Todos decían...

Coordinadora: Más fuerte por favor.

Alumna: Todos decían que tienen maestros aburridos, bueno la mayoría, namás por ejemplo de todos, nomás uno o dos había “buena onda”, que así sí les gustaba cómo enseñaban, pero...

Coordinadora: ¿Y ese maestro “buena onda”? (Perdón que te interrumpa) ¿Cómo enseña?

Alumna: ¡Eh! Pues, o sea te deja expresarte o así, te deja más libre porque los demás son muy autoritarios. También dijeron que las cosas que les enseñan en la escuela les sirven; por ejemplo: el de matemáticas les enseña a sumar y a restar y por ejemplo: cuando vas a otro lugar, no sé, compras cualquier tipo de cosas y eh... das dinero y recibes dinero, debes de aprender a sumar y a restar para saber cuánto te tienen que regresar o cuánto tienes que dar tú; y pues nos divertimos.

Coordinadora: ¿Si se divirtieron? O ya nos tocó venir y ni modo hay que venir, ¿Eh?

Murmullo de voces al interior del salón. Al fondo del salón un alumno pide la palabra.

Coordinadora: Y por allá (dirigiéndose a los estudiantes más lejanos) ¿quién dijo algo acerca de los maestros aburridos?

Alumno: Yo no sé si no les guste dar su clase o no les guste el grupo, pero como que dan su clase con flojera o van enojados y nos gritan, luego no nos escuchan cuando nosotros queremos dar nuestra opinión, no quieren darnos la oportunidad de hablar o dicen: “vete a tu lugar” o algo así para evitarnos, para que no les digamos nuestros puntos de vista de cómo son ellos o para resolver el problema que no quieren afrontar.

Coordinadora: No te Dejan participar los maestros, ¿qué argumento... ¿qué argumento te dan cuando no te dejan participar?

Alumno: Dicen: “estás hablando” o cosas así, de que no pusiste atención o (se queda callado por un momento el alumno), pretextos básicos, como luego dicen:

“¡ahhh! Tú no pusiste atención o no leíste o vete a sentar o guarda silencio” o cosas así para no... (Silencio por un breve momento). Una alumna aprovecha el espacio y dice:

Alumna: Bueno, pero también hay unos compañeros que son bien latosos.

Coordinadora: ¿Entonces podríamos decir que no los atienden?

Alumna: Explican y si entendiste bien y si no te dicen: “no pus, no pusiste atención, ya no es mi problema, a ver cómo le haces”; y por ejemplo: yo digo que también a veces se portan así porque te dicen: “a ver, no, cállate, (este) no pusiste atención”. A la mejor porque a veces no saben de su mismo, de los mismo que enseñan. Porque por ejemplo, esa maestra que da matemáticas en mi escuela, es de todo, es todóloga, entonces... este... ehh... uhh... a otro grupo que le toca, ehh, los reprobados en sus exámenes y pues ellos, este, empezaron a ver que estaban bien y pues los llevaron con otro maestro de matemáticas y les dijo que estaban bien y todo eso, y ya fue cuando ellos le fueron a decir a la maestra y ella decía: “que no, que no, que estaban mal” que no sé que...

Se escucha la voz de un estudiante que dice:

Alumno: nos deberían enseñar con calidad...

Coordinadora: ¿A qué se refiere una enseñanza de calidad? Desde tu punto de vista.

Alumno: Bueno...de calidad quiere decir, que los maestros nos enseñaran bien y tanto el alumno como el maestro mostraran el interés por salvar la educación, bueno, que es con lo que, yo pienso, que es con lo único que se podría salvar la economía de este país...de México, que es a través de la educación.

(El alumno hace una pausa y después continúa).

Alumno: Bueno, ehhh... también nos gustaría, bueno a nuestros compañeros, a nosotros que nos tocó la Mesa 4 (La escuela secundaria que nos gustaría), nos gustaría también que fuera una escuela en donde fuera, donde los maestros calificaran justamente, donde los maestros, este, no nada más... y los alumnos también pusieran atención, donde, no...no...no exageraran tanto en dejar muchos trabajos manuales...que fueran también, más trabajos prácticos que hubiera...

Coordinadora: ¿Concretamente a qué te refieres? Con lo que acabas de mencionar.

Alumno: Bueno...este... en mi escuela nos están pidiendo muchos libros, ahí en mi escuela, y que yo...bueno...los llevamos, pero algunos no los utilizamos. Nos pidió

uno la maestra de Artes, pero no...yo siento que no...no le veo el chiste ¿para qué?, si ella trabaja con otro libro.

Coordinadora: ¿Llevan un libro de Artes?

Alumno: ¡Mijj! Pero...esto ¿para qué dos libros? Si no los utilizamos.

Coordinadora: Los demás ¿qué opinan al respecto?

(Risas, miradas, algunos más se abotonan su suéter, otros buscan algo en sus mochilas, otros más están a la espera). Una alumna comienza a hablar:

Alumna: Pues está mal, ¿para qué hace “eso” la maestra?

Un alumno, que mira con cierta desconfianza, toma la palabra y se dirigiéndose a mí me plantea la siguiente pregunta:

Alumno: ¿ Y de verdad con esto que usted está haciendo, deveras va a cambiar algo?

Me confronta, pero no con él, si no conmigo misma, como investigadora y como maestra.

Coordinadora: ¡Ay, ay, ay! Compleja la pregunta... pero esa es la apuesta...desde el momento en que ustedes están aquí para hablar de lo que viven en sus escuelas, con sus maestros, con sus compañeros, algo está cambiando...algo está pasando y esto es muy importante para ustedes y para mí también, ¿o tú qué opinas?

Alumno: Pues es que nos dicen...este...un montón de cosas y a la mera hora...pus todo sigue igual.

Coordinadora: Precisamente, por eso hay que seguir luchando para que la educación cambie...

(Tocan la puerta del salón, el coordinador nos indica, que han llegado algunas personas por los alumnos participantes, al mismo tiempo nos dice que el tiempo se ha agotado y que los estudiantes se tienen que retirar).

Los asistentes comienzan a guardar sus cosas y a prepararse para salir, se comienza a generar ruido.

Coordinadora: Antes de que se retiren, quiero agradecerles su asistencia y su participación en este Primer Encuentro de Estudiantes de Educación Secundaria, ha sido muy valioso para mí. Gracias.

Salen del salón.

Este *Primer Encuentro de Estudiantes de Educación Secundaria*, me posibilitó hacer una lectura de la realidad escolar cotidiana que viven los estudiantes de educación secundaria técnica; asimismo y a partir de los elementos aquí expuestos, y desde la

experiencia del análisis de propia práctica educativa a continuación se presenta la propuesta educativa para educación secundaria.

4.2 Ejes de Análisis para la Práctica Educativa.

4.2.1 Análisis de la Práctica Educativa.

Es imprescindible re-orientar nuestra práctica educativa, ésta requiere de una transformación que no se debe hacer esperar más. En este sentido:

¿Cómo conseguir que tanto estudiantes como docentes nos asumiéramos como sujetos de nuestro propio proceso educativo?
Para responder a esta pregunta sólo teníamos una certeza freiriana: la mejor manera de pensar acertadamente, es la de pensar nuestra práctica. (Escobar, 2009: 1).

De tal forma, que el hecho de establecer estos ejes de análisis plantea, la construcción de un espacio en donde a partir del Análisis de la Práctica Educativa podamos orientar y re-direccionar el proceso de enseñanza y aprendizaje dentro de la escuela y en el salón de clases.

Al tener claridad en cuáles son estos ejes, los actores educativos podremos contar con una brújula que oriente y direcciona nuestro quehacer pedagógico en la tarea que nos ocupa en esta etapa formativa de los sujetos.

Actualmente el Plan de Estudios que se lleva a cabo en la educación secundaria en nuestro país, plasma una serie de asignaturas sin una dirección clara, al menos para los maestros y los alumnos y esto ha provocado que la enseñanza se reduzca a proporcionar una serie de datos a los estudiantes que no son de utilidad en ningún sentido, por lo tanto se convierten en cosas ajenas para maestros y estudiantes sin ninguna relevancia o conexión con la vida que en el aula se gesta; por otro lado, siendo únicamente “datos” descontextualizados del contexto social, se presentan en los distintos programas de estudio desconectados unos de otros, incluso en el temario de una misma asignatura, provocando confusión tanto en los contenidos a enseñar, como en los objetivos de los mismos, convirtiéndose así en un caos que no permite tener claridad ni finalidad respecto hacia dónde conduce proporcionar numerosos datos.

El proceso de enseñanza y aprendizaje está compuesto por una variedad y riqueza de elementos que requieren de un análisis e investigación de las acciones que cotidianamente se realizan en la escuela, hay que observar los acontecimientos que se dan cita en ella, así como en el aula, para delimitar el problema o los problemas

que dichos sucesos van presentando, para que en la propia marcha de dicho proceso podamos re-orientar el recorrido educativo siempre que se presente necesario. De la misma manera, es fundamental prestar atención aquellos hechos que van paso a paso desarrollando el proceso de enseñanza y aprendizaje, esto es, ¿cómo van construyendo los alumnos y el profesor sus propios conocimientos dentro del salón de clases?, ¿en qué contexto?, ¿cómo los abordan?, ¿qué dificultades presentan? y sobre todo ¿qué sentido se les da a dichos elementos que se conjugan dentro del aula? De aquí que sea de capital importancia que iniciemos por el Análisis de nuestra Práctica Educativa, pues esto nos posibilitará indagar la variedad de dimensiones que actúan sobre ella y la simultaneidad desde donde éstas se expresan, en donde a través del análisis y el diálogo podremos ir desentrañando y al mismo tiempo haciendo nuestra lectura de la realidad escolar en la que estamos inmersos.

El acto educativo plantea la ineludible tarea de observarlo desde sus diferentes dimensiones, social, política, social, cultural y educativa. Al analizarlo desde sus diversos espacios podremos contextualizar de forma más precisa y amplia los diferentes factores que influyen para que nuestra práctica educativa sea de tal o cual manera; al mismo tiempo que, nos irá colocando en un proceso en donde a través del diálogo y la reflexión podamos comprender nuestra situación dentro de la escuela con el fin de poder construir propuestas con una dirección clara que colaboren en todo momento a reinventar cada día la propia práctica educativa.

Desde esta mirada, es vital para el Análisis de la Práctica Educativa, partir de lo que sucede cotidianamente en el aula.

Hasta el momento lo que se ha hecho es implantar una serie de teorías, metodologías y algunas técnicas, antes que conocer las dinámicas que cada escuela tiene. Los resultados -ni aún para la autoridad educativa- han sido los deseables. Pues se sigue “enseñando” a través de proporcionar a los alumnos datos para que éstos sean colocados en los exámenes que se llevan a cabo a lo largo del ciclo escolar.

Ahora bien, para iniciar el proceso que requiere el Análisis de la Práctica Educativa, hay que conocer, primero, las formas de trabajo que existen en la escuela; en un primer momento no es prudente emitir juicios acerca de si están bien o mal; aquí la escucha es muy importante. De tal forma, que esto nos posibilitará conocer: la organización de la escuela, la utilización del tiempo, la distribución de los espacios,

las diferentes prácticas docentes, la forma de administrar los recursos, entre otras; de forma conjunta y con sentido pedagógico. A su vez, esta acción nos presentará un panorama más amplio de la dinámica que se gesta en la escuela y en los salones de clases. Asimismo, es elemental tener presente que cada profesor tiene un estilo para impartir clase y que si nuestro objetivo es querer “adaptarlo” al que nosotros juzgamos el más pertinente, inmediatamente esta imposición creará una resistencia que no posibilitará que el docente comience a hacer dicho análisis.

Y no hay otra solución que la de tratar de conseguir su adhesión mediante la explicación, la posibilidad de experimentar la cosa propuesta. Nunca por la imposición. (Freire, 2001: 22).

Por el contrario, con este tipo de actitudes sólo alejaremos al maestro y al alumno de este acto.

Tarea nada sencilla, dadas las circunstancias que enmarca la práctica educativa en estos tiempos, pues el saber que el profesor ha construido desde su experiencia como tal, al igual que el del estudiante que lo va construyendo en el día a día en el salón de clase, han estado silenciados y por supuesto omitidos; por lo tanto, cuando se logra abrir el espacio para escuchar-se, ya existe un enmudecimiento de tal magnitud, que ha dejado una marca y que por esto mismo habrá que realizar una labor perseverante, para ir transformando este silencio en palabras y con esto que el Análisis de la Práctica Educativa tenga su lugar.

Es así que cuando se rompe el silencio, lo primero que aparece son los conflictos, las contradicciones y las quejas que este hecho ha generado; pero es de gran relevancia que estos elementos no sean excluidos como si no tuvieran valor; muy al contrario, justo estos componentes van a abrir la discusión que nos viabilizará hacia el Análisis de la Práctica Educativa.

Desde el momento en que un docente menciona, por ejemplo, las condiciones laborales en las que se encuentra, en ese aquí como espacio, inicia su propia reflexión acerca de su práctica educativa; es justamente aquí que se coloca en el lugar de educador y así comienza su proceso formativo, pues va ir planteando condiciones, situaciones, circunstancias, entre otros, que han incidido en dicha práctica, ya sea para beneficio o perjuicio de la misma.

Este proceso de Analizar la Práctica Educativa, marcará la pauta que hay que seguir en la labor educativa y de la misma forma nos irá orientando y re-orientando en las acciones que habremos de tomar para desenvolvemos mejor como sujetos responsables del proceso educativo, tanto de los alumnos como de los maestros.

Este eje direcciona el proceso de enseñanza y aprendizaje, de una manera diferente, pues plantea al diálogo como la base del Análisis de la Práctica Educativa para re-organizar los elementos tanto metodológicos, epistemológicos y técnicos que requiere dicho proceso; esto es, nos proporciona los componentes que habremos de utilizar para encaminar nuestra propia práctica educativa, desde la misma vivencia y conjuntamente con los estudiantes para llegar a nuestro objetivo. De aquí que sea preciso que al finalizar el ciclo escolar, se plantee como primer punto el Análisis de la Práctica Educativa, partiendo en un primer momento de lo que esto significa para mí como sujeto. Con este hecho lograremos esbozar algunas cuestiones que oriente dicho Análisis.

Interrogantes tales como: ¿Qué he hecho en mi práctica docente?, ¿A qué reflexión (es) me ha conducido?, ¿Cuál fue mi recorrido?, ¿Qué funcionó?, ¿Qué no funcionó?, ¿Tengo claros los motivos y las consecuencias que los provocaron?, entre otros puntos que irán apareciendo conforme el colectivo comience a cuestionarse su propia lectura de la realidad escolar.

La finalidad es ir dando lugar aquellos elementos que se conjugaron para hacer posible la práctica docente. De la misma forma, es pertinente dialogar con los estudiantes, con el propósito de conocer la percepción que ellos tienen acerca de su proceso educativo, como también es preciso conocer la apreciación que tienen de sus profesores y a su vez dichos de los estudiantes.

Aquí cabe mencionar que hay maestros, quienes no gustan de ser evaluados por sus alumnos, las razones son variadas: hay quienes consideran que los estudiantes de educación secundaria, no cuentan con el “criterio” suficiente para poder llevar a cabo el análisis de lo que sucede con tal o cual docente; algunos más piensan que su formación académica los dotó de todos los elementos necesarios para ser maestros y por ende, no hay necesidad de que sean cuestionados, pues los conceptos a enseñar ya están dados; otros más temen a las críticas de sus alumnos y ante esta situación optan por establecer una serie de reglas en sus salones de clases en donde no se permite hablar a los estudiantes, entre otras.

Los estudiantes tienen visiones muy claras y certeras de lo que va ocurriendo a su alrededor, sus sentidos abarcan un espectro más amplio porque están más abiertos a observar, a escuchar, a hablar; dichas visiones resultan elementos de gran relevancia que se deben aprovechar para llevar a cabo el Análisis de la Práctica Educativa. Es un trabajo que hay abordar inmediatamente, pues la realidad cotidiana de las escuelas, desde hace tiempo muestra que ha sido rebasada y esto ha contribuido, entre otras tantas cosas, a tener una educación deficiente. Por esto esta tarea es ineludible, pues en este momento hay que conquistar, promover, generar el espacio para que tanto docentes como alumnos comiencen por construir el Análisis de la Práctica Educativa en el centro escolar, para que dicho análisis devenga en un proceso permanente, que irá, abriendo los canales de comunicación para el diálogo con los alumnos y los maestros.

Ahora bien, la manera de llevar a cabo este recorrido es colectivo, pues el Análisis de la Práctica Educativa no se puede realizar en el aislamiento del salón de clases; necesitamos de interlocutores que nos hagan saber su percepción acerca de nuestro trabajo, por esto es imprescindible, establecer una relación horizontal, tanto con los compañeros de trabajo como con los alumnos; y esto no implica perder o no tener autoridad, pues cuando un maestro tiene claros sus propósitos educativos y los comparte con sus compañeros como con sus estudiantes genera claridad en la labor educativa del docente, al mismo tiempo que respeto por su trabajo.

Con el Análisis de la Práctica Educativa nos dirigimos a delimitar el espacio pedagógico, entendiendo a dicho espacio como el lugar en donde confluyen la vida, sus historias, sus culturas, las formas de pensar, la organización escolar, las relaciones que se establecen entre los sujetos en relación con los diferentes objetos, las normas, las ritualizaciones, entre otras. De tal forma, que el propósito de tomar en cuenta estos elementos, que se gestan cotidianamente, es para llevar a cabo el análisis de los mismos, con la intención de orientar y re-orientar el camino educativo que más convenga a las circunstancias que se nos van planteando día con día en las escuelas.

El hecho de poder delimitar el espacio pedagógico, con todo lo que esto implica, colabora para tener clara y precisa la tarea educativa, tanto de los alumnos como de los docentes, precisamente porque vamos llevando a cabo el estudio de lo que ahí va sucediendo y no nos perdemos en una serie de actividades que solamente hay que hacer, porque así están estipuladas y “hay que cumplirlas”; en efecto, tiene que

existir el compromiso, es ineludible, y cuando éste emana de la voluntad del sujeto, adquiere una dimensión que va a redundar en el hecho de emprender acciones que nos conduzcan a una práctica educativa que atraviese al sujeto acompañándolo hacia una toma de opciones que elija con libertad y responsabilidad.

Cuando como sujetos de educación, nos planteamos las dudas acerca de nuestro desempeño educativo, iniciamos con ello un proceso de reflexión que nos mantendrá alertas a los acontecimientos que en nuestro espacio escolar se dan cita de forma diaria; el hecho de detenerme un instante a pensar en las acciones de la jornada laboral en la escuela y en el aula, es “abrir la puerta” a un sinnúmero de elementos que me van a proporcionar diferentes vetas para llevar a cabo el Análisis de mi Práctica Educativa y con ello las múltiples posibilidades de ir abordando el fenómeno educativo desde diferentes ángulos, para su construcción y reconstrucción.

4.2.2 Participación Estudiantil.

Ahora bien, el Análisis de la Práctica Educativa –desde esta perspectiva- no puede ser llevado a cabo sin la Participación Estudiantil, porque los estudiantes son sujetos que hablan y por esto mismo tienen opiniones, juicios, propuestas, entre otras; que precisamos de escuchar para poder reflexionar acerca de nuestra propia práctica educativa.

La Participación Estudiantil es un acto y una condición imprescindible para la transformación social y democrática, tanto en el ámbito educativo como social. De tal forma, que dicha Participación como eje de análisis, posibilita ir construyendo un lugar con y para los estudiantes; en un espacio en donde la palabra de los alumnos tenga cabida, sea discutida, analizada y reflexionada; en donde dicha no sea desestimada. Pues hasta ahora, la escuela “habla y promueve” una participación estudiantil por decreto, como si ésta al enunciarla se diera de *facto*.

La Participación Estudiantil, no puede ser por “decreto”. Por ejemplo, cuando un maestro, o las autoridades del plantel o los padres de familia obligan a sus alumnos e hijos dándoles órdenes tales como: “Jóvenes tienen que participar”, o “dice el maestro que no participas, tienes que hacerlo”. El estudiante se encuentra entre “la espada y la pared”, pues ahora su preocupación se volcará en ver ¿cómo hace para participar? porque así se lo están demandando; por un lado; por el otro, también está el miedo de no contestar “correctamente” y ante esta situación el joven

enmudece. En cualquiera de las dos situaciones anteriormente planteadas no existe esa voluntad que me empuja con gran energía a desear participar u optar por no hacerlo que es completamente distinto a estar “obligado”.

Es así que esta forma de abordar la Participación ha alejado a los alumnos precisamente de participar y lo que es más grave aún, los ha silenciado. Si observamos las normas y los reglamentos internos de los centros escolares, cobijados por las diferentes autoridades educativas, percibiremos que la preocupación recae en mantenerlos “controlados”, “entretenidos”, “pasivos”, “mudos”; excepto cuando los docentes u otros actores educativos requieren expresamente su participación, eso sí se aclara “en tiempo y forma”, y definida por ellos.

Desde la mirada de esta investigación, la Participación Estudiantil es una experiencia que se traduce en prácticas, acciones, intervenciones colectivas, que se desarrollan en un espacio social, en este caso la escuela. Su sentido es claramente político y por lo tanto implica siempre un movimiento en las relaciones de poder instituidas. Sin embargo,

No queda bien hacer política en la escuela. El patrón no quiere.

(Alumnos de Barbiana, 2009: 61).

La participación es un entramado que se juega siempre entre la posibilidad de construir a partir del consenso y también a partir del conflicto es un camino autónomo, es ejercicio de libertad, al mismo tiempo que de responsabilidad, un desarrollo que necesita tiempo-espacio en sus tres dimensiones: política, en el sentido en que la participación redistribuye el acceso a la toma de decisiones y direcciona el camino; democrática, en la medida en que la participación crea las condiciones para que los estudiantes de forma consensuada, dialogada y analizada, puedan hacer llegar su voz y sus propuestas a cualquier nivel; y es pedagógica, en el sentido en que la participación, al mismo tiempo en que se gesta, es enseñanza y aprendizaje permanente y recíproco entre los sujetos. Asimismo, implica el respeto hacia los valores y las culturas, re-valoriza los conocimientos locales, crea códigos de comunicación, como también vuelve al aprendizaje un acto inherente al sujeto, fortaleciéndolo a través de la misma participación. En la escuela, imprescindiblemente, hay que incluir la Participación Estudiantil como pilar fundamental de la propuesta educativa, pues este acto, promueve valores,

desenvuelve actitudes, se aprenden estrategias y aptitudes que constituirán un sujeto crítico, participativo, autónomo, responsable y capaz de decidir por sí mismo en su hacer en el mundo. Una persona que es escuchada y que su palabra es tomada en cuenta tiene la posibilidad de crecer sabiendo que la palabra tiene un lugar desde el cual se pueden gestar y generar cambios en beneficio de los sujetos y por ende de sí mismo.

Ahora bien, para que este acontecimiento tenga lugar, es necesario que se conquisten los espacios dentro de las escuelas secundarias.

El aula es el lugar por antonomasia, para generar la Participación Estudiantil, pues en la cotidianidad de la clase surgen, dudas, juicios, opiniones, contradicciones, quejas, entre otros, que constituyen elementos de gran importancia para la participación de los alumnos y del docente al mismo tiempo. La forma, tanto en la que se le da lugar, como la manera de abordar estos componentes, marcará la pauta, para que los estudiantes continúen o no participando. Hasta ahora, es muy común ver que cuando un alumno plantea una pregunta en su salón de clases y ésta –a consideración del profesor- no tiene nada que ver con el tema planteado, el estudiante se convierte, promovido por el docente y demás compañeros, en objeto de burlas, obstaculizando así la construcción del espacio para que la Participación Estudiantil tome el lugar que le corresponde.

Es insostenible continuar con este tipo de prácticas, en donde si el alumno no responde exactamente, lo que el maestro quiere escuchar, no está correcto; este hecho genera que el estudiante vaya optando por silenciarse, además de que “burlarse” es un acto violento que hiere los afectos del joven y no deja de sorprender que sea una práctica aún tan común en las escuelas secundarias.

En lugar de plantear junto con él, el por qué y para qué de su pregunta; quizás en lo inmediato no tenga en efecto nada que ver, pero esto sólo lo sabremos si nos arriesgamos a conocer la lógica que lo llevaron a plantear determinada pregunta.

Se hace preciso, entonces, construir el diálogo con y para los estudiantes, se hace necesario escuchar y observar aquellas acciones que cotidianamente se dan cita en el salón de clases como en la escuela, los ritos que se gestan, la participación que construyen con sus pares, las formas en que trabajan en equipo, las propuestas que hacen para elaborar sus trabajos, las sugerencias que emiten para evaluar, incluso cuando los alumnos proponen que un día el docente no dé clases, y en su lugar el maestro les cuente “algo”, que no sea de la clase; este es buen momento que bien

se puede aprovechar para conocer qué piensan los alumnos respecto al desenvolvimiento que como tales tienen dentro de su escuela, de su comunidad, de su sociedad, entre otras; aquí podemos darnos a la tarea de escuchar la propia lectura de su práctica educativa, asimismo conocer qué opinión tienen respecto a las diferentes asignaturas que se les imparten en este nivel educativo, como también podremos saber acerca de las propuestas que ellos construyen para mejorar su proceso formativo. De esta manera podremos ir conociendo las diferentes visiones que tienen acerca de diversos temas que a ellos les atañen. Además de que estaremos abriendo y construyendo el espacio para la Participación Estudiantil y con ello también promoviendo diferentes elementos educativos que coadyuvaran en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Pues los estudiantes de esta forma se empiezan a responsabilizar porque se sienten incluidos en su propia práctica educativa, por lo tanto no ven ajeno a ellos lo que sucede en el aula o en la escuela, sino como algo en donde ellos son partícipes y al mismo tiempo responsables de su hacer en el centro escolar.

Ahora bien, dentro de la dinámica que se gesta en la escuela, como en el salón de clases, existen espacios que pueden ser utilizados para darle el lugar que le corresponde a la participación estudiantil.

La escuela, a lo largo del ciclo escolar, realiza diferentes actividades en donde la Participación Estudiantil es de vital importancia, tanto para los alumnos como para los docentes, pues crea vínculos que coadyuvan en el proceso formativo de ambos y promueve un aprendizaje de forma colectiva; de tal forma que esos eventos académicos que tienen lugar en la escuela, pueden ser aprovechados para dar paso a la Participación de los alumnos. El salón de clases también es un espacio que genera escenarios en donde los jóvenes pueden construir propuestas, emitir valoraciones, opiniones, inconformidades, entre otras, que van a abrir una puerta para que ellos conjuntamente con sus profesores puedan ir construyendo diferentes formas de abordar su propio proceso educativo, precisamente de forma participativa y responsable. Para esto se hace preciso escuchar-se.

Estas acciones nos conducirán hacia la construcción de un espacio en donde podamos dialogar, discutir, reflexionar acerca de nuestros saberes, de nuestras posiciones ante los acontecimientos, tanto escolares, como sociales, políticos, económicos y culturales, que nos afectan cotidianamente de diversas formas; nos

guiarán hacia la construcción de una participación comprometida y responsable en el acontecer diario de nuestras vidas en el mundo que nos ha tocado vivir.

4.2.3 La Voz de los Estudiantes.

De aquí la importancia que tiene también este eje de análisis, pues para construir el espacio para dar su lugar a la Participación Estudiantil, es importante escuchar y conocer a los estudiantes para recuperar desde su propia voz, sus experiencias.

El hecho de no conocer sus preocupaciones, sus formas de apropiarse o no, de lo que se enseña en la escuela secundaria, su manera de vivir, de ver las cosas que a su alrededor acontecen, entre otras; ha tenido serios impedimentos en su proceso educativo, limitándolo al grado de silenciar su voz. De aquí que no sea nada extraño ver cómo los alumnos van transitando por los diferentes niveles educativos, hasta llegar a la educación superior “enmudecidos”; pues en los niveles anteriores no hubo el espacio para que su voz fuera escuchada y tomada en cuenta, como parte de ese proceso formativo.

Todos hablamos de los alumnos, damos nuestras opiniones respecto a su comportamiento, manifestamos incluso las causas del mismo y planteamos soluciones, pero él no debe estar en estas conversaciones; es excluido del diálogo entre docentes y padres de familia. Cuando quien podría decirnos claramente ¿qué le sucede? es precisamente el alumno. Hablamos de ellos como objetos, pero no con ellos como sujetos que portan su propio decir. Hemos promovido una “cultura del silencio”.

En este sentido, es imprescindible, tener la claridad de que trabajamos con sujetos, quienes traen consigo saberes a los que hay que dar el lugar que íntimamente tienen en el aula; ellos ya han elaborado sus propias teorías, hipótesis, métodos, técnicas, conclusiones, entre otras, que requieren de ser escuchadas de viva voz para ser dialogadas y analizadas en las diferentes clases, pues este acontecimiento coloca al estudiante en su justo lugar, además de enriquecer y presentar diferentes formas de abordar un mismo problema, contribuye a contar con un panorama más amplio del objeto de conocimiento en cuestión.

Los alumnos, sin duda son testigos excepcionales de lo que sucede cotidianamente en el aula y en la escuela, debido a que son los únicos junto con el maestro, que en lo particular presencian la vida dentro de dichos espacios desde sus entrañas; asimismo, los estudiantes son los únicos que pueden contemplar y comparar las

prácticas docentes que llevan a cabo los diferentes profesores que les imparten clases. Y este hecho aporta innumerables elementos para poder reinventar la práctica educativa.

Por lo tanto, conocer a los estudiantes supone aprender a darles la palabra, escuchar sus voces y tratar de entender sus vivencias en la escuela, las diversas formas en que éstas adquieren sentido para ellos y cómo se convierten en un escenario de realización de vida cotidiana. Al llevar a cabo este proceso, estaremos re-construyendo esos saberes hechos en la experiencia de cada sujeto, al mismo tiempo que estaremos asumiendo una posición dentro de una relación comunicativa. Escuchar la Voz de los Estudiantes supone primero, captarlo en su particularidad como sujeto con una historia propia, deseos, obsesiones, juicios, prejuicios, entre otros, para posteriormente ir dándole lugar a esa voz en esa colectividad que es el salón de clases y la escuela. Labor nada sencilla, pues enmarca una serie de elementos a tener en cuenta, que en un momento determinado, el docente junto con los demás estudiantes de la clase, quizá crean no estar en condiciones de escuchar, o se sientan saturados, aún así es necesario también comentar al respecto, no quedarse “callado” en ningún momento, considerando que los elementos que se van dando en un aula y en la escuela, siempre tienen esta posibilidad de ser hablados precisamente para ser escuchados, dándoles así el lugar exacto que les corresponde.

Tarea nada sencilla, sobre todo para algunos docentes quienes han convertido al aula en el escenario en donde sólo ellos hablan y los alumnos acostumbrados a estas prácticas, sólo callan. Romper con este silencio, implica llevar a cabo una labor incansable, en el sentido de no darse por vencido en el momento en que se presenten las contradicciones y conflictos que esto generará al comienzo, hay que tomar en cuenta que son muchos años de silenciar a los estudiantes y que de la noche a la mañana no van a enunciar su voz, como lo mencionaba anteriormente, por decreto, esto requiere de un trabajo constante y permanente en la cotidianidad del quehacer educativo.

Para llevar a cabo tal empresa, es necesario contar con el tiempo y el espacio, con esto me refiero, a no estar tan limitados con el tiempo para escuchar la voz del estudiante, no podemos seguir promoviendo como participación el hecho de que el docente plantee una pregunta y el estudiante dé la respuesta correcta, esto no es participación ni responde a escuchar la voz del joven.

En el actual Plan de Estudios para educación secundaria, las asignaturas se conforman en módulos de 50 minutos, y la distribución es la siguiente: Llega el profesor a las 7:00 a. m. al salón de clases, los alumnos se van acomodando en sus lugares (10 minutos), entre ellos, van comentando cómo les fue, (10 minutos); a la par el maestro va ordenando sus materiales para comenzar a trabajar; es obligatorio el pase de lista (10 minutos); quedan solamente 25 minutos, el profesor inicia las actividades académicas, exponiendo el tema a tratar en esa clase; generalmente sólo habla él, dicta apuntes o indica la página del ejercicio a realizar en el libro de texto, la consigna es terminarlo en la clase, situación que no sucede; los alumnos siguen las indicaciones del maestro; pocos jóvenes son los que terminan antes de que finalice la clase, la mayoría de las veces esas actividades quedan pendientes o de tarea. Si la actividad que propuso el docente fue breve y quedaron algunos minutos para que los estudiantes participaran, esto se reduce a pregunta y respuesta correcta. Y ¿la voz del alumno? En el sentido amplio de la expresión, aquí no tiene cabida.

De aquí, la importancia que tiene que el profesor tenga claro cómo va a formular las cuestiones o va a generar la participación, para que dicha participación sea tal y no un repetir -válgase la expresión- como “loro”. El maestro en este proceso tiene que estar muy atento, para que cuando los jóvenes enuncien su voz, él rescate esos elementos que son de gran relevancia para enriquecer las clases. Recuperar la voz de los estudiantes, como ingrediente básico para transformar la práctica educativa, daría a éstos una dirección más acorde con su realidad cotidiana escolar y colaboraría a concebir alternativas a los métodos arcaicos de enseñanza que aún prevalecen en muchas aulas de nuestras escuelas secundarias.

Ahora bien, con estos componentes que el profesor, junto con sus estudiantes vayan planteando dentro de su aula y su escuela, es necesario también ir concretizando los proyectos, propuestas, sugerencias, que los alumnos van elaborando en sus clases, es muy importante que la voz de cada estudiante no se quedé atrapada en el salón de clases, esta voz tendrá que ser un crisol que refleje a la comunidad escolar lo que sus estudiantes tienen que decir y han dicho. De esta forma los jóvenes irán construyendo su propio espacio para enunciar su voz y con ello llevar a cabo acciones que nos conduzcan hacia una educación en donde lo que no tenga lugar sea el “enmudecimiento”.

Con esto estaremos iniciando la construcción del espacio educativo de forma alternativa, dialogada, autónoma y libre, en donde los estudiantes sean jóvenes alegres de asistir a su escuela, alumnos capaces de apreciar lo valioso que es el estudio para construir la vida de cada sujeto. Es imperante dirigirnos hacia la construcción permanente de un espacio por y para los estudiantes; pues cuando uno logra saber y conocer que el diálogo posibilita alternativas para abordar los problemas de manera colectiva, analizada, discutida, autónoma, responsable, las cosas caminan de diferente forma, fluyen con el movimiento humano y no quedan atrapadas en la impotencia que genera el silencio.

Cabe destacar, que en el proyecto que llevamos a cabo conjuntamente docente y estudiantes en el ciclo escolar 2007-2008, en el espacio curricular denominado Tutoría; una de las ventajas que los alumnos encontraron, fue el hecho de hablar de temas de los que nunca habían podido hablar, asimismo compartieron experiencias, saberes, opiniones con sus compañeros y con la maestra. Valoraron la libertad que existió para poder enunciar su voz, sin ser silenciados. Este hecho posibilitó que los estudiantes se sintieran valorados como sujetos.

El educando que ejercita su libertad se volverá tanto más libre cuanto más éticamente vaya asumiendo la responsabilidad de sus acciones.
(Escobar, 2009: 9).

4.3 Recuperando los distintos Saberes en la práctica educativa.

4.3.1 Los Saberes Docentes.

Para llevar a cabo los ejes de análisis anteriormente planteados es necesario también, recuperar los Saberes que los Docentes han construido a lo largo de su experiencia como tales. Hablar de dichos es complejo, pues a lo largo de cada práctica educativa se han constituido los más variados.

Estos Saberes:

(...) se originan y se desarrollan en la experiencia y se abstraen de un conjunto de experiencias almacenadas en la memoria; están determinados por los contextos educativos; son eclécticos, desorganizados, parciales y sin cohesión; no tienen por qué reproducir significados estandarizados o comúnmente aceptados y, a diferencia del conocimiento científico, tienen un carácter subjetivo, popular y temporal; son personales y específicos; se mantienen normalmente implícitos, incluyendo elementos conscientes preelaborados a la vez que elementos inconscientes e improvisados; a pesar de sus resistencia al cambio, pueden evolucionar por influencia de nuevas experiencias y procesos de debate; (...) (Camps, 2006: 197).

Los Saberes Docentes, son aquellos elementos que no están explícitos en el currículo formal, pero se manifiestan cotidianamente en el aula y en la escuela, nos referimos a las actitudes, maneras, creencias, que están presentes a la hora en que el profesor imparte su clase. Dichos Saberes se han cimentado en la experiencia docente y son parte del estilo que cada profesor tiene para impartir clase. En donde existen tan diversas formas de impartirlas como docentes hay en el planeta. Es así que están los maestros que guiados por una vocación se entregan con gran pasión a la tarea docente y también existen los que han hecho del salón de clases su tarima para dominar y controlar de forma autoritaria a los alumnos. Cada estilo con sus particularidades conforman un conjunto de componentes y recursos que permiten ir cristalizando la práctica educativa, al mismo tiempo que analizarla.

Los Saberes Docentes –desde esta mirada- pueden funcionar como generadores, de la discusión, del diálogo y el análisis de la práctica educativa, pues ya colaboran en el aula como en la escuela a que profesores y alumnos los pongan de manera cotidiana en juego y a partir de ahí construyen sus propios conocimientos,

constrastándolos con los que se exponen en clase; de esta forma se va construyendo la formación crítica de los estudiantes y la del profesor, desarrollando así sus capacidades intelectuales, sus habilidades, sus destrezas y la convivencia social; debido a que estos elementos conforman un conjunto de tesoros y recursos que permiten ir construyendo la práctica educativa.

Los Saberes Docentes, en el marco de esta investigación, adquieren cabal importancia, pues son los elementos que se registran cotidianamente en el aula sin que sean percibidos inmediatamente; sin embargo, y a pesar de que no hay quizá una percepción inmediata de dichos, cuando éstos son captados por los estudiantes adquieren cierta relevancia despertando el interés de los alumnos por conocerlos; además de que constituyen una fuente rica para la formación de los jóvenes, porque aporta elementos que son parte fundamental de la lectura de la realidad en aula de los jóvenes.

Estos Saberes se entretajan bajo la estructura escolar, no sistematizada, jerarquizada, o bajo ciertas normas y reglas pre-establecidas. Dichos Saberes están ahí presentes, en todo momento, por esto es imprescindible recuperarlos con el propósito de promover una verdadera formación permanente, tanto en los maestros como en los estudiantes.

Una de las tareas de la educación es enseñar un conocimiento que sea capaz de criticar al propio conocimiento, los Saberes Docentes, que se han gestado en la práctica educativa, pueden aportar los elementos, para llevarlo a cabo.

Como sujetos necesitamos de convivir con nuestras ideas y con nuestros mitos, no los podemos hacer a un lado, ahí están ya constituidos y arraigados; ahora lo importante es buscar las formas que nos permitan discernir los errores e ilusiones del conocimiento, al mismo tiempo, que enseñar-nos a convivir con nuestras ideas, sin que esto implique destruir nuestras creencias.

Los saberes docentes no están integrados sólo por elementos intelectuales, también están presentes en su práctica cotidiana creencias y sentimientos. (Parga, 2004: 56).

Desde la perspectiva de esta investigación, consideramos que los Saberes Docentes colaborarán en gran medida para que la lectura de la realidad en el aula y en la escuela, se convierta en una práctica constante para la participación estudiantil,

recuperando con esto la voz de los estudiantes; y con esto nos referimos a que estos Saberes, al ser constituidos en el espacio escolar, están contextualizados en esa realidad escolar, en la que ambos sujetos están involucrados.

Los Saberes Docentes no son ajenos al desarrollo de la práctica educativa, al contrario son inherentes, pues han sido fundados en la propia experiencia docente. Por ejemplo, cada ciclo escolar, que llegan los alumnos de nuevo ingreso a el último tramo de la educación básica (secundaria), lo hacen con muchas reservas, es muy común entrar a un salón de clases de primer grado de secundaria y observar que cada estudiante está sentado en su silla, en silencio, entre la espera y la expectativa de conocer quién le impartirá cada asignatura. Este suceso se ha convertido ya en un Saber Docente, pues los maestros saben que el primer día de clases para estos nuevos alumnos, generalmente, será así. Este hecho no está plasmado en ningún documento oficial; pero la experiencia de los docentes le hacen saber que esto sucederá, de tal forma que este acontecimiento ha permitido constituir un Saber Docente; mismo que se puede aprovechar, para ir cimentando las bases de el proceso de enseñanza y aprendizaje de una forma diferente. Pues ya sabiendo este fenómeno, el profesor puede construir una serie de estrategias que vayan permitiendo a los nuevos estudiantes su integración en el grupo que les ha tocado conformar y con ello promover la camaradería, por ejemplo. Posibilitando en todo momento el camino hacia una educación que les permita a los sujetos conformarse de manera libre, crítica, reflexiva y autónoma.

(...) para los educadores no siempre es fácil teorizar sobre su práctica y formalizar sus saberes, que consideran tácitos e íntimos.
(Tardif, 2004: 202).

Pero el docente que logra esto, no sólo ha hecho suyos esos Saberes, sino que puede ponerlos en juego dentro del salón de clases y conjuntamente con los estudiantes, auxiliarse de ellos para comprender los diversos sucesos que se van a dar cita dentro del salón de clases y en la escuela. Pues nos van a proporcionar elementos para el análisis y el diálogo desde otra perspectiva, posibilitando así construir nuestros propios conocimientos.

Esto apoyará a estructurar un pensamiento organizado, y a su vez nos abrirá la posibilidad de entender al mundo desde diferentes ángulos. Al mismo tiempo que

nos conducirá a crear propuestas para continuar transformando la práctica educativa.

Por esto es necesario que dichos Saberes puedan ser en todo momento cuestionados, reflexionados, dialogados, debatidos; esto es, que en las clases no sean más los datos estadísticos fríos a memorizar, o las fechas históricas que por sí solas no dicen nada, entre otros.

Los Saberes Educativos tienen la función, -desde esta perspectiva- de apoyar la construcción de los propios conocimientos, tanto de los estudiantes como de los docentes.

Es muy importante señalar que en este proceso se logre la apropiación de los saberes. Con esto nos referimos, a que haya una aprehensión de dichos, que me signifiquen y colaboren para que haya un entendimiento del mundo en el que vivo, y en este sentido las acciones que se realicen sean encaminadas a mejorar cada día el mundo que habito, que éste no me sea ajeno, porque no lo es.

Por lo tanto, es preciso plantear dichos Saberes de tal forma que su abordaje sea flexible, hay que estar atentos para que cuando éstos emerjan en el contexto ya sea áulico y escolar sean recuperados e incorporados al Programa de Estudio.

Es insostenible querer hacerlos a un lado u omitirlos, pues los Saberes Docentes, son inherentes a los maestros y se manifiestan en cada clase que el profesor imparte, son parte de su propia identidad docente.

Dicho lo anterior, no se puede seguir privilegiando en la educación a los contenidos educativos como los pilares del proceso de enseñanza y aprendizaje, si bien es cierto son elementos indispensables, pero por sí solos no gestan el proceso de enseñar y aprender. Por lo tanto las "listas" de contenidos educativos que se presentan en los diversos programas de estudio, se convierten en algo difícil de acceder y sobre todo de enseñar, pues están puestos como algo extraño, que hay que "memorizar" por mandato y no por esa curiosidad epistemológica que es genuina en el sujeto.

Se explica así que los saberes que son objeto de transmisión en las instituciones educativas sean sacrificados en aras de las destrezas cognitivas. (Varela, 1999: 67).

Hay que desafiar a esas prácticas educativas anquilosadas y arbitrarias que sólo han sembrado la desesperanza. Hay recuperar a través del diálogo, tanto los Saberes Docentes como los Saberes de los Estudiantes, para caminar hacia la transformación la práctica educativa, y de esta forma construir una vía que nos conduzca hacia una educación crítica.

El diálogo entre esas voces está presente en la reflexión mediante la cual el maestro elige sus opciones. Ese diálogo atraviesa también la puesta en juego de sus saberes docentes. (Mercado, 1994: 70).

4.3.2 Los Saberes de los Estudiantes.

Hemos mencionado la importancia que tiene en este planteamiento recuperar los Saberes Docentes. De la misma manera es de capital relevancia en el marco de esta propuesta educativa abordar los Saberes de los Estudiantes.

Si partimos de la idea que todo nuevo conocimiento se origina a partir de conocimientos anteriores, será imprescindible, en toda propuesta de enseñanza, considerar los saberes previos (...) de los alumnos, (...) (Svarzman, 2000: 8).

Los jóvenes cuando ingresan a la escuela secundaria, lo hacen con una serie de saberes que han sido aportados desde su casa, en la calle, a través de los medios de comunicación, electrónicos y de la escuela primaria; de tal forma que la experiencia de transitar por este nivel educativo, ha posibilitado su integración a la escuela a partir de las vivencias que han dado la pauta para ir construyendo sus propios saberes. Con dichos saberes ingresan a la secundaria, en donde:

(...) en este paso entre culturas escolares, los alumnos se van apropiando paulatinamente de los saberes necesarios para desenvolverse en su nuevo ambiente y construyendo recursos con base en éstos para responder a las nuevas exigencias. (Sandoval, 2002: 221).

Estos saberes no se encuentran en los libros de texto, ni en la planeación didáctica del docente, ni en ningún documento normativo; porque los Saberes de los Estudiantes son las interpretaciones que ellos elaboran para entender los acontecimientos o fenómenos que les interesan conocer y parten de sus peculiares

creencias, de su curiosidad, de su sentido común y de su ingenio, para explicárselos. Por ejemplo, los estudiantes conocen ya algunas reglas básicas para su permanencia en la escuela y han escuchado las experiencias de sus “colegas” en cuanto a las normas que en la secundaria se establecen. De tal forma, que el nuevo alumno que ingresa a la escuela secundaria “sabe algo” de lo que será la escuela en este nivel.

Los Saberes de los Estudiantes son una vasta fuente de riqueza para recuperarla en el aula, pues si se recuperan a través de su voz estaríamos apuntando a romper la fragmentación que ha existido entre dichos saberes con respecto a los que se imparten desde el currículo en la escuela y que resultan, la mayor parte del tiempo, ajenos a la realidad cotidiana que vive el estudiante; por un lado; por el otro, ellos hacen su propia lectura de la realidad escolar desde estos saberes; de tal forma que hay que partir de las interpretaciones que ellos elaboran para abordar los conocimientos que van a detonar entrar en el proceso de enseñanza y aprendizaje de una forma crítica.

En la enseñanza secundaria hasta el momento, no existe una recuperación de los Saberes de los Estudiantes, están omitidos.

El maestro es el responsable de “depositar” en los alumnos los conocimientos que están establecidos en el programa de estudios, pues su carácter de científicos y técnicos validados por los “especialistas” en materia educativa, los coloca en un sitio desde el cual no pueden ser cuestionados, dialogados y discutidos; coartando así la posibilidad de construir nuevos conocimientos.

La integración de diferentes disciplinas en una propuesta curricular no tendrá mayor significación si no se vinculan estos conocimientos académicos con los saberes cotidianos que poseen los estudiantes y la comunidad. Es importante tener en cuenta que estos saberes son los que permiten a las personas, en especial a los estudiantes, entender el mundo que les rodea, y que por más que el profesor trate de evitarlo, ellos van a *asimilar* los conocimientos disciplinares ofrecidos por la escuela a esas concepciones alternativas que ya traen, (...) (Castro, 2005: 78).

Los Saberes de los Estudiantes son parecidos al inconsciente, por más que se intente obstruir su salida, él siempre encontrará la vía para hacerlo; precisamente porque es parte de la estructura del sujeto, ahí está ya arraigada y desde ahí, se quiera o no se hace la lectura y se incorporan nuevos conocimientos.

Por lo tanto de lo que se trata es de provocar el diálogo, entre los distintos saberes, para que de esta forma se vayan construyendo nuevos conocimientos.

Los estudiantes de la escuela secundaria saben muchas cosas que bien puede ser elementos de crítica y análisis; estos Saberes de los Estudiantes son elementos de gran valía para poder llevar a cabo el análisis de la práctica educativa, tanto la docente como la estudiantil; son recursos valiosos para lograr una formación autónoma y crítica, pues se toma en cuenta el Saber de los Estudiantes para su propio proceso de enseñanza y aprendizaje, por esto es que no deben ser excluidos, puesto que dichos colaboran de forma significativa a que el proceso de formación cobre una significación para el sujeto mismo.

Por lo tanto hay que crear el vínculo entre los Saberes de los Estudiantes con los conocimientos que se plasman en el programa de estudios, integrándolos, confrontándolos y relacionarlos, para contribuir a una comprensión al mismo tiempo que una re-invencción de los mismos.

4.3.3 Los Saberes Educativos.

Ahora bien, hemos mencionado la importancia de los Saberes Docentes y los Saberes de los Estudiantes, de tal forma que es necesario también plantear los Saberes Educativos, debido a que dichos son los que van a hacer posible que maestros y alumnos aprendan, enseñen, convivan y construyan sus propios conocimientos.

Es así, que desde la perspectiva de esta investigación, consideramos a los Saberes Educativos como aquellos elementos que se plasman en los diferentes programas de estudio de un plan, en cualquier nivel educativo.

Ahora bien, dichos Saberes se han constituido como tales, debido a que han transitado por uno o varios procesos que les ha dado el *status* de científicos, de tal forma que este hecho los ha validado ante una sociedad. Situación con la que se podrá estar de acuerdo o no, sin embargo no podemos omitirlos. Asimismo los procedimientos, las metodologías o las bases teóricas en las cuales se fundamentan, podrán ser muy cuestionables para algunos, para otros no; pero

precisamente por estos desacuerdos hay que recuperar los que nos va a funcionar para cumplir nuestra tarea educativa que es la de formar-nos maestros y estudiantes de una manera autónoma y crítica.

Los Saberes Educativos son discernimientos que han pasado por un método, han sido organizados, unificados, comprenden y explican acontecimientos de la vida diaria de los sujetos.

Son saberes preexistentes, porque forman parte de la cultura del pueblo, de la vida, de la sociedad en que se vive. No se trata de unos saberes humanos cualquiera, sino de saberes fundamentales, informaciones y experiencias socialmente valoradas, que se refieren al lenguaje, a las destrezas a cultivar, a formas de comunicación y expresión, a maneras de representarse y tratar la realidad, a la ordenación de la vida cotidiana, a explicaciones, sentimientos, actitudes, intereses, etc. (Valls, 1995: 25).

Bien es cierto, que estos Saberes con el tiempo se han ido modificando en sus definiciones y conceptos, teniendo que reconstruirse de acuerdo a los nuevos descubrimientos y la propia evolución de dichos. No son estáticos porque el desarrollo mismo de los diferentes fenómenos, el avance de la ciencia y la tecnología marca la pauta para seguir indagando acerca de ellos.

Los diferentes objetos de conocimiento y de estudio se plantean vivos y esto los coloca precisamente en un movimiento de constante descubrimiento. Por esto no se pueden quedar detenidos. Sin embargo, en el ámbito educativo, hay quienes los plantean como dogmas, inamovibles, acabados y por lo mismo sin posibilidad alguna para debatirlos o cuestionarlos obturando así el avance del conocimiento y por ende también el desarrollo autónomo y crítico de los sujetos. Situación delicada, pues los sujetos en formación carecerán de elementos de análisis y crítica que les conduzcan a construir sus propios conocimientos.

Sin duda, cuando los diferentes saberes o disciplinas han organizado sus contenidos, siempre lo han hecho con una finalidad determinada, que obviamente no está relacionada con criterios clasificadores vinculados a la problemática de su enseñanza. (Zabala, 2005: 14).

De aquí la relevancia que tiene el hecho de percibir que los Saberes Educativos, que se plasman en los programas de estudio, en este caso de educación secundaria, su elección se lleve a cabo de la manera más pertinente tomando en cuenta lo anterior planteado, pero sobre todo que dicha elección atienda, en el sentido estricto de la palabra, las necesidades contemporáneas de formación de los estudiantes de educación secundaria. No es posible continuar con este tipo de educación en donde existe una violencia y un mecanismo de aparato ideológico que reproduce las ideologías dominantes y predomina la opresión y que por ende coarta la libertad y anula toda posibilidad de creación, a partir de la imposición de determinados Saberes.

De aquí la importancia de tener clara la función que van a cumplir los Saberes Educativos dentro del programa de estudios para educación secundaria; por esto es pertinente y preciso plantearse cuestiones como: ¿A quiénes se dirigen?, ¿para qué?, ¿a favor de quiénes en contra de quiénes?, ¿Colaboran en la formación de los sujetos?, ¿en qué medida logran esto?, ¿hacia dónde nos conducen? ¿Coadyuvan a nuestro propósito educativo? Entre otras razones que resultan imprescindibles para llevar a cabo la elección de los Saberes Educativos.

Tenemos que asumir de forma comprometida y seria que el hecho de comenzar por un proceso así, nos va a posibilitar la pauta para recuperar esos Saberes Educativos como generadores de nuevos conocimientos. Es un hecho que no podemos omitirlos, ya están constituidos y aportan elementos valiosos para la práctica educativa, en este sentido, es más viable recuperarlos dentro del aula para que dichos puedan ser cuestionados, analizados, dialogados y re-construidos en todo momento.

En este sentido, es preciso tener la claridad necesaria para esbozarlos en un programa de estudios.

4.4 Elementos para estructurar el Programa de Estudios.

4.4.1 Consideraciones para re-plantear el Programa de Estudios.

La producción y puesta en marcha de los diferentes programas de estudio comportan múltiples dificultades actualmente. Bien cabe señalar aquí que la que más peso ha tenido es la modificación del objetivo en la educación que se cambió drásticamente en el siglo XX con la llegada del neoliberalismo; de tal forma que “educar para el empleo” se convirtió en la finalidad central de la misma. Con esta nueva finalidad se responde a una de las exigencias y condiciones, impuestas por los organismos internacionales, para que los países pudieran ingresar a la economía globalizadora en la década de los años ochenta.

Es así que entre otras circunstancias, esta situación colocó a los sistemas educativos en una dinámica guiada por el desarrollo de habilidades y ahora por competencias, que por así convenir a los intereses económicos, han omitido la formación crítica del sujeto, así como también el carácter social y solidario de la educación. Esto ha generado diversas vicisitudes que merecen el análisis minucioso para la construcción de un programa de estudios en cual se recuperen las voces de los estudiantes.

El sistema capitalista alcanza en el neoliberalismo globalizante el máximo de eficacia de su maldad intrínseca [...]. (Escobar: 2009, 4).

Dadas estas circunstancias, la elaboración de los actuales programas de estudio, a nivel educación básica, se realizan desde las copulas del poder, ellos son los responsables de implementar las políticas necesarias, para cumplir con la condición señalada anteriormente. Pues solamente desde este lugar se garantiza y legitima que se cumplan las exigencias para lograr el objetivo que los organismos internacionales han impuesto a las diferentes sociedades del mundo. Y esto involucra una serie de intereses políticos-económicos que deja del lado la tarea educativa: la formación de sujetos críticos, autónomos, libres y democráticos. Por lo tanto, los programas de estudio están marcados por estos intereses que se reflejan, tanto en su producción como en la selección que llevan a cabo de los contenidos educativos, buscando métodos y técnicas para homogeneizar éstos últimos, omitiendo así la palabra de los sujetos y con ellos las diferencias lingüísticas, culturales y regionales que existen a lo largo y ancho de nuestro país. Lo que prevalece –desde la perspectiva oficial- es promover y reproducir la ideología

imperante del sexenio en turno, que responde a los intereses de poder económico mundial. De esta manera la pedagogía se ha mercantilizado, perdiendo así su carácter humano.

Lo que se vislumbra y se vive dentro de los centros escolares a nivel de educación básica es un adiestramiento, en donde lo que importa es que el alumno lleve a cabo las instrucciones tal cual se las dictan, sin tener posibilidad alguna de reflexionar, analizar o criticar lo que realmente está sucediendo en el mundo, en el país, en su comunidad, en su escuela, en su salón de clases.

Se le exige al docente que “ programe a sus alumnos para aprender ” y con esto también se le despoja de su dimensión intelectual, pues no se le considera “ apto ” para participar en la construcción de los programas de estudio, porque carece de los elementos metodológicos, epistemológicos y técnicos, que se requieren para realizar la elaboración de dicho programa, por ende se convierte únicamente en aplicador de los programas en los cuales no tuvo participación alguna.

No es raro, por lo tanto, ver ahora como a partir de la fragmentación del conocimiento que ha cobrado mucha fuerza en nuestros días, la Secretaría de Educación Pública, cuando tiene que llevar a cabo una Reforma Educativa, contrate a los “ especialistas destacados ” en las diferentes esferas del conocimiento para que sean ellos quienes elaboren los programas de estudios.

En donde en dicha elaboración los principios que atienden son básicamente los siguientes: 1) la división técnica del trabajo a partir de la segmentación del mismo, con múltiples funciones; 2) el establecimiento de jerarquías para el funcionamiento del sistema, es así que aparecen nuevas figuras educativas para controlar los procesos educativos, y 3) el control de tiempos y movimientos, calendario escolar, horarios, tiempo de clase (módulos de 50 minutos para cada asignatura). Ahora bien, los dos primeros principios se concretan en el establecimiento de especialistas para la elaboración de programas y en la división de la propia Tarea Docente. Dejando ésta de ser una actividad integrada para englobar en una multitud de especialistas que se abocan a diversas partes de la misma: unos hacen la programación, otros diseñan los sistemas de acreditación y seguimiento de las reformas implantadas y a los docentes les corresponde únicamente cumplir en tiempo y forma con las rutinas del programa. De esta forma se omite la voz de los profesores y aún más la de los estudiantes, quienes fungen únicamente como los

depositarios de los contenidos implantados en el programa de estudios, en este caso de educación secundaria.

Las dificultades que se presentan para la construcción y puesta en marcha de propuestas educativas que apunten a la formación crítica y no a la información dentro de la educación básica, son diversas, tan es así que sería exhaustivo enumerarlas, sin embargo, no es el objetivo de este apartado.

No obstante, se hace necesario mencionarlas para tener claridad en los diques que han obturado la práctica educativa crítica en nuestro país; y que por lo tanto requerimos contar con nuestra propia lectura de las formas en que se han llevado a cabo la elaboración de los programas de estudios para posteriormente plantear alternativas que nos conduzcan hacia una educación que apunte hacia la transformación de la sociedad en la que ahora vivimos.

Desde la mirada de este trabajo, el programa de estudios es pensado como el espacio propio de docentes y estudiantes; es el espacio en donde a partir de la lectura de la realidad en aula y en la escuela, se pueda provocar el deseo de continuar aprendiendo y conociendo; y que a su vez de este movimiento emerjan los elementos educativos indispensables que generen y abran la posibilidad de entrar en un proceso de formación crítica y permanente para ambos sujetos.

El Programa de estudios también es el proyecto educativo que se construye colectivamente entre profesores y estudiantes; en donde se organizan los saberes de acuerdo a las necesidades educativas contemporáneas de los educandos. Es un documento con carácter orientador que guía la pauta de la práctica educativa cotidiana.

La construcción del programa, tendrá que responder a los requerimientos de la comunidad educativa; asimismo habrá que buscar las formas para integrar las experiencias anteriores con las nuevas; debe ser flexible para crear los espacios que propicien el diálogo, que nos posibiliten construir el escenario que en todo momento recupere la participación estudiantil.

Para construir un programa de estudios -desde esta perspectiva- es necesario en un primer momento plantearnos estas consideraciones, entre otras que irán surgiendo en el propio proceso, de esta forma buscamos elementos que nos permitan ubicar de manera precisa las piezas fundamentales para la construcción de dicho programa acorde a los requerimientos que en materia educativa plantean los jóvenes contemporáneos de educación secundaria.

4.4.2 Elementos para estructurar el programa de estudios.

Desde el presente trabajo, es necesario plantear los elementos que contribuirán en la estructura del programa de estudios. La estructura –desde esta mirada- es la columna vertebral que posibilita la organización, delimitación, dirección y el planteamiento de aquellos componentes indispensables para la construcción del programa de estudios para educación secundaria.

De tal forma, que partiendo de que el programa de estudios también debe ser construido recuperando las voces de los estudiantes y de la misma manera percibir las necesidades educativas de los jóvenes para su confección, hemos optado por tomar en cuenta los siguientes elementos como base del proceso de construcción para dicho programa.

Cabe aclarar que esta propuesta aporta algunos elementos que han surgido del análisis de la propia práctica docente, del proyecto de tutoría y de las voces de los estudiantes asistentes al Primer Encuentro; sin embargo, dista mucho de presentarse como un manual que haya que sólo hay que consultar y poner en marcha.

De tal forma que ejecutar o reproducir, esta propuesta, tal cual está planteada nos conduciría a intentar adaptar la teoría a la realidad, situación que es imposible, a pesar de que haya quienes piensen lo contrario y se empeñen en llevarlo a cabo. Ya hemos mencionado algunas de las consecuencias que este hecho le ha acarreado a la educación básica de nuestro país.

Dicho lo anterior, hay que percibir que la misma realidad educativa, la dinámica que se gesta en la escuela, la diversidad de pensamientos que en ella coexiste, es la que marca la pauta a seguir para construir cualquier proyecto educativo desde una mirada crítica.

En este sentido hemos considerado como fundamentales los siguientes elementos:

- Diálogo entre docentes y alumnos.

El diálogo entre docentes y estudiantes es la base del proceso educativo, desde esta perspectiva; y es en este sentido que resulta necesario plantear la organización de las experiencias y saberes educativos a través de él, para que nos conduzca a generar otras perspectivas de pensamiento y acción crítica. Por esto se hace preciso crear el espacio para construirlo. Aquí es fundamental recuperar las voces de los estudiantes, respecto a la opinión que

tienen acerca del programa de estudios, esto es, ¿si es viable para ellos?, ¿si responde a las necesidades educativas que ellos tienen actualmente? ¿si los saberes que se abordan, en dicho programa, tienen que ver con su cotidianidad? ¿si les aportan elementos para continuar aprendiendo? ¿qué dificultades enfrentan cuando se aborda un programa de estudios, en donde ellos no participaron en su construcción?

La práctica educativa debe reconocer lo que los estudiantes saben acerca del tema, para con ellos crear experiencias colectivas y dialógicas para construir nuevos saberes. La educación gesta la posibilidad de constituirnos como sujetos, precisamente porque se puede dialogar con el otro, con los otros, porque hablamos y escuchamos, y esto a su vez permite reconocerse como sujeto en permanente construcción y con este hecho se crean las posibilidades para cimentar un mundo con otros valores, sentidos y sueños.

Ahora bien, hay que tomar en cuenta que el diálogo –desde este trabajo-no está planteado como una mera técnica didáctica, esto plantearía una posición reduccionista de la palabra, el significado de la palabra diálogo, va más allá de emitir su definición, pues involucra la vida de los sujetos envueltos en hacer educativo cotidiano y hablar de que implica la vida de cada sujeto, en el espacio áulico y escolar es hablar de la variedad de elementos que se conforman para hacerlo posible.

De tal forma, que el diálogo aquí se plantea como una estrategia metodológica basada en la palabra de los sujetos involucrados en el su propio quehacer educativo.

- Docentes y estudiantes: Su lectura del mundo.

Partiendo de que la lectura del mundo está intrínsecamente relacionada con el contexto en que nacemos y habitamos, es necesario que en la escuela no se omita esta lectura que el estudiante porta consigo mismo. Dicha lectura se expresa y se visualiza a través de la palabra dialogada.

La lectura del mundo implica la percepción de las múltiples relaciones que hay entre el texto y el contexto y dichas relaciones tendrán que ser abordadas para construir un programa de estudios que tenga que ver con la vida de los sujetos. Por esto se hace preciso partir de la lectura que hacen de su mundo tanto los profesores como la de los estudiantes. A partir de aquí podemos

interrogarnos, acerca de nuestra realidad educativa, asimismo esto nos posibilitará comprenderla y al mismo tiempo transformarla. De tal forma, que en un primer momento tendremos que darnos a la tarea de conocer el contexto que enmarca la realidad educativa de los estudiantes, ¿quiénes son?, ¿de dónde provienen?, ¿qué opinión tiene respecto al contexto en el que viven?, ¿cuáles son sueños?, ¿qué expectativas tienen acerca de estudiar en la escuela secundaria?, ¿qué sentido tiene para los jóvenes estudiar la secundaria?, ¿cuentan con los recursos necesarios para estudiar la secundaria?

- Participación estudiantil.

Bien es cierto que la educación es un proceso que requiere de una dirección, es un hecho que no podemos soslayar, en este sentido es necesario que los docentes planteen en un primer momento sugerencias para la construcción del programa de estudios, pero de igual importancia es que se cree el espacio para la participación estudiantil, poniendo a consideración de los estudiantes dichas sugerencias. Es complicado pensarlo a nivel de alumnos de educación secundaria, pues aún los percibimos como sujetos muy jóvenes que quizás todavía están en una etapa de juego y que esto para algunos maestros se presente como una dificultad; pues puede parecer que las prioridades de los estudiantes de educación secundaria son otras y que lejos estamos de que ellos deseen participar en la construcción de un programa de estudios. Pero, lejos de ser un obstáculo, el hecho de que se encuentren en una etapa en donde el juego es muy importante para ellos, puede ser también una ventaja que nosotros tendremos que aprovechar y trabajar con ellos, justamente a partir del juego. En este momento del desarrollo del ser humano, ya lo hemos mencionado, el estudiante está con los sentidos más abiertos que en otros y algo que caracteriza a los alumnos de educación secundaria es el ingenio con el que cuentan para elaborar propuestas; podemos encontrarnos con propuestas que en un momento podrían parecer “descabelladas”, y quizás imposibles de llevarse a cabo; por esto es importante que el docente haga uso de todos sus saberes y habilidades, para que conjuntamente con los estudiantes analicen la viabilidad y si es posible su puesta en marcha cómo las plantean o en su defecto modificarlas, para su concreción. Lo que no

podemos dejar de hacer es escuchar las propuestas que ellos hagan al respecto.

Aprender a escuchar implica no minimizar al otro, no ridicularizarlo. ¿Cómo puede un profesor tener buena comunicación con un alumno al cual previamente desvalorizó o sobre el cual ironizó? (Freire, 2010: 53).

CONCLUSIONES.

A partir de la realización de esta investigación he podido descubrir las diversas implicaciones que porta la acción de silenciar la voz de los estudiantes en la escuela secundaria. El hecho de realizar la lectura del problema contextualizando en el discurso político-educativo oficial, así como en el contexto social que vivimos, y a partir de la reflexión profunda del mismo, me permitió conocerlo con más profundidad y esto a su vez convocó a dimensionar la gravedad del mismo.

Es a través de estas acciones que se percibe que la educación que se imparte en las escuelas secundarias es “bancaria” –como la llama Paulo Freire- en donde el “enmudecimiento” de los estudiantes es el talante de la misma, pues se coarta la libertad de expresión de los estudiantes dentro de su escuela y del aula, porque para los maestros y demás autoridades educativas los alumnos son invisibles. Ocasionando con esto una obturación en el proceso formativo de los jóvenes que cursan este nivel educativo.

Esta reflexión me condujo a plantearme cuestiones tales como: ¿qué hacer ante esta situación? y ¿cómo revertir este escenario? Es así que surgió la idea de construir una propuesta curricular alternativa para educación secundaria. La apuesta tiene sus riesgos y éstos se han corrido con la firme convicción de que hay formas de educar que son posibles a través de la transformación las prácticas educativas anquilosadas, desde el salón de clases.

Es así que a partir de los elementos recuperados de las opiniones, experiencias y propuestas de los estudiantes, así como el análisis de la propia práctica educativa, la lectura de diferentes autores que abordan el tema, me di a la tarea de estructurarla.

En este proceso de investigación, he re-dimensionado lo imprescindible que es para cada docente llevar a cabo el análisis de su propia práctica educativa, pues por medio de este ejercicio uno puede ir descubriendo que existen elementos de orden epistemológico y metodológico que contribuyen, tanto a explicar el problema planteado como también colaboran para buscar alternativas que den solución al mismo.

El hecho de elaborar una investigación con estas características contribuye a re-pensar y re-valorar la práctica educativa y docente, desde una perspectiva crítica

que tiene como piso al diálogo permanente entre los sujetos involucrados, por un lado y por otro, esta propuesta aporta elementos para recuperar de la voz de los estudiantes en el espacio áulico, con la finalidad de apuntar hacia la formación crítica del sujeto.

De tal forma que “navegar”, por las diferentes teorías, experiencias metodológicas, propuestas educativas críticas, posibilitó construir una propuesta curricular alternativa, en donde el principal propósito apunta hacia darle el lugar que le corresponde a la voz de los estudiantes.

En otro orden de ideas, cabe señalar que en el recorrido de esta investigación hubo contradicciones y momentos difíciles, una de ellas fue ubicar precisamente el objeto de estudio, pues de pronto se volvía evanescente y se confundía con el problema planteado. Este hecho me detuvo a reflexionar ¿qué estaba sucediendo? De tal forma, que en este proceso de análisis se abrió una veta que me permitió ubicarlos en su justo espacio. Otra de las dificultades con la que me enfrenté, fue que en un primero momento pensé que había la necesidad de plantear un Plan de Estudios diferente al que se lleva a cabo en la actualidad en la educación secundaria; que esto era lo que los estudiantes necesitaban; sin embargo, en el Primer Encuentro de Estudiantes de Educación Secundaria, los jóvenes me colaboraron con sus opiniones a que se aclarara esta dificultad; pues en este evento, me percaté que para ellos el problema no es el Plan de Estudios, de hecho hay elementos del mismo que les agradan, realmente el problema es que no son escuchados ni por sus maestros ni por las autoridades educativas. Esta revelación contribuyó para que definiera de forma más clara la propuesta curricular que aquí presento.

Una vez sorteada estas dificultades, se estructuró la propuesta curricular alternativa con la idea de aportar elementos que contribuyan a recuperar la voz de los estudiantes como sujetos de acción, en donde ellos asuman el compromiso de ser los principales participantes en la construcción de su propio proceso de enseñanza y aprendizaje en la educación secundaria.

Asimismo, la elaboración de este trabajo de investigación educativa me permitió organizar la propia experiencia docente, pues el hecho de hacer una lectura crítica de la propia práctica, aporta un bagaje de elementos teóricos y metodológicos que coadyuvan a ubicar el papel del maestro dentro del salón de clases; contribuyendo

así a ir transformando la práctica educativa que apunte en todo momento a la formación autónoma de los sujetos.

De la misma manera, esta investigación convoca a continuar luchando por una educación que no coarte la capacidad de soñar, imprescindible para enfrentar los desafíos que se nos presentan cotidianamente.

BIBLIOGRAFÍA.

Alumnos de Barbiana, ***Cartas a una profesora***, México: Ediciones Quinto Sol, 2009.

Aristóteles, ***Ética Nicomaquea * Política***, 20ª edición, núm. 70, México: Editorial Porrúa, 2007.

Camps, Anna (coord.), ***El aula como espacio de investigación y reflexión. Investigaciones en didáctica de la lengua 162***, España: Grao, 2ª. Ed., 2006.

Carneiro Leão, A. ***Adolescencia sus problemas y su educación***, Traducción: Santiago Hernández Ruiz, México: UTEHA (Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana), 1960.

Crabonell, Miguel, ***Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos***, 155ª edición actualizada, México: Editorial Porrúa, 2007.

Castro Huertas, Ana Valentina y Widman Said Valbuena Buitrago, ***Maloca, chagra, río y selva. Escuela de la gente del agua***, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional, 2005.

Delval, Juan, ***El desarrollo humano***, España: Siglo XXI, 2008.

Dubet, François y Danilo Martuccelli, ***En la escuela. Sociología de la experiencia escolar***, Buenos Aires: Editorial Losada, 1998.

Escobar Guerrero, Miguel en colaboración con Merary Vieyra, Mayra Silva y Cora Jiménez, ***Diálogos desde la silla con el pizarrón la gis y el gis, el proyector, la computadora y el borrador. Un proceso de treinta años en el aula***, www.filos.unam.mx/lecturarealidad/dialogos_desde_silla, 2009, p. 1.

Escobar Guerrero, Miguel, ***Educación Alternativa, pedagogía de la pregunta y participación estudiantil***, México: UNAM, 1990.

Escobar Guerrero, Miguel con la colaboración de Merary Vieyra C., Magnolia Torres y Holkan Pérez R., ***El Silencio de la Ética***, www.lrealidad.filos.unam.mx/1_silecio_etica, 2009, p. 9.

Escobar Guerrero, Miguel, ***Eros en el aula. Diálogos con Ymar***, España: Ediciones La Burbuja, 2005.

Escobar Guerrero, Miguel. ***Leer la práctica para romper el silencio***, trabajo realizado conjuntamente con los estudiantes del colegio de Pedagogía, para la presentación en *Seminarios de Verano. Un nuevo paradigma de vida: paisajes y pasajes*. Énguerra, España del 15 al 18 de julio de 2008.

Escobar Guerrero, Miguel, ***Paulo Freire y la educación liberadora***, México: SEP EL Caballito, 1985.

Escobar Guerrero, Miguel, ***Percepción y lectura de la realidad la construcción de utopías en el aula***. En versión *on line*:
http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/bitstream/10391/673/1/const_utopias_aula.pdf
2003.

Fize, Michael, ***Los adolescentes***, México: FCE, 2007.

Freire, Paulo, ***Cartas a quien pretende enseñar***, octava edición, México: Siglo XXI, 2002.

Freire, Paulo, ***Cartas a Cristina***, México: Siglo XXI, 1996.

Freire, Paulo, ***Cartas a guinea-Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso***, octava edición, México: Siglo XXI, 1987.

Freire, Paulo, ***Educación y actualidad brasileña***, México: Siglo XXI, 2001.

Freire, Paulo, ***¿Extensión o Comunicación? La concientización del medio rural***, decimonovena edición, México: Siglo XXI, 1996.

Freire, Paulo, ***La educación como práctica de la libertad***, segunda edición, México: Siglo XXI, 1972.

Freire, Paulo, ***La educación en la ciudad***, México: Siglo XXI, 1997.

Freire, Paulo, ***Pedagogía de la autonomía***, México: Siglo XXI, 1997.

Freire, Paulo, ***Pedagogía de la esperanza***, México: Siglo XXI, 1993.

Freire, Paulo, ***Política y educación***, México: Siglo XXI, 1996.

Fullan, Michael y Andy Hargreaves, ***La escuela que queremos. Los objetivos por los que vale la pena luchar***, México: SEP-Ammorrortu Editores, 2000.

Gillis, John R, *Youth and history: Tradition and Change in European Age Relation, 1770-Present*, New York: Academic Press, 1981.

Gobierno Federal, ***Alianza por la Calidad de la Educación***, Gobierno federal, 2008.

González Amador, Roberto, “México es dependiente de importaciones de maíz, trigo y arroz, advierten especialistas”, en ***La Jornada***, Sección: Economía, 8 de mayo de 2008.

González Cisneros, Joel, “Importar alimentos no soluciona problema: Navarro López”, en ***El Universal***, Sección: Política, 29 de marzo de 2009.

Lenkersdorf, Carlos, ***La semántica del tojolabal y su cosmovisión***, México: UNAM, 2006.

Leticia Díaz, Gloria ***Juventud Narca: Matar para vivir***, 2008, núm. 1676, en Revista *Proceso*, 14-dic.-2008.

Martínez Carballo, Nurit, “Rectores rechazan recorte presupuestal”, en ***El Universal***, Sección: Sociedad, 14 de septiembre de 2009.

Méndez, Alfredo, “Aumentaron 35 por ciento los secuestros en el primer año de gobierno de Calderón”, en ***La jornada***, Sección: Política, 5 de agosto de 2008.

NOTIMEX, “En la pobreza, 47.4% de población en México”, en ***EL ECONOMISTA***, 19 de julio de 2009.

Mercado, Ruth, “Saberes and social voices in teaching/Saberes docentes y voces sociales en la enseñanza en ***Explorations in Social Cultural Studies, Vol. 4, Education as Cultural Construction, (General Editors)*** Amelia Álvarez y Pablo del Río, Madrid: Fundación Infancia y aprendizaje, 1994.

Parga Romero, Lucila, ***Una mirada al aula: la práctica docente de las maestras de escuela primaria***, México: UPN-Plaza y Valdés, 2004.

Poder Ejecutivo Federal, **Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012**, México: Poder Ejecutivo Federal, 2007.

Poy Solano, Laura, “México, último de la OCDE en inversión anual por estudiante”, en **La jornada**, Sección: Sociedad y justicia, 10 de septiembre de 2008.

REUTERS, AFP y DPA, “OCDE: desempleo de 6.5% en México en 2010”, en **La Jornada**, Sección: Economía, 20 de noviembre de 2009.

Sacristán, Gimeno J. **El curriculum: una reflexión sobre la práctica**. Madrid: Editorial Morata, 2007.

Sandoval Flores, Etelvina, **La trama de la escuela secundaria: Institución, relaciones y saberes**, México: UPN-Plaza y Valdés, 2002.

SEP, **Español, Educación Básica. Secundaria Programas de Estudio 2006**, México: SEP, 2006.

SEP, **Programa de Formación Cívica y Ética**, Reforma de la Educación Secundaria: 2006, México: SEP, 2006.

SEP, **La orientación y la tutoría en la escuela secundaria. Lineamientos para la formación la atención y de los adolescentes**, México: SEP, 2007.

SEP, **Plan de Estudios 2006**, 2ª. Edición, México: SEP, 2007.

SEP, **Programa para la Modernización Educativa 1989-1994**, México: SEP, 1989.

SEP-SEByN, “**Documento Base de la Reforma Integral de la Educación Secundaria**”, versión para su discusión, Seminario Taller para Autoridades Estatales de Educación Secundaria, 2002.

Solana, Fernando y OTROS. **Historia de la educación pública en México**, México: Secretaría de Educación Pública, 1982.

Svarzman, José H., et. al. **Propuesta didáctica: análisis de un grupo social inmediato. Educación Básica 1er ciclo. La escuela a la que concurro**, 2ª. Ed., Argentina: Ediciones Novedades Educativas, 2000.

Tardif, Maurice, **Los saberes del docente y su desarrollo profesional**, Madrid: Narcea, 2004.

Valls, Eric, **Cuadernos de educación II. Los procedimientos: aprendizaje, enseñanza y evaluación**, 2ª. Ed., Barcelona: I.C.E-Universitat Barcelona-Editorial Horsori, 1995.

Varela, Julia, “El estatuto del saber pedagógico”, en **Volver a pensar la educación (Vol. II) Prácticas y discursos educativos, (Congreso Internacional de Didáctica)**, Madrid: Ediciones Morata, 2ª. Ed., 1999.

Zabala Vidiella, Antoni, **Enfoque globalizador y pensamiento complejo. Una respuesta para la comprensión e intervención**

Zermeño, Sergio, **La desmodernidad mexicana y las alternativas a la violencia y a la exclusión de nuestros días**, México: Océano, 2005.

Zermeño, Sergio, **La sociedad derrotada. El desorden mexicano del fin de siglo**, 3ª. Edición, México: Siglo XXI, 2001.

Versión on line: <http://dialnet.unirioja.es>

Versión on line: <http://www.cmlinea.com>

Versión on line: www.inee.edu.mx

Versión on line: www.seguro-popular.gob.mx

Versión on line: <http://infocancer.org.mx/defunciones>

Versión on line: www.larealidad.filos.unam.mx

Versión on line: <http://proyectos.filos.unam.mx>

Versión on line: www.inegi.org.mx

Bibliografía consultada:

Nietzsche, Friedrich, **Sobre el porvenir de nuestras escuelas**, 2ª. Ed., Barcelona: Tusquets, 2009.

Pinzón Castaño, Carlos E. et al., ***Para cartografiar la diversidad de l@s jóvenes***, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, 2008.

Suárez Restrepo, Nelly del Carmen, ***Educación. Condición de humanización***, Colombia: Universidad de Caldas, Artes y Humanidades, 2008.